

RECTIFICACIONES Y APOLOGIA

DE LA OBRA

DE LA SANTA FAMILIA DE BELEN

Destinada á recojer á los niños pobres y huérfanos,
tanto cristianos como infieles

DE LOS SANTOS LUGARES,

POR

RAFAEL MARÍA PIPERNI

MISIONERO APOSTOLICO

y Sacerdote de la misma Obra.



*Plantantibus vobis et regantibus propitiis
adsit Deus, et augeat incrementa fru-
gum justitiæ vestræ.*

*A vos que plantáis y regáis, sea Dios pro-
picio, y aumente los acrecentamientos
de vuestra justicia.*

Pío IX. (Breve ap. al Sr. C. A. Belloni.)

MÉXICO

TIPOGRAFÍA DE AGUILAR É HIJOS,

Esquina de Santa Catalina y la Encarnación.

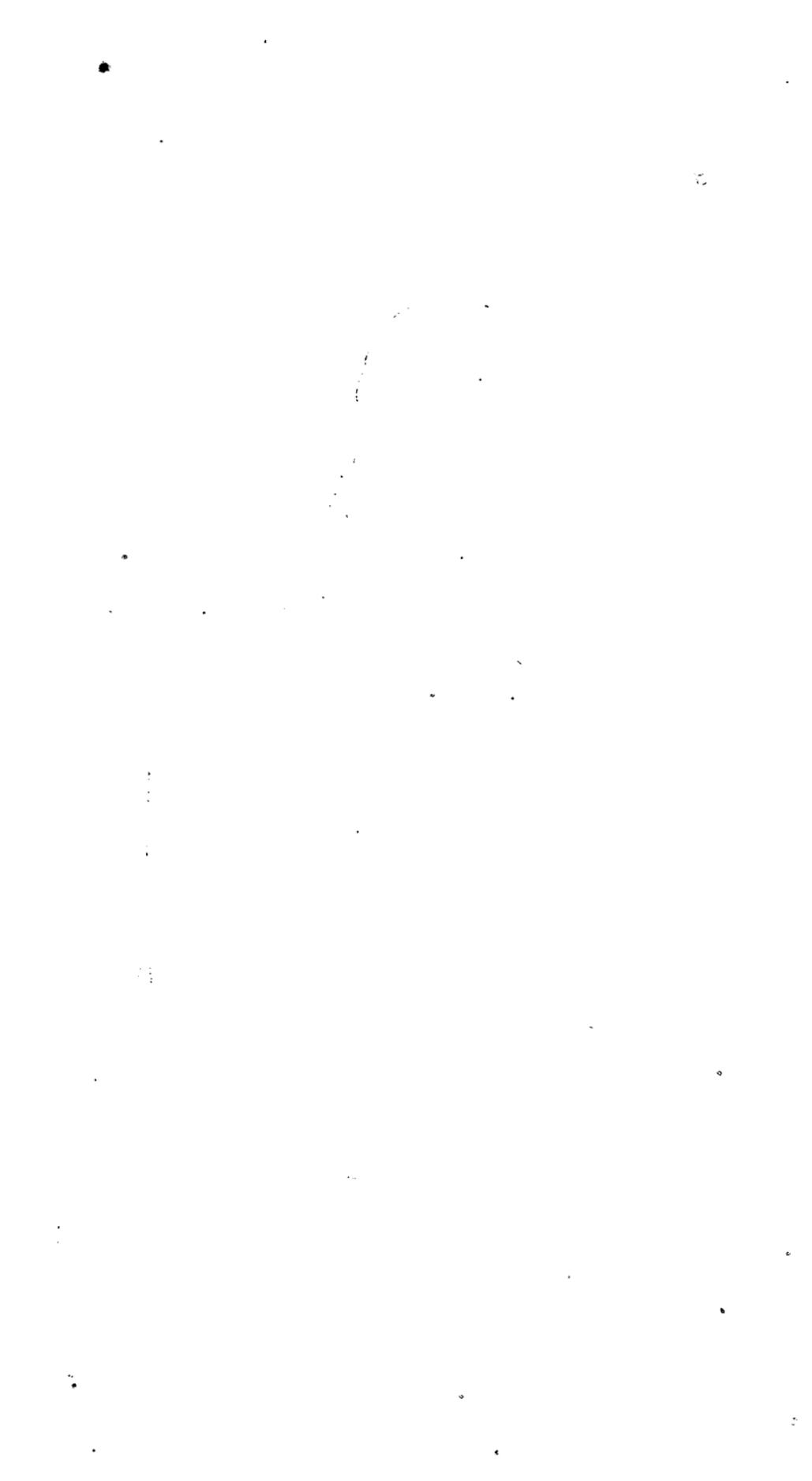
1888.





El Illmo. Sr. D. Vicente Bracco
Patriarca de Jerusalén.

Nació en Torraza (Génova-Italia) el 14 de Setiembre de 1835.
Fue promovido á la Silla Patriarcal de Jerusalén el día 21 de Mayo de 1873.



Á LOS ILLMOS. SEÑORES
ARZOBISPOS Y OBISPOS, SEÑORES PARROCOS
Y BIENHECHORES
DE LA CATOLICA REPUBLICA MEXICANA,

Que han promovido
el incremento de la Obra de la Sta. Familia de Belén en Tierra Santa,

EN TESTIMONIO DE GRATITUD.

EL AUTOR.

INTRODUCCION

Ha motivado las siguientes «*Rectificaciones y Apología....*» un párrafo, publicado por el R. P. Fr. José María Portugal, Cura de Asientos, México, en las «*Impresiones Religiosas de un Viaje á Tierra Santa,*» hecho por él, en Noviembre y Diciembre de 1886.

El párrafo es este:

“Fuera del convento visité el Orfanatorio del P. D. Belloni: es un buen edificio, de varios pisos, muy bien ventilado y de buena construcción; levantado en la ladera de una montaña. Este Orfanatorio se ha edificado, casi exclusivamente, con limosnas de México: un P. Piperni, trabajador y activo como pocos, ha recorrido nuestra patria, recogiendo grandes cantidades de dinero, que han bastado para el referido Orfanatorio, que casi está concluido; para otro, en las cercanías de Belén, y para comprar tierras y viñedos, capaces de sostenerlos desahogadamente. Se ha dicho en México, que las limosnas que daban nuestros hermanos, eran para el culto de los Santos Lugares, y para la educación de los paisanos de Nuestro Señor, los niños de Belén: cuando yo visité el referido establecimiento, había 100 niños, pero ni uno solo de Belén, según nos dijeron, sino de los contornos. Las limosnas que ha recogido el P. Piperni no se han empleado, ni se emplearán en el culto de los Santos Lugares, sino en la creación y conservación de dicho Orfanatorio.

“Es incalculable el perjuicio que se ha hecho á los Santos

VI

Lugares, y grande la escasez de los Franciscanos que os cuidan, con las limosnas que se han dado al P. Piperni.

“Por lo demás, si el Orfanatorio de que hablamos es útil, no es necesario; pues los franciscanos tienen abiertas muy buenas escuelas á todos los belenitas, que en lo general no son pobres, sino acomodados, porque no son como los de Jerusalem, ociosos é indolentes, sino al contrario, laboriosos y activos en todas sus empresas.—Si los mexicanos quieren que sus limosnas se empleen en el culto de los Santos Lugares, no tienen que entregarlas sino á los comisarios de la Tierra Santa, pues estos son los únicos que están encargados por el Custodio de Jerusalem para recogerlas.” [*Impresiones religiosas....por el R. P. Fr. José María Portugal, (págs. 231 y 232.)*]

Aunque no conocemos personalmente al autor del citado párrafo, tenemos de él, hace buen tiempo, las más exactas relaciones acerca de su acrisolada virtud, saber, piedad, espíritu y celo sacerdotal: y, aun si no las tuviéramos, sólo nos bastaría saber que es un sacerdote, para inspirarnos el más profundo respeto: pues S. Carlos Borromeo «no sabía concebir cosa más sublime sobre la tierra, que la de ser el cooperador de Dios en la grande Obra de la Redención»; y S. Dionisio, (*De celest. hier. c. 5*) «de todo lo divino lo más divino, *divinorum omnium divinissimum*, es cooperar con Dios en la salvación de las almas....» Así, qué respeto sería bastante para honrar dignamente á un sacerdote!!!

Dios nuestro Señor, en sus impenetrables juicios é infinita bondad, se ha dignado llamar tambien á nuestra pobre persona al mismo divinísimo ministerio: aunque pues nos separa el conocimiento personal recíproco, nos unen con aquel autor los vínculos de los mismos altos intereses, la gloria del Padre común.

VII

Pero, no por esto no reconocemos nuestra nada; y del fondo de la indignidad del «*un padre*», nos permitimos someter al juicio del respetable Hermano, autor del citado párrafo, algunas reflexiones acerca de las inexactas ideas emitidas en él, debidas por cierto (y esto lo excusa suficientemente) á la falta de noticias y conocimiento histórico sobre la Obra de la Santa Familia de Belén; la cual por esto ha sufrido, según lo entendemos y muchos lo han entendido así, gran menoscabo, juntamente á nuestra reputación y dignidad sacerdotal: de estas no hablaremos, porque *non est discipulus super Magistrum*.

Pero, por lo que toca á la Obra, cuyos intereses representamos, á pesar de estar ella muy bien conocida por el público, vemos hoy la necesidad de descender al campo de la defensa con la presente apología, la cual servirá también para sosegar los ánimos de nuestros bienhechores, ya bastante inquietos por las consideraciones que se hacen en el citado párrafo; tanto más que estas tienen la apariencia de ser exactas, apoyadas como se presentan por la bien cimentada piedad sacerdotal, cuyo dulce perfume tan suavemente se respira en las obras del autor. Si no fuera por esta circunstancia agravante, no nos ocuparíamos hoy del citado párrafo, como no lo hicimos en otras ocasiones que atacaron la Obra unos espíritus anticristianos y descomedidos.

La impresión del presente librito y el mes de tiempo que hemos empleado en escribirlo, han causado no poco detrimento á los intereses materiales de la Obra: ¡ojalá que lo leyera siquiera todos los que han conocido el suelto del Reverendo autor!..... lo que nos parece algo difícil..... Que la Divina Providencia remedie el perjuicio, si lo hay, y se lo compense con sus eficaces bendiciones.

VIII

Es plenamente inexacto:

1º *Que se haya dicho en México que las limosnas sirven para el culto de los Santos Lugares.*

Esta inexactitud consta en los documentos de los Sres. Arzobispos y Obispos, y en nuestros programas que, con verdadera profusión y hasta antieconómica, hemos difundido entre los pueblos, y dado á los bienhechores, á cada uno el suyo.

Además, ha sido nuestro sistema, sin ningún caso de excepción, ponernos de acuerdo con los Sres. Curas, de antemano, acerca de nuestra ida á sus parroquias y del objeto de nuestra misión: y ellos, con una exquisita benevolencia única entre las otras naciones que hemos visitado y la cual nos obliga á una dulce y eterna gratitud, después de haberse impuesto de las licencias de la Mitra respectiva y del tenor de nuestra misión, no sólo estimaban honorífica y benéfica á sus feligresías nuestra visita (según se expresaban delicadamente en sus cartas), sino que preparaban ellos mismos el ánimo de los fieles acerca del sagrado objeto de nuestra visita, y los disponían á ser benévolos también hacia nuestra persona hasta más allá de nuestros merecimientos.

A nuestra llegada en las parroquias, el asunto del primer sermón era dar á conocer el objeto de la caridad,—«salvar á los niños pobres y desvalidos, tanto cristianos como infieles de los Santos Lugares.»—Nuestros perpetuos textos han sido, «*Sinite parvulos.....*,» «*Beati misericordes.....*,» «*Quod fecisti uni.....*» Nuestra materia predicable ha sido el inagotable tema de la caridad. La limosna se nos entregaba espontáneamente en la misma iglesia.

Dígasenos, ¿cómo podrían los pueblos entender *culto, velas, aceite, lámparas....., por huérfanos, niños, escuelas, asilos, caridad, salvación de almas.....?*

Los periódicos católicos de la Capital y de los Estados han publicado hasta el fastidio el objeto y los pormenores de la

IX

Obra de la Santa Familia de Belén, así como los documentos de la Santa Sede. Van ya ocho años, que nosotros mismos estamos publicando mensualmente *El Boletín* de la Obra, el cual recorre una buena parte de los pueblos del país.— Los mismos periódicos liberales, órganos de Satanás, ya de la Capital, ya de los Estados, han atacado con gran vehemencia la *Obra de la Santa Familia*....

Enséñesenos en cual de ellos se mencionó la palabra *culto*, *lámparas*, etc.....

A un periódico ateo de Chihuahua le costó la vida el haber atacado la *Obra de la Santa Familia*: pues fué tal la indignación pública de aquella católica y generosa ciudad, que el mismo Gobierno civil retiró la subvención que daba al malhadado papel, y los suscritores lo han rechazado de sus familias.—¿Hablabas de *culto* aquel periódico?

Recordamos en este momento que en la población de Mascota (Jalisco), notable por su espíritu netamente católico, un Sr. Licenciado, de muy nobles y altas prendas, defendió con todo un opúsculo y con una energía y nobleza de ideas y dicción, y una fuerza digna de los cristianos de los tiempos de Tertuliano, nuestra caritativa misión, así como las del Sr. Obispo Raimondi y del Sr. Montesdeoca (entonces Obispo de Tamaulipas), contra los ataques de un ateo Doctor en medicina de aquel pueblo. Toda aquella noble población, adhiriéndose á su valeroso defensor, castigó á aquel infeliz ateo con aislarle y proscribirle de sus familias.—Muchos cientos de ejemplares de aquel opúsculo han circulado por la diócesis de Guadalajara.—¿Se habla allí acaso de *culto*?

Insistimos sobre este punto, porque el respetable autor del párrafo aludido, en una carta que nos escribe, dice: «*Sé que V. ha hablado con claridad y exactitud sobre el particular, explicando el objeto en que han de emplearse sus limosnas; pero á pesar de todo.... nuestro pueblo seguía creyendo que sus limosnas se empleaban en el culto.....*»

X

Si «*nuestro pueblo seguía creyendo,.....*» dígasenos en cuál época comenzó el equívoco; porque la idea de continuación incluye la del comienzo. Y si el equívoco fué desde el principio, la caridad del piadoso autor le obligaba á descubrirlo antes de ir á Belén.

En vista de tantas profusas explicaciones, es necesario admitir una de las dos: ó calificar de *idiota* al pueblo mexicano..., Arzobispos, Obispos, Curas, Licenciados, Doctores, Periodistas..., ó son inexactas las relaciones que habrá recogido y de mala fuente, el respetable autor.

Es plenamente inexacto:

2º Que el establecimiento sirviese sólo para los *nacidos* en Belén; esto consta en los infinitos documentos: y que se llamen en Palestina *paisanos de Nuestro Señor sólo los nacidos en Belén*. La palabra *paisano* quiere decir *el que nace en el mismo país*: y precisamente los nacidos en Jerusalem, Nazareth, Tiro, Sidón, Caná.... están muy correctamente llamados *paisanos de Nuestro Señor*, y tal vez con mayor razón que los de Belén, adonde no residió más que el corto tiempo que pasó del Nacimiento á la huida al Egipto: porque en el mismo país nacieron igualmente todos. ¿Qué diríamos de un Parisiense que visitara la Universidad Médica ó el Seminario de México, y no hallando en ellos ni á «*un*» *alumno de la Capital* «*sino de los contornos,*» pretendiera que aquellos alumnos de los *contornos* no debían llamarse *paisanos* de los que han nacido en la Capital?... ¿No llama acaso *paisanos suyos* el autor citado á los Mexicanos, aunque no todos nacieron en Asientos?

Más, en el día que el respetable autor visitó el establecimiento había 160 alumnos externos de Belén, los cuales, en parte católicos y en parte cismáticos, frecuentan nuestras escuelas diurnas, nocturnas y dominicales. En aquel esta-

XI

blecimiento caritativo es nuestro prudente sistema recibir como internos, de preferencia, á los que no son de Belén, porque los nacidos en esta pequeña ciudad bien pueden frecuentar las instituciones ya de los Franciscanos ya las nuestras, según su agrado, dejando así el lugar á los que *en los contornos* no tienen adonde hallar caridad, no siendo estos otra cosa que miserabilísimas aldeas, menos Jerusalem, Belén, Jaffa, Nazareth, el Karak.... y aun estas poblaciones á más de ser miserables materialmente, lo son infinitamente peor en la parte moral, como lo veremos en el curso de esta obrita.

Aun más: de porque el respetable autor en aquel *día* no halló «*ni uno*» de Belén, ¿será razón esta para deducir que nunca los hubo en el trascurso de los 25 años que tiene de vida la Obra?... ¿Registró el distinguido autor, para no correr el riesgo de ser inexacto historiador, los libros y anales de la Obra?...

Insistimos también sobre este punto, á nuestro juicio tan frívolo, porque según comprendemos, el piadoso autor parece que quiere llamar estudiadamente y de un modo particular, no sabemos con qué objeto (que no tiene la apariencia de benévolo,) la atención de nuestros bienhechores sobre el «*no ser paisanos de Nuestro Señor aquellos 100 niños.... ni uno solo!!...*»

La Santa Sede Pontificia, bajo cuyos benéficos influjos vino progresando y desarrollándose la Obra, de ninguna manera da á entender en los documentos oficiales, que sirva exclusivamente para los nacidos en Belén la Obra: ni nosotros podíamos cambiar, sin temer á Dios, sus intenciones, y haciéndonos aun más gravemente culpables y reprobables en rebajar el interés de la Obra. Ni valía la pena de que emprendiésemos tan penosos viajes, exponiéndonos á incomodidades y grandes mortificaciones, ni que hiciésemos tanto llamamiento á los fieles y ni que la Santa Sede se intere-

XII

sara por un mezquino instituto que sirviese únicamente para la pequeña Belén!...

Es plenamente inexacto:

3º Que «*la creación*» de la Obra pertenezca exclusivamente á México: consentir en esto sería una grave injuria á las otras naciones bienhechoras. Lo verán nuestros benévolo lectores en el curso de esta obrita.

Es todavía del todo inexacto:

4º Que sea «*incalculable el perjuicio... y la escasez...*» No sabemos de cuál y de qué género hable aquí el estimable autor. Según comprendemos, quiere decir que nosotros y por nuestra culpa los bienhechores, por las limosnas dadas para la Santa Familia, hemos perjudicado la colecta que se hace en este país, ó mejor, *en algunos pueblos* del país, anualmente, así como en todas las demás naciones católicas, para el culto, y el mantenimiento de los Franciscanos Custodios de los Santuarios venerables de Tierra Santa.

Mil ideas se agolpan á nuestra mente sobre este cargo que hace el virtuoso autor á todos, y son los que directa é indirectamente han tenido parte en el asunto, porque responsables son de un mal no solo los que lo hacen, sino *etiam qui consentiunt facientibus* (San Pablo), comenzando del Sr. Pío IX, León XIII y Propaganda Fide para abajo.... ó mejor dicho, desde Dios mismo, autor y principio de todo, menos el mal; pues, como veremos, la Obra pertenece á Dios que la suscitó, la amplió con sus fecundas bendiciones y la protege con su admirable Providencia.

No es nuestra intención hacer ni sostener aquí alguna tesis moral ó teológica sobre la idea emitida por el respetable autor; pero sí debemos hacer notar lo siguiente.

XIII

Todo perjuicio, moral ó físico, envuelve como legítima consecuencia, las ideas de injusticia y luego de una ineludible responsabilidad y resarcimiento: son estos principios de derecho natural del todo indiscutibles....

Siendo así con cuáles razones, filosóficas, naturales, canónicas, morales y dogmáticas y Breves Pontificios, podría el reverendo autor sostener delante del Foro Eclesiástico, que los Mexicanos por culpa de *las Autoridades Diocesanas y Pontificia* que los autorizaron, han dado con injusticia sus donativos á la Obra de la Santa Familia.....? ¿Como probará que pertenecía á los Franciscanos lo que aquellos dieron gustosos á dicha Obra?... Pruébese esta injusticia y quedará demostrado el perjuicio.

Así por ejemplo, el Illmo. Sr. Obispo Dr. D. R. Camacho, de Querétaro, regaló, con una espléndida generosidad digna de su noble corazón, á la Obra mil ejemplares de su *Itinerario á Jerusalem*, de la 2ª edición de lujo, y nos concedió licencia de reimprimirlo para el mismo objeto. Dígasenos, ¿habría aquel Illmo. Señor impreso para los Franciscanos su obra? ¿hasta qué punto sería él responsable por su donativo, y á qué resarcimiento estaría obligado?... *Ad quid tenetur?*

Y si no podemos tan sólo pronunciar el nombre de Jesús, dice el Apóstol, sin que el Espíritu Santo lo inspire, ¿con cuánta mayor razón.... para hacer el sacrificio de la limosna...? digo sacrificio, porque por desgracia de la flaqueza humana, tenemos para hacer el bien que vencer las naturales tendencias al mal. Nuestros amados benefactores, con haberse prestado con tanto amor y generosidad sin igual, en vista de la recomendación de las *Altas Autoridades* que los gobiernan, han obedecido á las inspiraciones de Dios, único Autor de todo bien, y hasta de la buena voluntad de hacerlo: *sine me nihil potestis facere.*

Dígasenos aún aquí, si también Dios está envuelto en la responsabilidad del «*incalculable perjuicio y escasez....*»

XIV

En casi diez años, que gozamos la dulce temperatura mexicana, recorrimos solamente 138 *parroquias*, repartidas entré las 17 *diócesis* que visitamos, por término medio 13 ó 14 parroquias al año: las visitamos *una sola vez*.

Demuéstrese nos, si es admisible por quien cree en la fe del Dios-Amor, como esto haya podido ser motivo fuerte para que se haya esterilizado para siempre la caridad en los corazones de todos los diez millones de Mexicanos, hasta haberse ocasionado en Palestina perjuicios incalculables, insondables, es decir..... infinitos!!! irremediables!....

Pero, qué.....? ¡No predicamos todos los días que «*Dios es caridad?*» ¡No decimos á cada rato á los fieles que Dios puede cambiar las piedras en Hijos de Abraham?..... ¡con cuánta razón, en oro?..... ¡Qué se ha de entender entonces por aquel «*ciento por uno?*»?.....

El ruinoso positivismo, que es la negación de la Providencia, y de la caridad, se ha inoculado desgraciadamente, sin quererlo, en el corazón cristiano de hoy, y hace ya que se conviertan en negocios humanos las obras divinas!.... «La prosperidad del vecino, á pesar de ser legítima y santa, perjudica mi casa»..... Ah!.... cuán triste lenguaje....

¡Qué cosa faltaba á nuestro querido Padre y Patriarca S. Francisco y á Sta. Clara, cuando estos saludaban con cariño á «*la escasez?*» con el dulce nombre de «*hermana?*»

Oh!... fe santísima de nuestros padres!!....

En el trascurso de este decenio último, á la vez que prosperaba la Obra de la Santa Familia, prosperaron las Obras de los RR. PP. Franciscanos de Tierra Santa: efectivamente, sin hablar de otras obras de menor importancia, estos engrandecieron digna y hermosamente sus tres principales parroquias, la de Belén, Jerusalem y Nazareth, que han costado sumas crecidísimas; abrieron escuelas, asilos, y mil otras mejoras, que no las hicieron antes de nuestra venida á México.

¿Será este un argumento de «escasez?....»

Se nos dirá, que esto ha sido por la munificencia de la Casa Real de Austria, si mal no estamos informados. Pero, esto prueba precisamente que Dios no abandona á sus operarios, y que cuando un terreno no produce en un punto por falta de abono, da el mil por uno en otro que ha sido bien atendido.

Permítasenos decir, que la «escasez» de los Franciscanos en Palestina se debe á otras causas completamente distintas y muy dignas de ser consideradas atentamente. Entre tantas, una es la muy justa é indispensable multiplicación de las santas empresas y obras, dirigidas á extender el reino de Dios entre aquellos pueblos de las mil herejías; obras y empresas que hasta la época del restablecimiento de la Sede Patriarcal, que fué el año de 1847, no podían realizarse, porque el Gobierno Turco lo impedía con su tiránica opresión. Hasta esa época los RR. PP. Franciscanos no podían más que limitarse á guardar valerosos el puesto sagrado, para no perder el dominio de los Santos Lugares, y hacer el bien que podían.....

Hoy que en Palestina disfruta el catolicismo alguna libertad, se nota con razón la escasez de los recursos; y es porque, lo repetimos, se han *multiplicado*, debido á la benéfica libertad, *las empresas y obras* que los requieren: hay ahora necesidades que en otras épocas no había.

Pero con todo, (no seamos ligeros), ¿cómo se explica ese progreso del catolicismo en Palestina, de esas tantas obras que nacen, se engrandecen,... y mientras que unas crecen, otras comienzan.....; parroquias triplicadas.....; asilos aumentados..... Una vida nueva está á la vista de todos en aquel País.... ¿Estará la razón en la «escasez?» Según nosotros, está en el dedo poderoso de Dios, el cual, así como á despecho del despojo del poder temporal hace prosperar la Iglesia Universal, de la misma manera hace prosperar la

XVI

particular de Palestina á despecho de haberse acabado la real munificencia de otros tiempos.

La fe en la Providencia remueve las montañas!!!....

La escasez es cierta: ¿quién no se queja de ella por doquiera.....? Es necesario tener en cuenta los tiempos tan tristes en que nos ha tocado la suerte de vivir, tiempos en que esa *fe viva* que producía los mártires, se viene apagando: y la *caridad* que en otros tiempos hacía orar á los mártires por sus verdugos, se viene sensiblemente enfriando: *abundabit iniquitas..... refrigescet charitas.*

Si aun entre nosotros los sacerdotes, esta se ha entibiado tanto, que parecemos extraños el uno al otro é hijos de distinto Padre y ajena Madre!..... ah!!.. nosotros que, como las Vestales, estamos consagrados á mantener vivo ese fuego sagrado de la caridad!!!!.....

Estimamos en fin, que la *escasez* de que se lamenta justamente nuestro repetido autor, mucho se debe á la *falta de colectores*, en los pueblos de las tantas diócesis; á la *poca actividad*, con las debidas excepciones, de los poquísimos que han quedado en unos cuantos lugares después de la exclaustación de los RR. PP. Franciscanos en esta República, y más que todo á la *falta de excitativa* en los pueblos.

En prueba de esto, preguntamos *¿qué cosa sabe de los Santos Lugares la generación nueva que ha venido creciendo después de la exclaustación?...*

¿Quiénes son los Apóstoles que instruyen á esa nueva generación en sus deberes para con los Lugares Santos....

¿Cuáles las colectas que se hacen los Viernes Santos, cómo se hacían en los tiempos anteriores á la maldita Reforma?.....

¿Cuáles son los sacerdotes del nuevo clero, es decir del clero que vino formándose de la época de la Reforma hasta

XVII

hoy, los cuales sepan algo de las necesidades de los Santos Lugares?.....

¿No tuvo acaso el Sr. León XIII que levantar la voz y decir con energía, en Diciembre del año pasado:

“Por el interés particular que Nos profesamos á la
“ guarda y conservación de los SS. Lugares, y en virtud de
“ nuestra Autoridad Apostólica, decretamos por la presen-
“ te y para siempre, que Nuestros Venerables Hermanos,
“ los Patriarcas, Arzobispos, Obispos y Ordinarios de todo el
“ mundo, están obligados por santa obediencia á procurar
“ que en cada iglesia de sus respectivas diócesis se reco-
“ miende á la caridad de los fieles las necesidades de Tierra
“ Santa.....?» (Breve de 26 de Diciembre de 1887).

¿Cómo explicamos esa general decadencia moral y mate-
rial?..... ¿Quién tiene la culpa de ella?.....

El citado piadoso autor, por todo lo que toca á México, hace cargo de esa decadencia á nuestra persona por haber predicado en este País precisamente del lamentable estado de Tierra Santa y de la caridad cristiana para remediarlo... y á los pobres é infortunados niños de la Obra de la Santa Familia!!!.....

Cuán grande es la diferencia entre el juicio de León XIII y el del citado autor!.... y en el mismo año!....

Oh gran Dios!..... no permitáis, por el sudor y sangre con que habéis regado aquella tierra y por el amor con que acogíais entre vuestros brazos á los pequeñuelos de entonces, que los de hoy maldigan la hora y la suerte de haber nacido en País desgraciado.... porque se les disputa el derecho que tienen natural y cristiano al pan del alma y del cuerpo....

Nosotros hemos recorrido este País de un extremo á otro, ejerciendo el ministerio sacerdotal; y nadie puede atestiguar mejor que nosotros que el pueblo mexicano, gracias á Dios, guarda todavía pura la fe de Jesucristo y ardiente la caridad cristiana. Por esto, sin temor de equivocarnos, hacemos nos-

XVIII

otros el cargo de la «escasez» 1° á la reprehensible indolencia de los encargados para el bien de los Santos Lugares; 2° á la falta de colectores activos en los pueblos de todas las diócesis; 3° á la ignorancia en que viven los pueblos, y 4° á la falta de llamamiento á la caridad inagotable del corazón mexicano.

Estas mismas consideraciones fueron presentadas, hace pocos años, á la Sagrada Congregación de *Propaganda*, por conducto de nuestro muy respetable Prelado de Jerusalem, el Sr. Patriarca Bracco, (hoy volvemos á presentárselas impresas en este libro), y la Santa Congregación *bene acquievit*, quedó bien satisfecha. La Santa Sede, en prueba de ello acabó por aprobar con un *Decreto* la Obra de la Santa Familia, tomándola así bajo su protección, como se verá en los *Documentos Oficiales* que se verán en seguida.

Por último es completamente inexacto que, «*si por acaso es útil, no es necesario el establecimiento...*» A lado de toda una falange de Arzobispos, Obispos, Doctores, Párrocos, Letrados..... y de un sinnúmero de bienhechores, teniendo todos en la mano, enseñándolo, un *decreto* de la Santa Sede que declara *importante y santa* aquella Obra y digna de recomendación, confiados en la ciencia eclesiástica y franqueza del reverendo autor, le preguntamos respetuosos: ¿á quién creeremos?.....¿á él ó á la Santa Sede Pontificia?

Oh!.. esa maña del racionalismo moderno católico (permítasenos la expresión) de querer discutir todo á tientas y á ciegas, ¡cuánto daño acarreó á la Iglesia *docente y creyente*!!! ¡cuántas lágrimas ha hecho derramar!

Los Documentos Oficiales, que haremos preceder á esta obrita, y las humildes consideraciones que sometemos á nuestros cultos lectores acerca del estado tan lamentable, bajo

XIX

el aspecto político, moral y religioso de Tierra Santa, nos darán bastante luz para comprender: 1° la grande importancia de la Obra de la Santa Familia; 2° la oportunidad de su fundación; 3° la visible protección divina; 4° la noble misión á que está destinada; 5° justificarán la benévola protección que le dispensaron también las Altas Autoridades de la Iglesia, en Europa y América; y por último, consolarán á nuestros generosos bienhechores que fomentaron su desarrollo hasta hoy con sus limosnas, y podrán excitar en lo de adelante á otros nuevos igualmente generosos, para concluir la.

El muy venerable y sabio Sacerdote Sr. D. Gabino Chávez, en una carta fechada en 7 de Junio de 1886, que publicamos en el *Boletín* anual de dicho año, nos decía, entre otras cosas: « Es preciso, por bien de la Obra y esclarecimiento de la gloria de Dios, acallar á los perversos, ilustrar á los ignorantes, y desarmar á algunos espíritus, que de buena fe, quizá, combaten la Obra de Belén sin conocerla, y siembran sospechas y dudas en los pueblos. Aun sería tal vez oportuno que publicase vd. algunas de las preciosas aprobaciones y recomendaciones episcopales de la Obra de Belén y de la persona de vd. que guarda consigo; las preocupaciones y exigencias de la modestia cristiana deben ceder ante el bien de las instituciones y la necesidad de acallar las lenguas maledicientes y las bocas enemigas del Señor..... »

Siguiendo el muy juicioso y recto consejo de este apreciable amigo nuestro y de la Obra, á más de los Documentos Oficiales en favor de ella, ponemos (*en la pág. 76, en la nota*) uno, escogido entre los muchos que tenemos en nuestro favor.

No podemos, sin embargo, dejar de decir aquí, que abundan los viajeros peregrinos ó turistas, que, no permanecien-

do en los Santos Lugares más allá de 15 días, para satisfacer su piedad, creen que eso baste para dar cuenta del estado de aquel País; y, para juzgar con acierto lo bueno y lo malo, y discernir lo útil de lo necesario, creen que sea suficiente apuntar en su cartera lo que les va refiriendo el *dragomán* (guía) ó el *míharo* (arriero) por los caminos. . . Muchos de ellos, comenzando con Lamartine, han publicado por esa nociva presunción, en estos últimos años, mil inexactitudes y ligerezas. . . ; ¡pluguiera á Dios que fuesen puramente históricas y arqueológicas! . . .

En nuestros tiempos, no hay más que el Illmo. Mgr. Mislin, el cual, después de haberlos visitado varias veces y *estudiado detenidamente*, haya escrito *con acierto* acerca de los Santos Lugares. Su obra forma autoridad.

Del año 1863 hasta hoy (1888), 25 años han trascurrido; y son estos precisamente los que cuenta de vida la *Obra de la Santa Familia* fundada en Belén de Tierra Santa. Su vida, así como la de un hombre que viene á este mundo destinado por la Providencia á desempeñar un gran papel, tuvo su lado providencial en su infancia, en su juventud y en su pleno desarrollo; sus esperanzas nutridas en el dolor, sus días felices y otros aciagos, y sus ataques coronados por los triunfos. Así como las bendiciones le han venido de Dios, la oposición le vino de los hombres.

Pero la Providencia que la suscitó, se encargó también de defenderla: pues *universales* han sido hacia ella las simpatías de las Altas Autoridades de la Iglesia, á cuya sombra ha crecido con fuerza y gracia; *excelente* la acogida que le dieron en su corazón las almas generosas: sus triunfos allí están, visibles á la luz del día.

Mas, la oposición, que se le hace con tanta pertinacia, nos anima á dedicarle con mayor satisfacción todos los mo-

mentos de nuestra vida; pues sabido está que la oposición, que viene del espíritu malo, es la piedra de toque para reconocer si una obra es de Dios. Si no lo afirmara Jesucristo, S. Pablo y cuantos vinieron sobre el terreno de la propaganda del Evangelio, nos bastaría la sola sana razón para comprenderlo: al espíritu del bien se ha de oponer el espíritu del mal: sólo Dios puede impedirlo, cuando quiere (1).

Y en verdad, sin salir de los límites de Tierra Santa, ¿cuánto no padecieron los Hijos de San Francisco para establecerse al lado del Santo Sepulcro.....? persecuciones, ataques,

(1) La pertinacia en combatir aquella caritativa Obra, ha llegado á tal grado, durante los veinticinco años que tiene de existencia, que provocó últimamente la severa indignación del Illmo. Señor Patriarca. Lo verán nuestros lectores en la siguiente carta que escribe al Sr. Canónigo A. Verdure (Tournai-Bélgica), eminente bienhechor de la Obra.

«Jerusalem, Julio 5 de 1887.—Sr. Canónigo A. Verdure, Tournai.—Rev. Sr. Canónigo.—Habéis hecho muy bien en dirigiros á mí, para conocer la verdad de los hechos acerca de las falsas apreciaciones que con pertinacia se hacen contra el Sr. Belloni y su Obra..... Se dice que el Sr. Belloni, podría hacer más de lo que hace. Al contrario, las personas que han estudiado detenidamente lo que se ha hecho en los tres establecimientos de Belén, Beitgemal y Cremisan, y además los crecidos gastos ya hechos para ir organizando otro en Nazareth, han quedado llenos de admiración; y cualquier persona que considerara los recursos puestos á su disposición en comparación de las grandes obras realizadas, es imposible que no se llene de asombro.

«.....Todas esas apreciaciones á más de ser falsas, son *una infamia*...hijas de la envidia y de un celo indigno, de que es el blanco esta Obra desde sus principios. Por mi parte, yo veo aquí el sello de la Cruz, con que Dios suele marcar las obras que Él bendice de preferencia: y esta es precisamente una prueba del bien que ha realizado el Sr. Belloni, puesto que el infierno se ha vuelto tan furioso y encarnizado contra él y su Obra.

«.....Entre tanto, me sería gravemente sensible, que las almas cristianas, sin ir al fondo de las cosas, dejaran de ser caritativas, y llegaran hasta sentir el haber sido generosas y arrepentirse del bien que han hecho, por rastreras calumnias...

«Así, os suplico que continuéis mirando con benevolencia la Obra, defendiéndola contra esas infames calumnias, y animando á los bienhechores para que la sigan protegiendo.

«Que Dios os bendiga..... ✠ *Vicente, Patriarca de Jerusalem.*»

(Traducido del Francés.)

XXII

azotes, martirio. . . .; la historia habla de más de dos mil de ellos martirizados por el sable del Musulmán. Durante los seis siglos y medio que cuentan de estar en los Santos Lugares, han padecido el hambre y la calumnia, el escarnio y el desprecio de los hombres, hasta de aquellos que se dicen eminentes. Lamartine, por ejemplo, con su señora, ingratos, después de haber recibido de aquellos buenos Padres la más fina hospitalidad, empleó su pluma indignamente contra ellos en su desatinado *Viaje*, lleno de inexactitudes y falsedades históricas.—El ingeniero Pierotti, entre los descubrimientos arqueológicos, creyó haber encontrado en el convento de los Franciscanos de Jerusalem, y lo pregona malignamente en sus obras en desprestigio de ellos, el *banco millonario de los Frailes*, sólo por haber visto en las sacristías los ricos ornamentos, y las lámparas de oro en los santuarios, sin reflexionar que aquellos no eran sino únicamente donativos, tales como están, de reyes y princesas, cuando los había cristianos en este valle de lágrimas....

Y el día de hoy, cuánto no sufren las obras de Dios y sus dignos representantes, de León XIII para abajo? Bien saben nuestros lectores lo que es querer servir á Dios!!!

A la Obra de la Santa Familia, destinada, según lo es, para la mayor gloria de Dios, no le ha faltado la *marca de privilegio, la cruz*: y entre cruces y espinas ha llegado joven, bella, y llena de vigor y santas esperanzas hasta ahora: se nos alegra el alma al contemplarla....!

Antes de terminar esta Introducción, queremos hacer una advertencia á los que emprenden el viaje á Tierra Santa por solo fines piadosos, para que llenen completamente sus santos deseos. Queremos decirles que eviten cuanto puedan, conversaciones familiares acerca de cosas ó historias extrañas al objeto de su viaje, con las personas de las cuales se hacen acompañar. Pues sucede muy frecuentemente que estas personas, sea para darse tono de importancia, ó sea

XXIII

para otro siniestro designio (tan grande es la flaqueza humana por do quiera y aun entre gente piadosa), entablan con el peregrino, conversaciones, exagerando un mal, ó suponiendo otro; ensalzan esta institución aquí.; rebajan la de allende...; juzgan con la sonrisa del malévolo los actos de aquesta y aquella autoridad....; y aquel tiene miras humanas....; y.. que al otro le falta el espíritu de prudencia...; y... aquella disposición ha sido inoportuna.....; y.... que el Vaticano se equivocó en este., y en el otro.....Y llenan de estas ideas malévolas la cabeza y el corazón del pobre peregrino, el cual lo cree todo: y así sucede que cuando este había ido para llorar sobre el calvario el peso y gravedad de sus pecados, y para robustecer su fe y rebautizar allí su alma con las lágrimas, vuelve á su patrio hogar con un corazón indiferente y frío, emponzoñado contra este y contra el otro; y acaba por arrepentirse de haber ido á los Santos Lugares.

Hemos oído á varios decir, que más amaban los Santos Lugares antes de irlos á visitar, que después de haberlos visitado: y esto, por el triste efecto que produjo sobre su ánimo la sistemática murmuración, que, contra todas las leyes del Evangelio y de la educación, usan con los peregrinos, los que se destinan para acompañarles de un santuario á otro. Estos son los verdaderos «*incalculables perjuicios.*»

Asístanos la gracia de Dios, para que se realice en las filas de la Milicia de la Iglesia de Jesucristo esa unión indispensable que El pidió á su Padre con tanto encarecimiento, en aquella noche del *Gran Sacrificio*, «*oro Pater, ut unum sint.*»

No hallarán nuestros lectores ningún atractivo literario en este librito, que ha motivado el citado párrafo del ilustrado autor; pero sí, nuevos motivos de bendecir á Dios por habernos concedido hacer algo para su gloria.

DOCUMENTOS OFICIALES.

I

Breve Apostólico dirigido al Sr. Canónigo D. Antonio Belloni, director y fundador de la Obra de la Santa Familia.

PIO IX.

Dilectísimo hijo, salud y apostólica bendición.

Nuestro Divino Maestro, Dilectísimo Hijo, comparó su Iglesia al grano de mostaza, el cual aunque sea el menor entre los de las simientes, fecundado por el humor y calor de la tierra, se eleva sobre todas las plantas, y llega á ser árbol. De esta manera fueron realmente los principios de la Iglesia; ni de otro modo fueron uno por uno los pueblos llevados á la fe de Jesucristo, aunque por todas partes parecía oponerse el poder, la fuerza, las riquezas, la astucia, las pasiones y sabiduría del mundo.

Si bien sentimos con Vos que tantas maquinaciones emplean en ese País los heterodoxos, y tanto acopio de dinero derraman para inocular el error en los ánimos, no dudamos de la esterilidad de sus conados, y del incremento de la pequeña semilla, que Dios echó en esa tierra, bajo vuestros cuidados, por ese católico orfanatorio.

Y siendo que para remover los obstáculos y promover los adelantos de la Religión, nada es más eficaz que el patroci-

XXVI

nio de la Madre de Dios, que es la destructora de las herejías, la Reina de la Iglesia y la Maestra de los Apóstoles, gozamos en ver que vos embebéis á esos niños de una particular piedad hacia la Beatísima Virgen, los excitáis principalmente á su culto, y los ejercitáis desde su tierna edad á implorar para la Iglesia su poderosísima protección.

Por lo cual, no sólo Nos ha causado grandísimo gusto el saber que los habéis dispuesto, á que se preparen por un triduo de oraciones, con rito solemne, á la fiesta de la Asunción, y que en ese día vayan á presentarle sus preces sobre su mismo sepulcro, sino que estimamos también útil favorecer con beneficios espirituales estas obras, las cuales por la circunstancia de su solemnidad podrán tal vez contribuir no poco á inclinar los ánimos de los herejes hacia la religión católica.

Así pues, concedemos á los alumnos del orfanatorio, así como á los demás fieles que, al menos con ánimo contrito, asistieran al triduo y á las pías preces, por cada vez, tres años de indulgencia y otras tantas cuarentenas. Más, á los que asistieren á todo el triduo de las preces ó que á ellas se unieren, previa la debida confesión y sagrada comunión, y orando por las presentes necesidades de la Iglesia, según Nuestra intención, concedemos para el mismo día de la fiesta de la Asunción Indulgencia Plenaria, aplicable también á las Almas del Purgatorio.

A Vos que plantáis y regáis, sea Dios propicio y aumente los acrecentamientos del fruto de vuestra justicia.

Os deseamos el concurso de abundantes gracias; y, como presagio de su protección y en prueba de Nuestra benevolencia paternal, os damos muy afectuosamente, Amado Hijo, lo mismo que á todos los alumnos del Orfanatorio, la bendición apostólica.

Dado en Roma, cerca de S. Pedro, el 14 de Julio de 1873, año 28° de Nuestro Pontificado.—*Pío IX Papa.*

XXVII

Al Dilecto Hijo, Antonio Belloni, Canónigo honorario del Santo Sepulcro y Director del Orfanatorio católico en Belén.

(Trad. del latín.)

II

Letra del Sr. Patriarca de Jerusalem, en la que aprueba y recomienda la Obra.

VICENTE BRACCO, *por la Misericordia de Dios y por gracia de la Sede Apostólica, Patriarca de Jerusalem, Gran Maestro de la Orden del Santo Sepulcro.*

A todos y á cada uno que leyera estas Letras, hacemos saber y ponemos en conocimiento que el R. P. D. Antonio Belloni, Misionero Apostólico y Canónigo de esta Iglesia Patriarcal, por el grande amor de que ardía para la salvación de las almas, y por el celo apostólico de que estaba animado para la propagación de la fe entre los niños sin padres, y los jóvenes hijos de pobres, ha establecido, con consentimiento y aprobación de nuestro Predecesor, de feliz memoria, en la Ciudad de Belén, una casa de huérfanos, dedicada á *la Santa Familia*.

Con el auxilio de la Divina Providencia, y por las subvenciones recibidas de la caridad de los fieles, se aplicó con todas sus fuerzas en alimentar á los huérfanos ya recogidos, en ejercitarles en los más útiles oficios según la respectiva condición, y en fin, en instruirlos en la religión cristiana; á todo lo cual con gran regocijo de nuestro ánimo y satisfacción de todos los fieles sigue todavía muy loablemente dedicado.

En vista de la condición de esta nuestra diócesis patriarcal y de los conados de los disidentes máximamente protes-

XXVIII

tantes en pervertir á los jóvenes de todas las clases y especialmente pobres, ya por el dinero ya por las escuelas, y por otras distintas maneras, recomendamos gustosos con todo nuestro ánimo y con la mayor satisfacción este Instituto de caridad cristiana á la piedad generosa de los fieles; y seguros estamos que cuanto habrán hecho en favor de aquellos niños, que por el doble título de bautismo y de patria se glorían de ser hermanos de Nuestro Señor, lo habrán hecho al Señor mismo.

Dado en Jerusalem en la Casa Patriarcal, el día 10 de Junio de 1873.

✠ VICENTE, PATRIARCA.

Un sello.

J. TANNUS,

Secr^o

(Trad. del latín.)

III

Letra de la Sagrada Congregación de Propaganda, en la que aprueba y recomienda la Obra.

Alejandro Franchi, Cardenal presbítero de la Sagrada Congregación de Propaganda.

Certifico de buena voluntad que D. Antonio Belloni, sacerdote del Patriarcado de Jerusalem, recomendable por su prudencia, su integridad y su ciencia, de las que ha dado pruebas cumplidas á la Sagrada Congregación de la Propaganda, es digno de entera confianza. Construyó hace algunos años, con aprobación del Reverendo Patriarca de Jerusalem, un orfanatorio en la ciudad de Belén para recoger en él á los niños huérfanos, pobres y cubiertos de andrajos,

XXIX

que andan de aquí para allá entre los Turcos y los herejes, con gran peligro de perder la fe. El orfanatorio los instruye en la verdadera religión y les enseña algún oficio. Por lo mismo, recomendamos en el Señor este orfanatorio, con todo nuestro poder y á todo el mundo, vistos los buenos resultados hasta aquí obtenidos, y los más importantes que obtendrá, así lo esperamos, si se logra desarrollarse esta obra cuanto se necesita, para que pueda instruir en el trabajo y en la agricultura á multitud de jóvenes. Seguros estamos de que cuantos auxilién á dicho sacerdote en la realización de su proyecto, ejercerán una obra meritoria ante Dios. Dado en Roma, Sede de la Propaganda, el 22 de Noviembre de 1884.—ALEJANDRO Cardenal FRANCHI, Prefecto. JUAN SIMEONI, secretario.

(Traducido del latín.)

IV

Decreto de la Santa Sede Apostólica en favor de la Obra.

Habiendo el Presbítero D. Antonio Belloni fundado, hace varios años, con la autorización del Illmo. Sr. D. Vicente Bracco, Patriarca de Jerusalem, y con el consentimiento de Propaganda Fide, la Obra llamada de la Santa Familia en la ciudad de Belén, por el incremento de la Religión y para promover la buena moral, y en vista del fruto de santificación que ha dado la Obra desde entonces hasta hoy, y del fruto aun más copioso que hace esperar, el mismo Sr. Belloni solicitó que la dicha Obra, para bien de los alumnos, fuese confirmada con una particular bendición y aprobación de la Santa Sede.

Nuestro Santísimo Padre, por la Divina Providencia, León

Papa XIII, oída la relación que le hizo el infrascrito Arzobispo de Siria, Secretario de Propaganda, en la audiencia del 8 de este mes de Abril, quiso remitir la mencionada petición á la misma Congregación de Propaganda.

Esta, á su vez, en vista de los preclaros méritos de la Obra para el incremento de la Religión Católica, y de las comendaticias del Illmo. Sr. Patriarca de Jerusalem, *aprobó y confirmó* la dicha Obra, y quiso expedir el presente *decreto*.

Dado en Roma. Palacio de la Sagrada Congregación de los negocios de la propagación de la Fe, hoy 15 de Abril de 1883.—JUAN, *Cardenal*, SIMEONI, *Prefecto*.—† D. Arzobispo de Siria, *Secretario*.

Para comprender toda la fuerza del documento que acabamos de leer, hemos consultado sobre el asunto á un Eclesiástico en Roma, que está al corriente del sistema y estilo de las Congregaciones romanas. Su contestación á nuestra consulta fué la siguiente:

..... “Este decreto es una prueba de afecto que el Santo Padre tiene á la obra de la Santa Familia de Belón. Para comprender toda su extensión, necesito hacer unas declaraciones. Una cosa es la simple bendición del Soberano Pontífice; otra cosa es una aprobación. Para una simple bendición, basta que el Santo Padre sea informado por una simple persona particular sobre la bondad de una Obra: mas, para dar su aprobación, se sirve ordinariamente de personas encargadas con aquel género de negocios, es decir, de las Congregaciones: lo cual puede tener lugar de dos modos.

1.º La Congregación, por la cual uno se dirige al Soberano Pontífice, examina la cosa; y si la halla *importante*, entonces el Prefecto, ó el Secretario de la Congregación, hace de ella la relación al Santísimo Padre; y éste la aprueba, si lo tiene á bien, y lo hace generalmente por un Decreto,

siempre que no se requiera un Breve ó una Bula. El decreto emana, por el órgano de la Congregación, en estos términos, ú otros equivalentes: *Sanctissimus Dominus Noster Leo PP. XIII, referente me infrascripto S. Cong. de Propaganda Fide Secretario, approbat, etc.*

2.º El Soberano Pontífice, cuando uno se dirige á él, transmite el negocio á la Congregación respectiva, para que lo examine y lo apruebe, si conviene.—Estas dos maneras de aprobar no difieren, cuanto á la sustancia, particularmente cuando no se trata ni de teorías, ni de doctrinas: por la razón de que, según el *Derecho Canónico*, estas Congregaciones no hacen sino un mismo tribunal con el Papa; su jurisdicción, de consiguiente, es papal; y lo que aprueba la Sagrada Congregación puede, con toda verdad, decirse aprobado por autoridad del Soberano Pontífice.

Se puede por esto decir que la Obra de la Santa Familia de Belén, está aprobada por el Papa.

Vengamos ahora á la explicación del decreto. En él se dice que la Obra ha sido fundada por el Sr. D. Antonio Belloni, autorizado por el Sr. Patriarca de Jerusalem, y con la licencia de la Sagrada Congregación de Propaganda. El Sr. Belloni había pedido una bendición particular y la aprobación de la Santa Sede: el Papa pasó la demanda á la Congregación de Propaganda, y ésta confirmó y aprobó la Obra.

Esta, al principio, no tenía más que la *aprobación* del Illmo. Sr. Patriarca de Jerusalem, y la *licencia* de Propaganda: hoy ella está *aprobada* por la misma Sagrada Congregación: ella, pues, está *aprobada por autoridad del Soberano Pontífice, y por la del Sr. Patriarca de Jerusalem. La Obra así está bajo la proteccion de la Santa Sede; ninguna autoridad inferior no puede ni modificarla, ni mudar nada.*”

(Traducido del italiano.)

Letra del Sr. Patriarca al Padre R. M. Piperni, sub-director de la Obra.

VICENTE BRACCO, *por la Misericordia Divina y por gracia de la Sede Apostólica Patriarca de Jerusalem, Gran Maestro de la Orden del Santo Sepulcro, etc.*

Habiendo el Rev. Padre D. Antonio Belloni, hace algunos años, con autorización de nuestro Predecesor, levantado en la ciudad de Belén un Orfanatorio, para recojer en él á los niños pobres y principalmente á los huérfanos, para educarlos en la religión y en las buenas costumbres, y enseñarles algún oficio, Nos no podemos, todas las veces que se nos presenta la ocasión, no recomendar este Asilo de beneficencia, así como lo hizo la Sagrada Congregación de Propaganda con Letras del 22 de Setiembre de 1874, dadas al mismo Rev. Padre D. Antonio Belloni.

Por tanto, en vista de las súplicas que nos hizo el Rev. Padre D. Rafael Piperni, Subdirector del mismo Orfanatorio, el cual va á las Américas con el fin de coleccionar las limosnas necesarias para el sostenimiento de este plantel, provisto de un mandato especial para el objeto por el dicho Rev. P. D. Antonio Belloni, Nos, concediendo Nuestra aprobación, recomendamos á cuantos lean estas Letras y con empeño al mismo Rev. Padre D. Rafael Piperni; y certificamos que por ser un Sacerdote de este Patriarcado recomendable por su prudencia, probidad y ciencia, se le preste por todos plena confianza: y los que le ayudarán para el dicho objeto con obras de caridad, harán sin duda una obra grata á Dios.

Dado en Jerusalem en el Palacio Patriarcal el día 7 de Enero de 1876.

✠ *Vicente Patriarca.*

Un sello.

CODERC,
Secret^o

(Trad. del latín.)

XXXIII

VI

**Letra de Propaganda Fide al Padre D. Rafael María Piperni,
subdirector de la Obra.**

A todos y á cada uno, á cuyas manos lleguen nuestras Letras, hacemos saber y ponemos en conocimiento, que el sacerdote D. Rafael María Piperni, misionero apostólico del Patriarcado de Jerusalem, es recomendable por su prudencia, su probidad y ciencia, y que se le preste plena confianza. Certificamos que dicho sacerdote, con el consentimiento de su prelado, D. Vicente Bracco, Patriarca de Jerusalem, y del Sr. D. Antonio Belloni, Sacerdote, Director Fundador de la Obra de la Santa Familia en Belén, está mandado á las Américas para recojer auxilios en beneficio de dicha Obra. Dado en Roma, Palacio de Propaganda Fide, día 6 de Marzo, 1876.—*Alex: Card. Franchi*, Prefecto.—*B. Agnozzi*, Prosecretario.

(Traducido del latín.)

VII

A más de las aprobaciones y recomendaciones de Roma, la Obra ha recibido las de varios Cardenales, Arzobispos y Obispos de Francia, Bélgica, Italia, Inglaterra y las de los Illmos. Sres. Arzobispos y Obispos de México. Hé aquí algunas:

*Gobierno eclesiástico del Arzobispado de México,
Enero 3 de 1879.*

En vista del ocurso y de las testimoniales que nos ha presentado el Misionero Apostólico, Pbro. D. Rafael María Piperni, le concedemos nuestras licencias para que en las

iglesias en que predique, pueda coleccionar las limosnas que voluntariamente le den los fieles, para el benéfico asilo de huérfanos, establecido en Belén de Tierra Santa. También concedemos ochenta días de indulgencias á todos los fieles por cada limosna ú obra cualquiera de caridad hecha en beneficio de dicho asilo de Belén. Lo decretó y firmó el Illmo. Sr. Arzobispo.

Firmado: *El Arzobispo*.—*Lic. Ignacio Martínez Barros*, Secretario.—Reg.^o lib. 13. fol. 103.

Gobierno eclesiástico del Arzobispado de Michoacán.

En vista del ocurso y de las nuevas testimoniales que le expidió el Illmo. Sr. Patriarca de Jerusalem al Pbro. D. Rafael María Piperni, Misionero Apostólico, venimos en concederle en nuestra Arquidiócesis las licencias, que en las iglesias en que predique, pueda coleccionar las limosnas que voluntariamente le den los fieles, para el asilo de huérfanos, establecido en Belén de Tierra Santa.

Firmado: *El Arzobispo*.—*Luis Macouset*, Secretario.—Mayo 31 de 1879. Reg.^o lib. 4. fol. 231.

*Gobierno eclesiástico del Arzobispado de Guadalajara,
Marzo 18 de 1880.*

En vista del ocurso y testimoniales que nos ha presentado el Señor Presbítero D. Rafael María Piperni, venimos en concederle en nuestra Diócesis las licencias, para que en las

iglesias en que predique, pueda coleccionar las limosnas para el asilo de huérfanos, establecido en Belén de Tierra Santa; y ochenta días de indulgencia á todos los fieles que contribuyan á esta obra tan piadosa.

Firmado: *El Arzobispo*.—*Jacinto López*, Secretario.

Gobierno eclesiástico de León, Julio 24 de 1884,

Habiendo sido vistas por Nos las licencias que, tanto el Excmo. Sr. Patriarca latino de Jerusalem, como la Sagrada Congregación de Propaganda Fide, conceden al R. P. D. Rafael María Piperni, Misionero Apostólico de Tierra Santa, para pasar á esta República Mexicana y demás países de América, con el objeto de coleccionar limosnas para el asilo de huérfanos, establecida en Belén, y para la iglesia dedicada al Sagrado Corazón de Jesús que se está fabricando en el mismo Belén (*adjunta al Asilo*), concedemos nuestra licencia y facultad al mencionado Padre Piperni, para que pueda en las iglesias predicar la divina palabra, aun en forma de Misiones, y recomendamos la obra de que se trata á todos nuestros amados diocesanos, y les concedemos cuarenta días de indulgencia, siempre que cooperen á ellas con sus limosnas.

Firmado: *El Obispo*.— Por mandado del Illmo. Sr. *Mateo Alcara*, oficial mayor.

*Gobierno eclesiástico del obispado de Durango,
Junio 26 de 1886.*

.....Puede el Señor Presbítero Rafael María Piperni predicar en nuestra Diócesis la divina palabra, y recibir las limosnas con que voluntariamente contribuyeran los fieles para el asilo de huérfanos, establecido en Belén de Tierra Santa: cuya colecta hará en los templos en que predicare; y á todos nuestros diocesanos, que dieren algún auxilio pecuniario para la expresada piadosa Obra, les concedemos cuarenta días de indulgencia.

Firmado: *El Obispo.*—*José Ignacio Cázares*, pro-secretario.

Del mismo tenor son las licencias y aprobaciones concedidas por casi todos los demás Illmos. Sres. Obispos de la República.



PARTE PRIMERA

Plantantibus vobis et regantibus propitius adsit Deus, et augeat incrementa frugum justitiæ vestræ.

A vos que plantáis y regáis, sea Dios propicio, y aumente los acrecentamientos de vuestra justicia.

Pío IX. (Breve ap. al Sr. C. A. Belloni.)

I

Situación política, moral y religiosa de Tierra Santa.

La Tierra Santa, ese país que el Hijo Eterno del Altísimo ha escogido para teatro de la redención del hombre, y cuyo solo nombre despierta en el corazón cristiano los sentimientos más dulces y las memorias más tiernas, no corresponde hoy, como nunca ha correspondido, á las expectativas del cristiano que sabe que aquella ha sido la fuente de toda civilización. ¿De dónde salieron los Apóstoles sino de esa bendita tierra, para civilizar al mundo?

No hay historia de pueblo sobre la tierra más triste que la de Jerusalem desde que se hizo deicida. Cada

pueblo tiene su historia, en la que á los dolores y á la esclavitud siguen los días de gloria y triunfo; pero para Jerusalem, todavía nó. Dejemos de referir aquí sus desgracias antiguas, que todos conocen, y limitémonos á las de hoy, sabidas por muy pocos.

La ignorancia más crasa, la superstición más ridícula, la corrupción más asquerosa, los sectarios de toda clase y el indiferentismo derramado por ellos entre los pocos católicos, el ningún amor á la instrucción, el Gobierno Turco y el mahometismo que la hostiliza, la fe vacilante de los mismos católicos por la unión y sociedad inevitable con las infinitas sectas, el Alcorán que autoriza la degradación y la inmoralidad, el cisma griego y armenio protegido por la herética Rusia, el protestantismo con sus innumerables sectas, y hasta el paganismo. . . . hé aquí los mil enemigos que, á lado de la miseria general, afligen á aquel desventurado país. Examinémoslos, aunque sea brevemente.

II

La Rusia.

La Rusia cismática, no contenta con ocupar el imperio más extenso del mundo, trata de apoderarse solapadamente de los Santos Lugares. Hace sólo unos treinta años que se estableció en Jerusalem. En tan corto tiempo ha hecho progresos amenazadores. Los viajeros que llegan á Jerusalem, ven desde luego á las orillas de la Santa Ciudad un grupo imponente de edificios, majes-

tuosa iglesia con sus cinco cúpulas soberbiamente lanzadas en el espacio, vastísimos hospicios, hospital, amplias salas para escuelas, consulado, convento para el *Archimandrita* y clero... toda una verdadera ciudadela y plaza militar para el momento designado. A más de este centro de acción, establecimientos notables tiene ya en Hebron, en Jericó, en San Juan de la Montaña, y colonias en las llanuras del Jordán; sigue en estos mismos días con actividad febril sus nuevas construcciones al pie del Monte Olivete, cerca del Getsémany y otras al lado del Santo Sepulcro.

Todo eso, aunque tenga la apariencia de ser bueno, no es más que para ir adquiriendo importancia y conquistando preponderancia en Palestina; para no comprenderlo, debíamos no saber las inauditas crueldades que, peor que Nerón, ejecutó el Ruso sobre los generosos Polacos, y las que todavía está perpetrando hoy día, á pesar de las reclamaciones continuas de León XIII, sobre los pocos católicos de su imperio.

Más de cien millones de rublos ha costado al gobierno ruso la posición importante que ha adquirido en Palestina, que para él es la llave del Oriente. El día que el imperio turco sea repartido entre las naciones europeas, la Rusia ha trazado ya todos sus planes, para que le toque la Palestina por bien ó por fuerza. Y entonces ¿qué será de los católicos?.....



III

Los Protestantes.

Los protestantes, enemigos declarados de cismáticos y católicos, de Rusia y Roma, hacen causa común con el masonismo, el cual en este año acaba de montar en Jerusalem sus *grotescos satánicos talleres*, y la hacen aún con los mismos cismáticos por lo que toca al punto, que es el blanco común, eliminar de Tierra Santa á los católicos. Prusia é Inglaterra en Europa, y la Sociedad Bíblica de Nueva York mandan caudales de dinero para escuelas sin número en todas las aldeas, para los asilos en Jerusalem y Nazareth, hospitales, colonias. . . . Nada está omitido para alcanzar su último objeto, que es, también para ellos, el de *hacerse de la posición política, moral y religiosa*. Han dicho en su furor, "*los católicos están aquí por demás*" (1).

IV

El Gobierno Italiano.

A tantos males, como si ellos no fueran bastantes para aquel país, se añadió, para agravar la situación, hace dos años, el otro azote de la humanidad, la *Italia*

(1) Un ensayo de nuevo protestantismo en Tierra Santa es el siguiente. Todo inspirado un ministro dice un día: *en todas las religiones se puede uno salvar, menos en la católica*. Oyendo este nuevo plan, un judío preguntó al ministro, si podía estar seguro de su salvación, aunque no reconociera á Jesús de Nazareth como Dios é Hijo de Dios, y recibió en contestación, *que eso era indiferente, con tal que no fuera católico*.

Oficial. Ensatanizado este malhadado gobierno *italianísimo* contra la religión de Jesucristo, ha dado unos pasos para querer levantar él también sus infernales tiendas en la Ciudad Santa, por medio de escuelas laicas y maestros impíos. Ha llegado hasta la hipocresía, copiada de Julián el Apóstata, de entablar con *Propaganda* amistosas relaciones, prometiendo dinero, para tomar *bajo su protección* (?) las pocas instituciones católicas, obras de la abnegación santa y sacrificios infinitos de los Padres Misioneros Italianos: (1) y *Propaganda* bien supo evitar el golpe del lobo hipócrita, rechazando sus proposiciones; echándole, suponemos, en cara, el infame sacrílego atentado, perpetrado y consumado contra los bienes del *Colegio de Propaganda*, que llenó de indignación á todas las naciones del mundo.

V

Los Judíos.

Vienen á su turno los Judíos. ¿Cuál es su papel en Tierra Santa? Un acontecimiento bien digno de atención estamos presenciando hoy, por lo que se refiere á la raza judaica. Mal vistos los hijos de Israel, perseguidos y expulsados de la mayor parte de las naciones europeas, dirigen sus pasos hacia su madre patria, la Tierra de Promisión. ¿Se creará que sea esto obra del acaso? Si

(1) Si bien recordamos, el gobierno italiano ofreció al padre Belloni una subvención anual para el *Asilo de la Santa Familia*: el Misionero, no queriendo ingerencia gubernativa italiana en su establecimiento, la rehusó con dignidad.

no es el acaso, sino Dios el que rige y gobierna el mundo, y si es cierto que no se mueve hoja de árbol ni cabello de nuestra cabeza sin su voluntad, ¿cuál será el secreto providencial que se esconde en este acontecimiento? ¿á cuál misterioso y sobrenatural impulso obedecen sin quererlo, los Judíos. . . . ?

La explicación está en los Santos Libros. Las Profecías de Zacarías y de Jeremías nos dicen claramente que en los últimos tiempos, Jerusalem reconocerá su pecado, se convertirá y dirá: *Dios mío, perdóname*. (1) San Pablo lo confirma y nos dice que la nación ingrata entrará en el redil, cuando las naciones gentiles hayan ya entrado todas. Lo había dicho el mismo Jesucristo: *et erunt primi novissimi, et novissimi primi*: los primeros serán los últimos y los últimos los primeros.

Hay señales en el horizonte religioso, que nos dan á entender que esos últimos tiempos van llegando á grandes pasos: no hay, en efecto, en estos días, un rincón de la tierra en que el Misionero católico no haya levantado la Cruz y predicado el Evangelio: hay apóstoles entre las nieves eternas de los Esquimales, en el Polo Artico; los hay entre los *antropófagos* de la Patagonia, en el An-

(1) "Yo derramaré sobre la casa de David y sobre los habitantes de Jerusalem un espíritu de gracia y de oración. Entonces ellos arrojarán los ojos sobre mí, á quien han cubierto de llagas, y llorarán con lágrimas y con suspiros la muerte que me hicieron sufrir, como se llora á un hijo único; ellos serán penetrados de dolor, como se está á la muerte de un hijo primogénito"... "Ellos me llamarán por mi nombre, y los escucharé. Les diré: pueblo mío eres; y él dirá, Señor, Dios mío." (*Zacarías, XII y XIII*).

"Hé aquí que vendrán los días, dice el Señor, y convertiré á los que han de volver de mi pueblo de Israel y de Judá, y los haré volver á la tierra, que dí á sus padres, y la poseerán"..... "Y vosotros seréis mi pueblo, y yo vuestro Dios"... "Con llanto vendrán y los recibiré con misericordia"....." (*Jeremías, XXX y XXXI*).

tártico: han penetrado á través de las insuperables Murallas del Celeste Imperio, y han llegado hasta el centro de la Mongolia en Asia, y las abrasadoras arenas del centro del Africa. No hay día que no se crucen en las aguas del Atlántico y las del Pacífico, por distintas direcciones, grupos de esos soldados atrevidos del Señor, que, desafiando las furias todas de los elementos, así como los esfuerzos, en contra, del demonio y la salvajez de los bárbaros, van llevando, llenos de juvenil celo evangélico, la buena semilla de la civilización cristiana á regiones vírgenes, para ensanchar el reino de Dios sobre la tierra, y aumentar el número de los moradores en el del cielo.

Y si no, ¿qué cosa nos dice ese movimiento universal hacia Roma, que acabamos de presenciar en la ocasión del Jubileo Sacerdotal de León XIII? ¿Qué cosa, esa simpatía de las naciones infieles hacia el Augusto Preso del Vaticano.....?

Son los pronósticos de los *últimos tiempos*, en que *erit unum ovile.....et unus Pastor.*

Ese movimiento, esa simpatía hacia el cristianismo, se palpa ya visiblemente entre la raza judaica; en Europa ha habido en estos últimos años, notables conversiones del judaísmo al catolicismo. Los hermanos Ratisbona, los hermanos Lemann, hijos de la alta clase judaica, convertidos en celosísimos sacerdotes católicos y apóstoles fervientes, en medio de sus connacionales; Religiosas, convertidas del judaísmo al catolicismo y establecidas en Jerusalem, y otros muchísimos acaudalados judíos, allí están, centinelas avanzados de la raza hebraica, que vienen preparando el camino y pregonándonos en alta voz

su llegada. ¿No os parece oírlos?... «Oh vosotros que estáis disfrutando del bien de Dios, hace siglos, hacednos lugar: tras nosotros van llegando los hijos de Israel.»

Y la Iglesia de Jesucristo que ruega desde hace 19 siglos, *Jerusalem, Jerusalem, convértere ad Dominum Deum tuum*, y que los aguarda con impaciencia de madre amorosa, abrirá sus brazos un día, cerrará tierna á sus nuevos hijos contra su pecho y los hará sentar á la mesa común y los hará descansar en su regazo, y ellos vivirán en una sola fe; se animarán en una sola esperanza; se encenderán en el mismo amor; miembros vivientes de una sola familia universal, testimonios inequívocos de las misericordias del Padre.

Más de treinta mil judíos, en el curso de estos tres ó cuatro últimos años, han ido á establecerse extramuros de la Santa Ciudad, formando un pueblo imponente. ¿Por qué es esto?... Lo hemos dicho: va llegando su hora: las profecías están en vísperas de su cumplimiento. Allí mismo, en donde sus padres derramaron la sangre del Justo, el mismo Justo, porque también es misericordioso, *Pater ignosce illis, quia nesciunt quid faciunt*, reúne á esos hijos para que laven con las lágrimas del arrepentimiento el deicidio de sus padres.

«El viernes, á las tres de la tarde, al pie de una alta pared ennegrecida por los siglos, solo resto de las piedras que sostienen la explanada del Templo de Salomón, una centena de desdichados Israelitas, Biblia en mano, recitan en voz alta las lamentaciones de Jeremías; algunos sollozan de manera que destrozan el alma; otros se aprietan convulsivamente sobre las piedras del antiguo muro y las besan con

amor; algunos meten sus manos en las hendiduras de esas ruinas venerables y después las pasan sobre sus ojos y sus labios, todos levantan sus miradas y sus brazos hacia el cielo, llamando con instacia el socorro de Dios y la venida del Mesías.»—(*Ann. de Sion.*)

Estas lágrimas y gemidos de diez y nueve siglos, que tantos turistas y peregrinos, muy superficiales en sus juicios, han insultado con el escarnio, no han sido estériles delante de Dios. El Mesías, que ha venido ya para nosotros, va llegando también para ellos, aunque sean los últimos, *novissimi*, en recibirlo.

Oigamos al abate Lemann con qué lúcidas ideas y fundadas esperanzas habla de la no lejana conversión de sus connacionales: su santo entusiasmo arrebató los ánimos y los inclina á hacer cualquier sacrificio para acelerar aquel día feliz.

“Ahora treinta años, en un santuario de Roma, la Virgen María—gracias, Madre mía, en nombre del pueblo de Israel—se revelaba con su gloria y sus ternuras á un Judío cuya conversión sonó como una trompeta del Apocalipsis en la Iglesia. (1) Desde entonces, como á una señal de María, comenzó en el mundo, de un modo lento pero cierto, la conversión de los Judíos. Porque desde ese punto, se ha partido en dos corrientes el judaísmo moderno: el uno, *falso* judaísmo, que corre á perderse, hemos dicho, en el racionalismo y la indiferencia, (*y el masonismo;*) pero el otro, *verdadero*

(1) Era este el joven ardiente Alfonso María Ratisbona, de acaudalada familia judía. La aparición fué en la iglesia de *San Andrés delle Fratte*, en el año de 1842. Se ordenó Sacerdote y vivió en Jerusalem, trabajando incansablemente para la gloria de Dios. Murió en Mayo de 1884.

judaísmo, que viene silenciosamente á completarse, acabarse y coronarse en el Catolicismo. Vais á comprenderme.

“Acaso no sabéis, señores, que cuando una pobre alma extraviada, judía ó protestante, quiere entrar entre vosotros, es decir, en los de la verdad, de repente se detiene vacilante, porque ha encontrado en vosotros esta máxima cruel, puesta como piedra de escándalo por los sofistas del siglo XVIII, y mantenida por vosotros: «un hombre de honor no debe cambiar jamás de religión.»

“¡Pues bien! ese crimen glorioso del cambio de religión, por glorioso que sea, no lo cometemos los Judíos, haciéndonos cristianos. No lo cometemos, porque para hacernos cristianos, no hemos necesitado renunciar, no, juro por la Iglesia, á ninguna de las grandes creencias de nuestros padres, solamente hemos creído en el desenvolvimiento de ellas, es decir, en el Mesías venido. El judaísmo es el Mesías *prometido*; el Cristianismo es el Mesías *venido*. No hemos, pues, cambiado nuestra religión, mas completándola y coronándola, como la flor corona la vara. Tal vez algunos hijos de Abraham lean estas páginas: ¡oh! en tal caso, permítanme esos queridos lectores, les suplique meditar y profundizar este pensamiento, que el Cristianismo no es un cambio de religión, sino la corona de la religión judía, como la flor es corona de la vara.... En efecto, ¡oh católicos, oh mis hermanos en Jesucristo, jamás comprenderéis cuánto es el gozo, cuál éxtasis inunda las almas de los hijos de Israel cuando encuentran, después de creerlos perdidos, *su* Arca de la alianza en *vuestro* Tabernáculo! *¡sus* salmos en *vuestros* labios y *sus* sacrificios en vuestros altares! ¡cómo palpita su corazón de gozo encontrando *su* Pascua en *vuestra* Pascua; los sepulcros de Abraham, de Raquel, de David en *vuestros* martirologios: *su tribu* de Leví en *vuestra* tribu sacerdotal! Gracias ¡oh santa tribu levítica y sacerdotal! ¡oh clero católico, gracias por habernos devuelto nuestro sacerdocio, vos-

otros los que habéis tomado nuestro lugar en el olivo franco, ahora que las ramas naturales vuelven hacia él, gracias de haber abierto vuestros rangos para recalentarlas y hacerlas florecer!

“La conversión de los judíos ha comenzado; pero esa conversión que hasta ahora se asemeja á una lluvia que comienza, á las gotas que caen de una nube por intervalos, ¡continuará siempre con ese carácter de intermitencia y de lentitud, ó bien en un tiempo que Dios sabe, acabará por una bendición inmensa que asombrará y regocijará al mundo? ¡Señores, mi esperanza es firme en ese grande golpe de la gracia, porque San Pablo, ese hijo de Israel que vió claro en los destinos de su pueblo, anunció positivamente ese grande prodigio que debe resucitar la fe en la vejez del mundo! Si la caída de los judíos, exclamó San Pablo, ha sido la riqueza del mundo, ¡cuánto más lo *enriquecerá* su resurrección, y si su pérdida vino á ser la salud del mundo, ¡qué será su conversión sino un *retorno* para el mundo de la muerte á la vida! (1)

“Cristianos, no tengáis miedo de nuestra conversión, ni os alarméis de nuestro retorno: nuestras manos no llevarán ciprés para anunciar el fin del mundo, sino palmas como el día de Ramos, para anunciar un positivo renacimiento del mundo. Fijad vuestra atención en las expresiones consoladoras de que se sirvió San Pablo: ¡la conversión de los judíos “riqueza” para el mundo! la vuelta de ese pueblo, ¡vuelta para el mundo de la muerte á la vida! (2)

(1) *¡Quod si diminutio eorum divitiæ gentium, quanto magis plenitudo eorum!... Si amissio eorum reconciliatio est mundi; quæ assumptio, nisi vita ex mortuis?* Rom. XI, 12, 15.

(2) No solamente San Pablo hizo de parte de Dios esta magnífica promesa, sino que él mismo fué el tipo y la figura de la conversión del pueblo judío. Pablo se mostraba lleno de furia contra el nombre de Jesucristo y contra la Iglesia naciente, á la que perseguía. Repentinamente cae del caballo, la luz de Cristo le baña, el perseguidor se convierte en el grande apóstol. Habiéndonos un día Pío IX del po-

“¡Ah! escuchad.

“En la vida de Jesucristo en la tierra hubo dos grandes días de triunfo, dos grandes días de fiesta en que fué reconocido como Mesías y como Rey; dos grandes días que se deben repetir en la vida de la Iglesia, porque sobre la vida del Esposo debe estar calcada la de su esposa. Esos días en la vida de Jesucristo fueron el de la Epifanía y el de Ramos.

“El día de la Epifanía, que fué en cierta manera la “fiesta matutina” que hicieron á Jesucristo las naciones representadas en la persona de los Magos, el día de las aclamaciones de las naciones. Y el día de Ramos, que fué la “fiesta vespertina” que hizo á Jesucristo la tardía Jerusalem; el día de Ramos, que fué el de las aclamaciones de Israel.

“La fiesta de la Epifanía, ¡oh naciones, es la vuestra! ¡la fiesta de Ramos, oh pueblo de Israel, es la nuestra!

“Pues ved que después de diez y nueve siglos de fidelidad, la grande fiesta de la Epifanía está olvidada por las naciones y sus gobiernos, que han rechazado al Cristo y su Iglesia; sus aclamaciones de honor, en otro tiempo tan poderosas, están hoy debilitadas y á punto de extinguirse. Dejádme pues saludar en la tarde de la vida de la Iglesia, el gran día de Ramos, ó la explosión inesperada de las aclamaciones del antiguo pueblo de Jacob. Dejádme saludar y cantar ese día en que las puertas de la Sinagoga se abrirán enagenadas de júbilo para la entrada triunfal del Mesías por tan largo tiempo aguardada y desconocido de mis padres! ¡Dejadme cantar ese día en que los restos de Israel tenderán sus vestidos en el camino de Cristo y de su Iglesia y en que el aire estará embalsamado de la sangre, que esta vez caerá en lluvia de amor “sobre nosotros y sobre nuestros hijos!” ¡Oh día de Ramos, levántate, puesto que no hay la Epifanía

der y de la hostilidad de los judíos, dijo: *Ellos caerán del caballo*. Nosotros nos apresuramos á añadir: Santísimo Padre, en seguida abrazarán con ardor los intereses de Jesucristo y de su Iglesia.

de las naciones! . . . ¡Hosanna, hosanna cuanto antes al Hijo de David! ¡Hosanna al Rey de Israel! ¡Bendito sea para siempre Aquel que vuelve á nosotros en el nombre del Señor! “¡Jerusalem, Jerusalem, qué de veces quise reunir á tus hijos como la gallina sus pollitos bajo las alas! . . .” ¡Pero esta vez tú te habrás querido, Jerusalem, tú te habrás precipitado bajo las alas! . . . ¡Hosanna, eternamente hosanna á Jesucristo y á su Iglesia! ¡Hosanna, hosanna, hosanna! Nuestro Señor Jesucristo dijo positivamente á los hijos de Israel: “No me veréis más hasta que digáis: Bendito sea el que viene en nombre del Señor.—*Non me videbitis amodo donec dicatis: Benedictus qui venit in nomine Domini.*” Math., XXII, 39. ¡Ojalá este grito, este hosanna que mi corazón ha pronunciado aquí, se propague entre los restos de Israel, á fin de que muy pronto volvamos á ver á nuestro Rey, á nuestro amado Mesías. Este llamamiento es la condición de *volverle á ver!*”

VI

Los Cismáticos.

Por lo que toca al Cisma Griego y Armenio, diré, que los adictos á él forman la mayoría de los cristianos de Oriente. Pero por gracia de Dios, no pretenden ser propagandistas de su Cisma; á causa de la inmoralidad y corrupción, simonía é ignorancia de su clero, es un edificio el Cisma, que se va desmoronando poco á poco. Su papa es el Sultán de Constantinopla, que les vende las dignidades eclesiásticas á peso de oro. Entre aquella muchedumbre de pueblos cismáticos también se nota un movimiento hacia la unidad católica. De tiempo en

tiempo pueblos enteros y en masa se convierten: pruebas son los pueblos de Armenia y de la Natolia, y, á pocas leguas de Jerusalem, los del Salt, el Karak, Feheis, Remenín, Beitgiallah, etc. El clero cismático simoniaco hace todos sus esfuerzos para sofocar en los pueblos esas naciesntes simpatías hacia el catolicismo, en vista de la abnegación grande de nuestros misioneros y de nuestras Religiosas; pero tarde ó temprano ha de triunfar siempre la gracia poderosa de Dios: los esfuerzos del infierno no harán más que sólo retardar la marcha de las naciones; pero llegará su hora.

VII

El Gobierno Turco.

En fin, digamos una palabra del Gobierno Turco, y de su actitud frente á nosotros, invasores de Tierra Santa, como él nos llama.

Odia á todos y á muerte; no hay un palmo de tierra que allí no esté empapado con la sangre cristiana; la historia de los siete siglos de su dominación en los Santos Lugares nos habla de más de 2,400 Religiosos que padecieron el martirio; es toda una historia de la tiranía más infame, llena de horrores y crueldades y de brutales extorsiones. Consúltense los libros de San Salvador en Jerusalem para saber cuánto oro costó á la Europa y á las Américas católicas guardar el derecho de orar en Jerusalem. Pero, ya sea por los tratados internacionales, ya sea por la protección desplegada, aunque por fines políticos,

por todas las naciones que tienen sus respectivos Cónsules en Jerusalem, ó ya por la heroica constancia de los apóstoles católicos en pagarle siempre bien por mal, por medio de las obras de caridad, el Gobierno Turcomán de Constantinopla vino amansándose, y parece que entre todos los demás, los católicos hayan hallado por fin gracia en su presencia. El hecho es que están los católicos hoy más libres en Jerusalem que en Roma, más en Turquía que en la católica Francia.

Maldecimos al Turco.; pero mejor es adorar los juicios de Dios. Digan mis lectores, ¿qué habría sido del Santo Sepulcro, si hubiera dominado en Tierra Santa el gobierno *Italianísimo*? Habría sido destruido por la barrera revolucionaria de Garibaldi y Mazzini. Y si el francés?..... habría sido arrasado por Robespierre..... Y si el gobierno inglés.....? Enrique VIII ó su hija Isabel, más tigre que mujer, habría borrado hasta las huellas de cristianismo en los Santos Lugares: y una prueba muy poderosa la tenemos en los protestantes, que desde 40 años atrás se establecieron en Palestina. Ellos no creen en ninguno de los Santuarios sagrados; pero sí, han levantado su templo sobre las ruinas del palacio de Herodes, el mismo que ordenó la matanza de los niños de Belén y de los alrededores, para que entre ellos quedara matado el Niño Dios, dándose así la honra de eternizar la memoria del *Hombre Grande* con aquel monumento.....?!?! El protestantismo en los Santos Lugares se ha convertido en masonismo, ó al menos hacen los dos causa común.

Dios, que rige los destinos del mundo, ha permitido que el Turcomán con su cimitarra fuera primero el te-

rrible azote de los corrompidos Cruzados, y que se quedara después, aunque infiel y bárbaro, á velar sobre la integridad de los Santuarios. De muchos de ellos se ha despóticamente apoderado, es cierto: y otros ha vendido injustamente á peso de oro al cisma griego y armenio; pero precisamente esto prueba la autenticidad de ellos; y de esa misma veneración que ellos les tienen, podemos sacar ventaja un día para convertirlos á la fe de Jesucristo.

En resumen, frente al Gobierno Turco en Palestina, el misionero católico, *hoy por hoy* lucha libremente; fijaos bien,—*lucha libremente*— para dilatar allí el reino de Dios. Habrá opiniones contrárias, lo sé: yo he expuesto la mía.

VIII

Los Católicos.

En presencia de los disidentes y de tantos males, á la vez que de las dulces esperanzas de un no lejano cumplimiento de las bondades divinas ¿qué haremos nosotros los legítimos herederos de los Santos Lugares, los que hemos recibido la legítima misión de evangelizar á los pueblos, la gracia de Dios con nosotros? ¿Cuáles nuestros preparativos y cuáles obras emprenderemos para facilitar la conversión de esas masas que vienen en busca de la felicidad cristiana, y acelerar su llegada al gremio de la Iglesia?..... ¿Miraremos con indiferencia los incrementos de la heregía, y oiremos impasibles blasfe-

mado el nombre de Dios? Si tanta es la energía de los hijos de las tinieblas, miraremos, cruzados los brazos, nuestros derechos conculcados?

En Abril de este año, se nos escribía de Jerusalem lo siguiente, que no dejamos de leer con temor y asombro.

« El estado de la Ciudad Santa parece cada día más inquietante. Judíos, cismáticos, rusos, protestantes, musulmanes, todos tratan de apoderarse de esta presa. Cada día nuevos edificios, pertenecientes á las mil denominaciones. Se anuncia un gran liceo musulmán (*cosa nueva*) de un lado, otro liceo ruso del otro, los dos próximos á abrirse. La Ciudad Santa amenaza volverse una gran Babilonia universitaria. Todas las armas vueltas sobre la juventud. ¿Qué saldrá de todo eso? Sólo Dios sabe. En Jerusalem, nosotros los católicos no tenemos más que cinco ó seis casas de educación de niños y niñas: están en buenas manos, gracias á Dios. Al mundo católico toca sostenerlas, si le interesa que nos quedemos aquí, para conservar siquiera, si no es posible mejorarla, nuestra posición. »

En estas pocas líneas tenéis el resumen de la situación, é indicada la línea de acción que debemos tener nosotros los católicos. ¿Lo veis?

El más abnegado Misionero en la Tierra Santa no gana terreno predicando la verdad evangélica desde el púlpito: con la predicación apenas se llega á mantener la fe en los que la tienen. Los orientales, con las debidas excepciones, son gente venal; por la codicia y sed ardiente del dinero, son capaces de vender sus creencias: y una prueba de lo que decimos, es el escándalo de las muchísimas familias católicas de Belén, que hace tres

años pasaron al cisma griego, que les prometía pan y vestido, en el disgusto que tuvieron aquellas contra la Autoridad Eclesiástica por la circunstancia del camposanto nuevo: aunque después de la escandalosa apostasía, volvieron al catolicismo, haciendo severa pública penitencia (1). Y otra prueba son los sacrificios que deben hacer los Padres franciscanos en Jerusalem, y los Curas en todas sus pequeñas feligresías; para mantener á los pobres en la fe, es necesario darles de qué vivir y muy continuamente: el día que el pobre misionero no tiene pan que dividir con ellos, estos son capaces de irse á ofrecer á los sectarios.

Con la sola predicación, vuelvo á decirlo, no gana terreno el catolicismo en Palestina; ni cismáticos, ni protestantes, ni rusos, ni musulmanes, ni drusos van á oirla.

El único medio para guardar y mejorar la posición que los hijos de San Francisco han defendido por tantos siglos, á costa de sus vidas, y para extender y acelerar en aquel país el reino de Jesucristo y salvar á tantas almas, que es el *fin principal y capital del Sacerdote en Tierra Santa, así como por doquiera, el único medio es dirigir nuestros trabajos á la juventud*: el hortelano que quiere sacar fruto de su terreno, debe prodigar sus cuidados á las tiernas plantas mucho más que á los viejos árboles. *La educación sólidamente católica dada á la juventud la saca de la pereza proverbial de los orientales; le forma el*

(1) El hecho es, que se hacía indispensable un nuevo camposanto extramuros de la ciudad, pues el que había dentro de ella, era imposible que siguiera para el uso sagrado. La Autoridad Eclesiástica y mitad del pueblo estaba en favor de la necesidad, la otra en contra: esta, instigada y seducida con promesas por los cismáticos los; cuales fomentaban la división, dieron el grave escándalo de la apostasía.

corazón á la buena moral; le fortalece la fe; la forma á la controversia con los sectarios; la enamora al trabajo; la hace virtuosa. . . . ¿Qué cosa no se consigue con la educación, é instrucción dada por manos y corazones consagrados á ellas con el valor del soldado cristiano, que jura ó de vencer, ó morir envuelto el cuerpo en la bandera, más bien que entregarla al enemigo? . . . (1)

De todo lo que venimos considerando, es nuestra firme opinión, que, *hoy en Palestina*, no es asunto de la más alta é imprescindible importancia el levantar las *ruinas materiales*, sino *las morales*, y que empleemos los recursos que nos mandan las naciones católicas principalmente en hacernos, *ahora que nos es dado*, un pueblo católico imponente en aquel País; y entonces ese mismo pueblo levantará, cuando lo sea, con sus propios brazos las ruinas materiales, reedificando sobre ellas los templos, y amará sus monumentos sagrados. Digo que los *amará*, pues nunca hemos oído decir, hasta hoy, que haya habido algún católico generoso entre aquellos orientales, el cual se haya interesado, con sus limosnas, para

(1) El abate Leman, como dijimos, de raza judaica, y hoy honor del sacerdocio católico, con finísima maestría y profundo conocimiento de la vida de las naciones, en su tan oportuna como hermosísima obra *Las naciones enfurecidas contra Cristo y su Iglesia*, pone en relieve las causas de la abyección de los pueblos orientales: de la parte de estos la sistemática y obstinada ignorancia, unida á una profunda aversión contra todo lo que les va de los occidentales, ignorancia y aversión tan cruelmente explotadas por el cisma y por Mahoma, los cuales así tienen al Oriente «encerrado como entre las paredes de un serrallo;» y de la parte de los católicos, las divisiones y las discordias, las cuales debilitando nuestras fuerzas, han hecho paralizar los trabajos, han inutilizado los esfuerzos ya hechos y ocasionado que el Oriente se hundiera más y más en sus males. Las discordias perdieron los heroicos esfuerzos de las Cruzadas armadas de la edad media; haga Dios que el maldito espíritu de la discordia no estorbe la nueva cruzada del sacerdocio católico, para que no se retarde más el deseado retorno del Oriente al gremio de la Iglesia Santa.

los Santuarios; al contrario, los hemos visto, y oído decir, que especulan sobre el amor que nosotros nutrimos para los Lugares Santos.....

Precisamente para la realización de estos principios, hemos sido por cumplimiento de nuestro deber "*trabajador y activo como pocos*," según nos quiso bondadosamente calificar el Sr. Cura Portugal en su citado párrafo. Defensores intransigentes de nuestra opinión, preguntamos, ¿qué no hará la educación religiosa impartida con esmero y paciencia apostólica, en los asilos y colegios, á la generación naciente para regenerar aquel País?

Si este es el terreno sobre el cual se está hoy trabajando en todo el mundo, la educación á la juventud, ya porque lo dicta la razón, ya porque el enemigo nos ataca sobre este terreno precisamente, ya porque los Sumos Pontífices, y últimamente Pío IX y León XIII, lo han así expresamente, no aconsejado, sino mandado, ¿por qué no moveremos esta palanca todopoderosa nosotros también en Tierra Santa?... ¿Por qué no unimos las fuerzas, bajo el mando del Jefe de la Iglesia, para ir derecho al fin?... ¿Cuáles son los operarios que están por demás en este terreno?... ¡Ah! si lo quisieran entender así nuestros detractores!... ¡Dicen que aman la Tierra Santa! ¿De qué sirve amar las rocas y las elocuentes ó mudas ruinas, si tratan de sofocar con una obstinación digna de mejor causa, las instituciones, *oficialmente erigidas y protegidas*, desarrolladas, como la tierna planta, poco á poco al influjo del sol de la gracia, y entre las espinas de la tribulación y del sacrificio cristiano, las cuales no tienen otro santo objeto que el *único* de acelerar el reino de Dios en Tierra Santa?.....Digo

único, porque el que quiere ponerse á la cabeza de obras educativo-religiosas en aquel tristísimo país, no puede tener más miras que las de la gloria de Dios; allí no es lugar de fomentar ambiciones, ni aspirar á los aplausos humanos. ¿Qué aplausos buscar entre infieles y herejes que se odian á muerte entre sí, y en una sola cosa convienen los insensatos, en el juramento que han prestado á Satanás de querer aniquilar la Esposa de Jesucristo, la Iglesia Católica?

No queremos cerrar este artículo sin reproducir aquí dos cartas que contienen unos hechos edificantes, escogidos entre mil, los cuales prueban y confirman la verdad de todo lo dicho, es decir, los milagros que obra la educación é instrucción sólidamente cristiana.

Dichas cartas nos vienen de nuestra Casa de la Sagrada Familia.

“Un sello que dice «Orfanatorio Católico.—Belén.»

«Belén, Febrero 4 de 1885.

«Señor Abate R. M. Piperni.—México.

«Muy Reverendo señor Abate:

“Tengo el gusto de adjuntar á vd. una carta que el Reverendo Sr. Gatti, Cura del Salt, envió últimamente á nuestro ecónomo el Sr. Rabayoli, á fin de que la remitiera al Sr. Belloni, carta que está muy edificante. El Sr. Belloni contestó esta carta diciendo al Sr. Gatti que con mucho gusto recibiría tres de sus huérfanos, los cuales ya llegaron, manifestando excelentes disposiciones. Jorge Giaumal, de quien habla el Sr. Gatti en su carta, es un joven de diez y ocho años, ebanista, y salió del Orfanatorio en el mes de Setiembre del año próximo pasado.

“Añadiré á esta carta algunos otros ejemplos edificantes dados por antiguos discípulos.

“El Sr. Paolo Bandoli, Cura de Madaba, parroquia situada al otro lado del Jordán, había colocado en el Orfanatorio hace algunos años, un niño muy inteligente, con la esperanza de hacerlo más tarde un buen maestro de escuela para su parroquia. Este niño correspondió á todos los cuidados que se le prodigaron, con una piedad ejemplar, una aplicación ardiente y sostenida, y por una conducta modelo; de modo que, en poco tiempo, gracias á su aplicación, á su inteligencia y á sus disposiciones naturales, dejó muy atrás á todos sus condiscípulos.

“Encontrándose el Sr. Bandoli el año pasado sin maestro para la escuela, y estando sumamente ocupado, se vió en la precisión de sacar del Orfanatorio á este joven que tenía catorce años y que no había concluido aún sus estudios. Luis Massaad (pues así se llama el joven) regresó á Madaba, en donde desempeñó las clases durante un año, con gran satisfacción de su Cura. Parecerá extraño ver á un joven de catorce años de maestro de escuela; pero en estos pobres países no se necesita diploma, sobre todo entre los Beduinos, y Luis Massaad es bastante formal y más que todo bastante instruido, á pesar de su poca edad, para enseñar á leer y escribir su lengua á los jóvenes árabes y explicarles bien el catecismo. Como todos los maestros de escuela de las misiones latinas, Luis Massaad no recibía más que 20 francos al mes con casa y alimentos. Al cabo de un año el padre de este joven, aconsejado por los griegos cismáticos, quiso á todo trance quitar á su hijo de la casa del Cura latino para colocarlo como maestro de escuela entre los griegos; porque estos últimos le ofrecían 40 francos al mes con casa y alimentos.—La sed del oro, sobre todo entre los árabes!.... Nuestro joven rehusó las ofertas de los griegos y se resistió á las solicitudes de su padre, que insistiendo en su intento, ame-

nazó y aun maltrató á su hijo, el cual protestaba siempre diciendo: "Os daré siempre y con mucho gusto, todo el dinero que gane en casa del señor Cura latino, pero no daré nunca mi alma haciéndome cismático." Agotada la paciencia del joven, viendo que su padre no cesaba de maltratarlo, resolvió escaparse, como lo hizo últimamente durante la noche, y vino á llamar de nuevo á las puertas del Orfanatorio. Traía consigo una carta de Monseñor el Patriarca de Jerusalem, en cuya casa había estado antes de llegar aquí.

"El señor Belloni recibió con sumo gusto al pobre joven, que lleva casi tres meses de estar de nuevo entre nuestros discípulos; está muy contento y siendo siempre un modelo de piedad, buena conducta y aplicación. Espera terminar en paz sus estudios, y ser útil más tarde por medio de la enseñanza, á estas pobres misiones. Desde su vuelta al Orfanatorio, su padre ha venido una vez creyendo poder llevárselo. Su familia le ha escrito varias veces rogándole vuelva á Madaba. Todo ha sido en vano; el joven no quiere ceder; pretende quedarse aquí hasta terminar sus estudios, y después Dios dispondrá de él.

"Últimamente el señor Don Pedro Kourckmas, Cura maronita de Thaibé (parroquia situada á 6 horas de Jerusalem, al Este, cerca de Ramallat, de este lado del Jordán), encontrándose de paso para Belén, visitó al señor Belloni y platicando con él, le hacía notar la gran diferencia que existe en cuanto á la educación y la firmeza en la Religión, entre los jóvenes educados en el Orfanatorio y los demás. En apoyo de sus palabras citó el ejemplo del maestro de escuela de su parroquia, Elías Hode, que salió de aquel establecimiento hace algunos años, y decía que este joven dividiendo su tiempo entre la iglesia y la escuela, se mostraba tan asiduo para cumplir sus deberes religiosos, como celoso por la instrucción de sus alumnos. Jamás se le ha oído pronunciar al-

guna palabra grosera ó mal sonante (cosa muy común á los árabes, entre los cuales vive). Jamás se ha visto otro joven de tanta delicadeza como éste.

“Un antiguo alumno del Orfanatorio, Ode Simone, salido en el mes de Setiembre último y hoy maestro de escuela en El Phreis [parroquia situada cerca de Salt, más allá del Mar Muerto], merece bajo todos aspectos los elogios de su Cura el señor Don Teobaldo Navoni.

“He aquí, muy Reverendo señor Abate, algunas noticias que espero os serán gratas. Creed siempre, os ruego, que estoy á vuestras órdenes; que seré muy dichoso si en algo os soy útil, y dignaos aceptar el homenaje de profundo respeto con el cual soy vuestro afectísimo servidor,—A WICART.”

“La carta de que se habla al principio es la siguiente.

“PALESTINA.—MISIÓN DEL SALT.

“Enero 14 de 1885.

“Señor Don José Rabayoli.—Asilo de la Santa Familia, en Belén.

“Mi muy estimado señor y amigo:

“Espero que á esta hora las escuelas de ese establecimiento estén ya abiertas, y que mis tres postulantes Saltenses consigan ser admitidos en él. Permitame usted que le haga aquí unas consideraciones que van, me parece, muy á propósito. El beneficio de la educación que se imparte en ese plantel, no es ventajoso exclusivamente á los jóvenes en estas misiones, en las que la mayoría son mahometanos y cismáticos, sino también á sus numerosas familias, siem-
po que los jóvenes volviendo á ellas así bien formados en el espíritu y en el corazón, ejercen un verdadero proselitismo,

y confirman en la fe católica á todos los que están ligados á ellos por los vínculos de parentesco y de amistad.

“Confieso que soy importuno, y que el Padre Belloni me ha mostrado para esta misión del Salt una deferencia particular, de lo que le estoy sumamente agradecido; pero las numerosas conversiones, que Dios Nuestro Señor nos va concediendo por acá, me obligan á no desistir de llamar con mayor insistencia á la puerta de ese establecimiento caritativo, para implorar la gracia de acoger en él á algunos de los pobres huerfanitos que aquí tengo conmigo, y los cuales por doquiera se distinguen siempre por su docilidad y buena índole.

“El otro motivo no menos imperioso, que me hace insistir sobre la admisión de mis recomendados, es que los protestantes aquí establecidos hallan siempre en sus asilos de Jerusalem lugar para todos, y varias veces consiguieron robarme á algunos jovencitos, por la razón de que en ese asilo de Belén no había lugar para ellos. Y lo peor fué que educados así en la herejía, vinieron después como empleados de la propaganda protestante á diseminar la zizaña en esta misión.

“Muchos ejemplos podría aquí narrarle de la constancia en la fe de los ex--alumnos de ese asilo. Uno entre tantos. Le hablaré de Jorge Giaumal, el cual llamado un día á trabajar en casa de un maestro protestante, al oír algunas malas insinuaciones que le hacía contra la religión aquel hereje, recogió sus instrumentos y se salió, diciendo al hereje, que él prefería morir de hambre, á lograrse el pan á costa de oír insultada su fe y religión. Y sus padres, admirándose de su rectitud, quisieron probarle, fingiendo querer volverse cismáticos: el joven se soltó en lágrimas, protestando que en tal desgracia no habría vivido nunca con ellos.

“Son hechos edificantes estos: y podría aducir aquí otros.

muchos: los dejo por amor á la brevedad. ¡Ah! cuántas veces bendigo á Dios y á los benefactores de esa Obra!

“Sírvasse vd. exponer todo esto al Padre Belloni, y avisarme del resultado de mi petición.

“Adiós.—Su afectísimo G. GATTI, Cura misionero del Salt.”

“N. B.—Los tres postulantes de que habla la carta, fueron admitidos.”

IX

El Remedio.—La Nueva Cruzada.

El resultado de nuestras consideraciones es que, si de un lado los Gobiernos y jefes sectarios están contra el catolicismo en Tierra Santa, así como por desgracia en todo el mundo de hoy, las masas de aquel país nutren al contrario simpatías hacia él. Esto salta á los ojos de todos los que se detienen tiempo considerable en Palestina, y no de los que van de carrera con la violencia de turista ó de simple peregrino por ocho días. Cansadas aquellas generaciones de vagar á tientas en la noche del engaño y de la ignorancia, piden la luz. Si somos nosotros los hijos de la luz, por gracia de Dios, á nosotros nos toca extenderles los brazos. Y de qué manera? *por las obras de caridad*. Las obras son más elocuentes que las palabras. A las obras de la iniquidad y de la impiedad es necesario oponer las del evangelio. Hé aquí indicada la nueva cruzada, bajo cuyas banderas necesita que militemos para civilizar la Tierra Santa.

Leed. La historia nos refiere que Guillermo, Arzo-

bispo de Tiro en Siria, en vista de los males que agobiaban á los cristianos en Tierra Santa, el año de 1188, en que Jerusalem cayó en manos de Saladino, salió para Europa con el objeto de solicitar los auxilios de los reyes cristianos. Clemente III fué quien lo encargó de ir predicando la cruzada, que fué la tercera. El rey de Francia, Felipe Augusto, y el de Inglaterra, que era Enrique II, estaban entonces en guerra. Guillermo de Tiro consiguió que se acabaran aquellas hostilidades. Se convocó una asamblea general cerca de Gisors, (Francia) y Guillermo pronunció en presencia de los reyes, del ejército y de numerosísima concurrencia, un discurso muy admirable, en el que les refería al vivo los pormenores de la toma de Jerusalem por Saladino, la expulsión completa de todos los cristianos de la Ciudad, el Patriarca y su clero llevando los vasos sagrados, las madres cargando á sus hijos en brazos y llenando el espacio con gritos desgarradores, los hijos que llevaban sobre sus hombros á sus ancianos y enfermos padres, los adioses lastimeros al Santo Sepulcro de Jesucristo, las desgracias de los expulsados que no hallaban hospitalidad en ningún pueblo. . . . La relación conmovedora de todo eso arrancaba lágrimas de los ojos de los Príncipes y de los pueblos. En seguida el santo Prelado tomando el tono severo é imperioso, se vuelve á los Príncipes y les dice:

« Os estáis batiendo por la orilla de un río y por los
 « límites de una provincia, ó por un renombre pasajero,
 « mientras que los infieles musulmanes han invadido el
 « reino de Dios y arrastran la cruz por las calles de Je-
 « rusalem. Estáis derramando torrentes de sangre por
 « vanos tratados, mientras que los enemigos ultrajan el

" evangelio, ese tratado solemne entre Dios y los hom-
 " bres. ¿Habéis olvidado lo que hicieron vuestros pa-
 " dres.....? Un reino cristiano había sido fundado por
 " ellos en medio de las naciones musulmanas. Una mul-
 " titud de héroes y de príncipes, nacidos en vuestra pa-
 " tria, han venido á defenderlo y gobernarlo. Si habéis
 " dejado perecer su obra, venid al menos á libertar sus
 " sepulcros (*ese reino cristiano, fundado en Jerusalem,*
 " *desapareció el año de 1187 por la toma de Jerusalem*
 " *por Saladino*). ¿Vuestra Europa no produce pues, ya,
 " guerreros como Godofredo, Tancredo y sus compañe-
 " ros....? Los Profetas y los Santos sepultados en Je-
 " rusalem, las iglesias trasformadas en mezquitas, las
 " mismas piedras de los sepulcros, todo os pide que ven-
 " guéis la gloria de Dios y la muerte de vuestros her-
 " manos. ¿Y qué? la sangre de Nabot, la de Abel que
 " se levantó hacia el cielo, halló vengadores, y la sangre
 " de Jesucristo se levantará en vano contra sus enemi-
 " gos y sus verdugos? ¿Cuál será la alegría de los in-
 " fieles en medio de sus triunfos impíos, cuando se les
 " diga que el Occidente no tiene fieles á Jesucristo, y que
 " los príncipes y reyes de Europa han oído con indife-
 " rencia los desastres y la esclavitud de Jerusalem.....?"
 (*Hist. de las Cruz.*)

Estas calurosas palabras produjeron un efecto indes-
 cribible. Felipe Augusto y Enrique II, que hasta en-
 tonces eran enemigos implacables, se abrazaron lloran-
 do; los príncipes y barones, y los pueblos tomaron sobre
 su pecho la divisa de la cruz, y, al grito de *Dios lo quiere*,
 que se extendió con la rapidez del rayo de provincia en

provincia, por toda Europa, volaron á Tierra Santa para libertar á Jerusalem del yugo de los Musulmanes.

Por razones que no queremos escudriñar aquí y que están en la mente de Dios, la Tierra Santa ha vuelto á caer bajo del yugo turco: van ya setecientos años de dolores y lágrimas!! . . .

Las enérgicas palabras del Prelado de Tiro, el Arzobispo Guillermo, no excitarían ningún entusiasmo en nuestro siglo, refiriendo el estado deplorable de Tierra Santa? . . .

En los Reyes, nó; en los pueblos, sí. Contad á los pueblos católicos las impiedades y sacrilegios perpetrados por los Cismáticos en la Tierra Santa; habladles de los atentados y audacias de los herejes, de las amenazas de la masonería, del peligro que corren los pocos católicos de no poder libremente reunirse algún día para ofrecer sobre el Calvario al Padre de las misericordias la Sangre de su Hijo Santísimo; de la miseria de los Padres de Tierra Santa, miseria que los inutiliza por no tener con que emprender mayores obras dignas de contrarrestar, paralizar ó siquiera competir con el enemigo; hablad á los pueblos de las tantas almas que viven allí en la más lastimosa ignorancia, víctimas del infierno; decidles cuán noble es la empresa de salvarlas; enseñadles esas rocas del Calvario todavía teñidas de la Sangre de Nuestro Dios, y derramada por la común salvación; mostradles esa Cueva sagrada, de donde salió por la boca de los ángeles el anuncio al mundo, *ha nacido, pueblos, vuestro Salvador*, calentad al fuego del amor divino los corazones de los cristianos creyentes hacia esa queridísima Tierra; habladles de la recompensa que nos está desti-

nada en el cielo, y veréis levantarse los pueblos como un solo hombre, y preguntaros, *aquí estamos: qué se quiere que hagamos?*

Entonces organizad ese ejército de corazones, ya rendidos á los golpes de la gracia y de la palabra de Dios, para la nueva cruzada, *dirigida á educar la niñez de Tierra Santa*; reunidlos bajo la bandera de la Cruz: escribid en esa bandera, con carácter de oro, el programa de conquista, las mismas palabras del Salvador, "*Sinite párvulos venire ad me,*"—*dejad á los niños que vengán á mí*, y los pueblos, arrebatados de amor y de santo entusiasmo, nos seguirán, con su heroica generosidad, hasta olvidarse á sí mismos.

San Francisco Javier conquistaba reinos enteros á Dios, comenzando por los niños. San Ambrosio y San Agustín hacían lo mismo.

Hé aquí el secreto de la conversión de los pueblos de Tierra Santa: primero, *salvar á los niños*; segundo *salvar á los niños*; tercero y perpetuamente, *salvar á los niños*. Jesucristo, que por las calles de Jerusalem se complacía en abrazarlos, acariciarlos y bendecirlos, nos enseñaba desde entonces armas y bandera para convertir á los pueblos todos, y con mayor razón al pueblo de Jerusalem.

Los Padres Misioneros de Tierra Santa, aprovechando la libertad, en que los deja, hace algún tiempo, el despótico Gobierno Turco, ya se han dedicado á la grande obra, con un fervor digno de todas las bendiciones de Dios y de los aplausos de los Angeles Custodios de la Santa Ciudad. Los Reverendos Padres Franciscanos en las primeras filas, los Padres Misioneros del Clero

secular, los Hermanos de la Doctrina Cristiana, los Misioneros y Hermanos de la Santa Familia de Belén, los Misioneros de la Africa, los Reverendos Padres Domícos, las Religiosas Hermanas de Sr. San José, las Hijas de Sion, (1) las Damas de Nazareth, las Hermanas del Rosario, las Clarisas, las Hermanas de San Carlos Borromeo, las de la Caridad..... todos, hé aquí las fuerzas con que cuenta la obra de la nueva cruzada, *la conquista de Tierra Santa por la educación de los niños de aquellos pueblos*. Aquellos dignos Sacerdotes y heroicas Religiosas, llenos todos de espíritu de cristiano sacrificio y de santa abnegación, inspirados todos únicamente en la caridad de Aquel que por exceso de caridad por los hombres murió allí mismo, trabajan, á quien más, con el mayor empeño para salvar la niñez ya católica del maligno influjo de los sectarios, y de la inmundicia del mahometismo; y para atraerse á la que todavía no lo es, y embeberlos á todos de los principios de la religión verdadera y de la sana moral, y prepararla para semilla de la nueva generación cristiana, é instruyéndola á la vez á *defender con la razonada polémica su religión contra los ataques de los sectarios*.

(1) *Las Hijas de Sion* es una institución á la manera de las Hermanas de la Caridad, que tiene por objeto la instrucción y conversión de los Judíos. Al efecto tienen conventos en Tierra Santa, donde reciben niñas judías para educarlas á la piedad cristiana. Estas niñas unas viven de pie en el convento, y otras frecuentan la escuela gratuita que dichas Hermanas tienen abierta. Varias de estas *Hijas de Sion* son *judías convertidas*, que entendiendo bien el hebreo y el árabe, pueden hablar á las niñas en su propio idioma. Cuando nosotros llegamos á Jerusalem, venían en nuestra compañía, cuatro de ellas, que habiendo pasado su noviciado y profesión en Francia, donde está la Casa matriz, se dirigían á cumplir su misión en Tierra Santa: *dos de ellas eran judías*. (Ilmo. Sr. Dr. D. R. Camacho.—*Itinerario á Jerusalem*, pág. 173, 3ª ed.).

¿Quién puede describir sus afanes, sus desvelos, sus privaciones, y las lágrimas que habrán derramado al pie del Santo Sepulcro de Jesucristo para conseguir la realización de sus aspiraciones?

A lado de las obras de caridad, no ha sido descuidada la *Oración*. Mientras unos trabajan, hay quien ore, para que llueva el rocío de la gracia sobre los trabajos de los Misioneros y de las Religiosas. Las *Hijas de Santa Teresa*, unas establecidas en el Monte Olivete, y otras á lado de la Gruta Sagrada de Belén, elevan á Dios sus fervorosas preces, consagran para la conversión de los pecadores sus penitencias, y á las lágrimas de sus ojos mezclan los suspiros de sus almas; se ofrecen á Dios Padre víctimas de expiación con Dios Hijo, para los que todavía no le conocen. «*Padre, perdónales, porque no saben lo que hacen.—Pater, ignosce illis quia nesciunt quid faciunt*»—las palabras sublimes de los moribundos labios del Salvador, hé aquí su perpetua oración... ¿Dejará Dios de escucharla....? Oh! nó: Dios, el día menos esperado, y no está muy lejano, escuchará los clamores de esos pechos virginales, y nos mirará con ojos de bondad y de misericordia; nosotros entonces le llamaremos, llenos de confianza, *Padre nuestro*, y Él cón ternura paterna, nos dirá *Hijos míos*, y nos abrazará á su seno, y nuestros pechos palparán de amor y júbilo sobre el suyo.

Hé aquí la nueva cruzada, la *oración* y la *caridad*. La oración á Dios y la caridad para con los niños; el sacrificio y el amor, hé aquí las dos palancas todopoderosas que levantarán de la abyección á la pecadora Jerusalem, y la volverán Señora de las naciones.



El Illo. Sr. D. José Valerga
Patriarca que fué de Jerusalén.

Nació en Loano (Génova-Italia) el día 7 de Abril de 1813.

Fuè consagrado Patriarca el 10 de Octubre de 1847. Murió el día 1.º de Diciembre de 1872.



THE UNIVERSITY OF CHICAGO

PHYSICS DEPARTMENT

530 SOUTH EAST ASIAN AVENUE

CHICAGO, ILLINOIS 60607

PARTE SEGUNDA.

LA OBRA DE LA SANTA FAMILIA DE BELÉN.

I

Triunfo de la Iglesia en Tierra Santa.

La religión católica, así como su Divino Fundador, tuvo, y los tendrá todavía, sus días de dolores y de triunfos: cruz y resurrección; hé aquí el resumen de su divina vida sobre la tierra. Después de los tres siglos de martirio y persecuciones encarnizadas, y de las tinieblas de las catacumbas en que tuvo de recogerse, salió por fin á la luz del día llena de gloria y de resplandores.

La Tierra Santa también se vistió entonces de fiesta, (año 300 de J. C.) pues el emperador Constantino y su madre Santa Elena, purificados por mano del Santo Patriarca Macario los Lugares Sagrados, templos levantaron sobre el Calvario y la Gruta santa, y en todos los puntos de las evangélicas memorias: un historiador dice que pasaban de 300 los templos. Siguió así algún tiempo en sus resplandores la santa religión. Debía du-

rar poco. Cien veces abatida por los conquistadores infieles, y cien veces también triunfante estuvo la Santa Religión hasta el año de 1188.

Apoderado de Jerusalem Saladino, parecía que la Religión no volvería á levantarse nunca, jamás, de sus ruínas. Pero á las cruzadas armadas siguieron las de la caridad y de la dulzura de los Hijos de San Francisco. Llegados á Jerusalem en el siglo XII, se quedaron soldados intrépidos, resignados á todos los martirios, afrentas, y despojos con que los oprimía el tirano turco, para guardar intacta la herencia de los Lugares Santos, esperando en la oración y la penitencia los tiempos mejores. Por el espacio de 650 años, Jerusalem estuvo sin Prelado: la sede apostólica de Santiago había quedado viuda hasta el año en que subió al trono pontificio el Gran Pío IX; el oro y las intrigas del Cisma con el Gobierno Turco impedían el restablecimiento del Patriarcado en Jerusalem. Pío IX supo ganarse el ánimo de aquel Gobierno por tratados diplomáticos, y Jerusalem vió en el año de 1847 á su legítimo Pastor entre sus muros, recibiendo sus primeras bendiciones. Aquel nuevo Patriarca fué el célebre D. José Valerga, italiano de nación, el cual había dado prueba de su valor sacerdotal y apostólico en Persia y Mesopotamia. El encargo que llevaba el nuevo Prelado, que podemos decir primero, de la Sede Pontificia, era poner la vida en la iglesia de Palestina, rodear la religión de nuevos resplandores, hacerla amar y respetar y aumentar el reino de Dios.

El Patriarca Valerga llegó; y, tropezando con mil dificultades que no es este el lugar de referir, ni hay para qué, casi semejantes á las que tuvieron que superar aquí

en México, los obispos primeros cuando trataban de organizar las diócesis nuevas y hacer valer su autoridad é imponer la disciplina eclesíástica y las leyes canónicas, y poner á cada cual en su lugar, luchó, venció, triunfó. Allí están sus obras: y si los hombres callasen, Dios haría hablar á las piedras. Halló al llegar sólo 4,000 católicos en toda Palestina: hoy el número está más que triplicado. Se triplicaron casi las parroquias: se aumentaron los operarios; dejó misioneros indígenas; levantó el seminario para ellos; se aumentaron las escuelas; se organizaron asilos; se levantaron nuevos templos y capillas; se multiplicaron las comunidades de Religiosas; unas para la vida activa, otras para la únicamente contemplativa, de oración y penitencia. Una vida nueva, llena de energía y vigor se ha suscitado en Tierra Santa por las Obras, unas comenzadas y concluidas por el mismo Sr. Valerga, y otras concluidas por su digno sucesor, el Sr. Bracco, y otras por los Padres Franciscanos. Debido á esas tantas fuerzas unidas es como aumentó el número de los católicos en Palestina. Cuarenta años de trabajo para unos 7,000 católicos más!!!... Qué poco fruto!... dirán mis lectores. Es muchísimo, es uno de los poderosos motivos de la tardanza de las conversiones.

Una de las tantas obras comenzadas por el Ilmo. Sr. Valerga, es el *Asilo de la Santa Familia, fundado en Be-
len, para recoger en él á los niños pobres y huérfanos, tan-
to cristianos como infieles de los Santos Lugares.*

Ninguna de las Instituciones ha sido el blanco de las contradicciones y ataques, como este plantel: es un hecho notable, que ha llamado la atención de sus mismos contradictores, los cuales, el día que creían verlo desbaratado, al verlo más floreciente, dijeron "*el dedo de Dios está aquí.*" Así nos escribía un sacerdote poco afecto entonces á la Obra. Su fundador tenía que imitar á los Hebreos que, á la vuelta de la esclavitud, en reedificar el templo tenían una mano al trabajo, y otra para defenderse de los enemigos. Los pertinaces ataques han dado á la obra la importancia que Dios quería.

Hablemos de su origen, de su desarrollo, de sus frutos, de sus esperanzas y de la Protección Divina.

II

Origen de la obra.

Hasta el año de 1863 abundaban escuelas para niños; pero no había ni un asilo en Tierra Santa para niños pobres y huérfanos. Habla Mgr. Mislin, sabio é insigne escritor, que visitó y estudió muy detenidamente la Tierra Santa; dice:

" A lado del convento de las Hermanas de San José
 " en Belén, ha sido fundado un establecimiento, llama-
 " do, *Asilo de la Santa Familia para niños pobres.* Dos
 " asilos para niñas son debidos al celo ardiente de los
 " Hermanos Ratisbona; pero, en toda Palestina, no ha-
 " bía todavía un asilo para niños pobres, que en aquel
 " País son en gran número: ellos han hallado ahora un

" padre en el misionero Sr. Belloni, que les ha consa-
 " grado su amor y su vida... " (*t. 3. p. 55. 3ª ed.*
Viaje.....)

Las condiciones del País no permitían todavía la fundación de semejantes instituciones: los infatigables Padres Franciscanos se limitaban á colocar aquí y allá en las buenas familias á los niños que podían, pagándoles la pensión: de lo que el Patriarca Valerga estaba grandemente contento.

Se veía la necesidad urgente de organizar uno, en vista especialmente de los muchos establecimientos de este género entre los protestantes. Estos ya poseían en Jerusalem *seis asilos*, tres ó cuatro para niños, y otros para niñas; uno en construcción en Belén, y otro en Nazareth. Con el oro *compraban* á los niños por contratas formales con sus padres. El mal era grande, y demandaba un remedio. El único remedio era levantar una casa de caridad que correspondiera á las necesidades del País; pero realizarlo parecía imposible, debido á la miseria de los pocos católicos locales. Los recursos que mandaba la *Propagación de la Fe, la Obra de las Escuelas de oriente, y los auxilios de la Obra de los Santos Lugares*, apenas podían y pueden cubrir las necesidades innumerables de la Diócesis y de toda la Custodia. Esta era la situación.

Pero las obras que parecían imposibles á los ojos del hombre, no lo son á los ojos de Dios, el cual ya tenía destinado en sus bondadosos designios al siervo á quien escogía para su Obra.

Era este el Padre Misionero D. Antonio Belloni, del clero secular del Patriarcado de Jerusalem, nativo de

la Diócesis de Albenga, en Italia. Estaba de Profesor de Sagrada Escritura en el Seminario Patriarcal de *Beitgiallah*, á una legua de distancia de Belén, desde el año 1857 en que llegó á Jerusalem, salido del Colegio de los Misioneros en Génova, cuando Dios lo llamó para la nueva Obra.

Estando así de profesor y director espiritual en el Seminario, se interesó á un niño de doce años de edad, hijo único de un pobre ciego; con el solo ahorro que tenía el profesor, de *20 francos (cuatro pesos)* le mandó hacer ropa nueva y lo colocó en un taller de objetos piadosos, cruces, rosarios, etc., á fin de que este niño pudiese un día ganar su vida y alimentar á su pobre padre. Por la noche y después de los trabajos del Seminario, el Sr. Belloni daba al niño una corta lección. Como este era dócil, inteligente y de suave carácter, se consideraba dichoso con los cuidados que se le impartían, y el pobre ciego estaba lleno de reconocimiento.

Otro habitante del lugar, tan pobre como aquel, llegó á desear esa dicha. Tenía dos hijos y los presentó al misionero, rogándole que extendiese á ellos los cuidados y la solicitud que prodigaba al hijo del ciego. El misionero vacilaba, no porque le faltase deseo de hacer el bien, pero, dónde encontrar recursos? En semejante situación consultó con uno de sus colegas, el Padre Bracco, sucesor de Monseñor Valerga en la Silla Patriarcal de Jerusalem.

Sin duda que el Padre Bracco no poseía más dinero que el Padre Belloni. Sin embargo, ambos se cuotizaron y lograron reunir lo necesario para procurar vestidos á los nuevos postulantes. El Padre Belloni tuvo,

pues, desde entonces tres alumnos, con los que estaba muy contento, sin tratar de extender más lejos su caridad, pues eran muy limitados los recursos de ambos misioneros. Los niños comían y dormían en casa de sus padres; y el Padre Belloni ocupaba sus horas de descanso en darles clase y les proporcionaba ropa, sin saber de donde. Esto pasaba en el año de 1863.

En tales circunstancias el Sr. Cura de Ramallah, aldea cercana á Jerusalem, vino á recomendar al Sr. Belloni á un joven de diez y seis años, que había ya pasado cuatro en un orfanatorio protestante. El padre acababa de morir, la madre era greco-cismática y el hermano mayor tenía un empleo entre los protestantes. El recomendado por el Sr. Cura, sabía el catecismo, deseaba ser católico y solicitaba además aprender un oficio, con objeto de crearse medios de subsistencia independiente de su familia, que era cismática. El oficio y la instrucción católica pudieron procurarse aunque con dificultad, mas era imposible alojar y alimentar á ese joven en Beitgiallah. Sin embargo, el Cura insistió, ofreciendo su óbolo y sus oraciones. Habiéndose sometido esta proposición á los profesores del Seminario, decidieron admitir al nuevo postulante. Bajo el punto de vista meramente humano, era un atrevimiento, casi una temeridad, emprender obras sin contar con recurso alguno; pero al mismo tiempo se lamentaba la desdicha de los pobres niños, colocados en la alternativa de llamar á la puerta de los establecimientos protestantes, ó de exponerse á morir de hambre. Por desgracia, en Tierra Santa no había un solo establecimiento para recibirlos, y los profesores reunieron entre sí lo necesario para comprar nu

colchón, un cubierto, platos y algunas provisiones de boca. Se confió para todo lo demás en la Providencia, y alquilaron al crédito un cuarto en Beitgiallah para instalar al nuevo alumno. En pocos días supo perfectamente el catecismo y tuvo la dicha de hacer su primera comunión. Durante el día iba á estudiar fuera con los otros tres protegidos del Padre Belloni, que continuaban comiendo y durmiendo en sus casas.

Pasaron así las cosas durante un mes, cuando cierto joven, huérfano de padre y madre, hundido en la mayor miseria, vino á llamar á la puerta del nuevo instituto, tan modesto aún. Apenas se presentó al Padre Belloni, cuando éste conmovido á la vista de tanto infortunio, le admitió.

Desde ese día, como era de esperarse, los postulantes llegaban de todas partes, y diez meses después de la apertura, el asilo de caridad estaba enteramente lleno, y era imposible ya admitir ni á uno más.

¿Qué hacer entonces? El Padre Belloni no contaba con recurso alguno; iba con el día y á veces se hallaba en grandes apuros pecuniarios.

Por otra parte, los sectarios no descansaban en sus tareas: poseían bastantes orfanatorios en Jerusalem, y escuelas por todos los pueblos. Los niños católicos, estrechados de la miseria ó deseosos de instruirse, acudían ellos mismos á esos establecimientos, dispuestos siempre á recibirlos, á solicitarlos y aun á comprarlos. Por lo mismo, era urgente establecer una casa de refugio y de educación católica y todo el mundo comprendía esa necesidad. La conferencia de San Vicente de Paul en Jerusalem, se hallaba preocupada con este proyecto, y

de varios modos, había procurado realizarlo aunque sin éxito.

No se trataba solamente de una casa y de recursos materiales, aunque esta dificultad era ya grande. Las familias católicas no disponen de sumas considerables, y las limosnas que llegan de las naciones católicas, tienen aplicación determinada y del momento; pero lo que principalmente hacía falta, era el personal de una casa de asilo y de educación. Los misioneros encargados del Seminario no podían agregar á éste á los discípulos de las escuelas profesionales, y entre los pobres habitantes de Tierra Santa no era posible encontrar personas capaces de vigilar y dirigir á los alumnos.

Los niños de Palestina no están habituados al trabajo ni á la obediencia; pasan el día corriendo por las calles y las plazas públicas: allí duermen y no se ocupan en nada. Así que, encerrarlos en una casa y sujetarlos al trabajo era, sin duda, una tarea penosa y delicada. El P. Belloni lo sabía mejor que nadie, y todas aquellas personas á quienes hablaba de su proyecto, comprendían su importancia, pero al mismo tiempo la imposibilidad de realizarlo. La Obra, sin embargo, era urgente y no podía renunciarse á ella.

Se recurrió desde luego á la oración, y en seguida se trató de convocar una junta, que se reunió por primera vez el 3 de Setiembre de 1863 en el Seminario patriarcal de Beitgiallah, cerca de Belén. Al convocarla, el P. Belloni se propuso un doble objeto: desarrollar, ó más bien establecer la Obra necesaria para la juventud y desprenderse de la dirección del pequeño ensayo, cuyos trabajos no le era posible dirigir al mismo tiempo

que los del Seminario. Porque si bien deseaba ayudar á la Obra, que una vez emprendida no debía abandonarse, quería también librarse de toda responsabilidad. Pero como no todo lo que se quiere, puede lograrse, la junta resolvió que el fundador continuase encargado de la Obra, no obstante que su peso le agobiaba. Pocos días después el Patriarca aprobó la decisión de la junta y ratificó su decisión; al mismo tiempo se logró reunir algunos recursos.

Desde luego se tomó una casa más amplia; y como la empresa se hizo pública por la decisión de la junta y por el arrendamiento de la nueva casa, comenzaron á presentarse multitud de alumnos. Antes de terminar el año ya había 20 y la casa estaba llena.

A pesar de observarse en ella una estricta economía, los recursos apenas bastaban para el pan cotidiano; y no se sabe cómo podrían extenderse á las demás necesidades; pero los discípulos estaban contentos en medio de su pobreza; y muchos que envidiaban su suerte, iban á llamar á la puerta. Imposible era ya agrandar la casa; imposible encontrar otra en Beitgiallah, é imposible principalmente aumentar en esa pequeña población los recursos del naciente orfanatorio.

Tantos obstáculos, sin embargo, no hicieron desmayar el ánimo: la obra tenía necesidad de ser aumentada y se resolvió trasladarla á Belén, esperando que allí los medios serían más abundantes con la protección del Niño Dios, y cerca de la gruta del Nacimiento. Los sacerdotes amigos y compañeros del P. Belloni opinaban que era mejor trasladarla á Jerusalem, y sostenían

su opinión con fuertes razones: el P. Belloni sostuvo la suya, porque le parecía inspirada de Dios.

Pero aun ese proyecto no era muy fácil de realizarlo, pues faltaba una casa para el objeto, y sobre todo, no había dinero disponible: apenas podía contarse con lo necesario del día.

Así las cosas, intervino la Divina Providencia: llega una carta de Alejandría, en la que se ponía á disposición de la obra del P. Belloni la suma de 800 francos (160 pesos): donativo era este de una sirvienta de Alejandría de Egipto, de origen alemana: ella había oído hablar; quién sabe como, del orfanatorio de Beitgiallah, y "se reputaba dichosa, decía, en ofrecer al Niño Jesús el fruto de las economías de toda su vida." Por algún tiempo la Obra ha vivido por medios muy análogos á éste.

Gracias á la generosidad de esta sirvienta de Alejandría, el naciente orfanatorio pudo trasportarse á la ciudad de Belén, á una legua de distancia de Beitgiallah.

III

Traslación de la Obra. Penas y Pruebas.

Belén, cuna de la nueva vida del mundo, *casa del pan* que bajó del cielo para la salud de las naciones, la patria de David, la tierra que dió en persona de los pastores los primeros adoradores al Hijo del Altísimo, y las primicias de los Mártires en los Niños Inocentes; Belén, cuyas mil memorias bíblicas y cristianas despiertan

en el alma las más dulces emociones, era el lugar destinado por la Divina Providencia para residencia del nuevo asilo. A la sombra del Santo Pesebre, fuente de bendiciones y paz eternas, qué de gracias derramará sobre él el niño Jesús!

Pero los destinos de la Obra no debían diferenciar mucho de los del mismo Niño Dios: la mala acogida dada á Él por los Belemitas de entonces, fué la que dieron los de hoy á los niños que iban de Beitgiallah á buscar en Belén hospitalidad y protección.

Los naturales de esta ciudad, en su gran mayoría, se dedican á labrar objetos de piedad, como rosarios, cruces, crucifijos en nácar, etc., y los van vendiendo por todas partes del mundo: ahora, siendo que se empleaban en la misma industria los alumnos del Padre Belloni, temían aquellos que iban á tener una competencia en estos, y mal éxito en sus ventas, y quién sabe qué más cosas. Era cuestión de celo y envidia, pasiones muy naturales y arraigadas en aquellos habitantes, y en todos los orientales en general, de tal suerte que la prosperidad de un vecino es un cilicio en el corazón del otro.

Muy sabido es, en prueba de lo que decimos, la infamia de los orientales de cortar en una sola noche los árboles frutales ó todo un viñedo de un vecino, por celo ó venganza; el año pasado, por ejemplo, desaparecieron en los terrenos de Belén 10,000 árboles frutales!!! ¡Cuánto han trabajado los Padres de Tierra Santa para extirpar de aquellos pueblos esa inveterada, terrible y sangrienta pasión de la venganza, efecto del celo y de la envidia! No lo lograron.

Así pues, aquella gente grosera, viendo en los pequeños habitantes del naciente asilo del Padre Belloni unos temibles enemigos, se divertía entre otras indignidades, en disparar tiros de fusil, durante la noche, al rededor del asilo, para espantar á aquellos inofensivos jovencitos y hacerlos dispersar. Duró esto por muchas noches: la cosa era grave, y tuvo que intervenir la autoridad política de la ciudad para hacer cesar aquella indigna persecución, castigando á los reos.

La traslación había tenido lugar en Diciembre de 1864: desde entonces la Obra recibió su hermoso bautismo de OBRA DE LA SAGRADA FAMILIA DE BELÉN, porque fué puesta bajo la protección de *Jesús, María y José*, y por haber sido establecida en Belén. Los niños entonces recibidos eran ya de varios puntos.

Hé aquí los principios humildes de la Obra, el grano de mostaza que más tarde se hará árbol grande y dará frutos de salvación para muchos: y hé aquí también el principio de sus dolores y contradicciones que vinieron tomando incremento hasta hoy: mas estos nos probarán precisamente que la Obra es de Dios, y no del hombre.

Nació la Obra en Beitgiallah: vino á crecer en Belén á la sombra benéfica de la Sagrada Gruta.

En medio de estas primeras contradicciones, el Director había admitido á unos cuantos nuevos alumnos, y organizado ya el taller. Pero no pudiendo vivir continuamente en Belén, por motivo de la clase de Escritura sagrada que debía dar á los jóvenes del Seminario, confió el cuidado del asilo á un maestro de escuela, reservándose el visitarlo lo más á menudo posible. Ahora,

un día que llegó de vuelta del Seminario, halló la casa vacía: los muchachos, acostumbrados á la vagancia, se habían dado á recorrer calles y campos. El Padre Belloni no tuvo que esperarlos mucho: pues luego, conocida su llegada, vinieron á sus pies pidiéndole perdón: lo consiguieron sólo después de una paternal reprensión.

Nuestro Misionero comenzaba á recoger el fruto de sus desvelos al ver que el corazón de aquellos niños, antes tan indócil y casi incapaz de recibir todo bien, se iba abriendo á la virtud y á los influjos de la gracia. En vista del carácter y costumbres de los muchachos de Oriente, parecía muy ardua tarea doblegarlos á la disciplina y al trabajo. Pero con la gracia de Dios y con el móvil del amor todo se consigue.

Nuestro Misionero, para atender á la obra que le había sido confiada, había descendido de la cátedra de profesor del Seminario, aunque á su pesar, por serle más simpático el estudio y el retiro, y vivía noche y día como padre amoroso en medio de su nueva familia adoptiva: dejó definitivamente el Seminario para consagrarse por completo á la Obra, y convertirse, Dios sabe con qué alegría, en *padre de los huérfanos, abbueliatama*, como lo llaman en cien leguas á la redonda.

Él era el enseñante, él el catequista, él el enfermero, él el prefecto, y él solicitaba de sus amigos por correspondencia, los necesarios recursos.

Estos recursos llegaban, es cierto; pero muy lentamente y con dificultad: había veces que, cuando las comunicaciones estaban suspensas, la existencia del asilo parecía amenazada. Ni menos podía hablarse entonces del desarrollo de la Obra. La casa era estrecha, y ya no

cabían más: el producto del trabajo no bastaba para cubrir los gastos diarios: las limosnas no llegaban á llenar el *déficit*. Se hacían deudas: los protectores se desalentaban y no sabían qué hacer más: todos los esfuerzos no daban el resultado que se deseaba. El desaliento ganaba terreno: los bienhechores iban retirándose.

Hé aquí abandonado y aislado al padre Belloni. No bastaba haberle abandonado: había quien lo ridiculizaba, y quien se compadecía: otros le tachaban de imprudente, y no faltó quien quisiese probar que estaba *loco*; eran nada menos que sus mismos compañeros en el sagrado ministerio del sacerdocio, y hubo entre ellos quienes celebraran su triste y dura posición!!

A tantas penas se añadía entonces otra y más dura: esta era el cólera-morbus, que afligía á la Palestina: era el año de 1864. Los víveres, carísimos: las provisiones que tuvo el asilo, acabadas; la miseria era general. Todo parecía perdido, y había motivos fuertes para despedir á los niños y cerrar la casa.

El corazón del Padre Belloni no resistía á este tris-tísimo pensamiento: pero era urgente tomar una resolución, pues á los niños les faltaba el pan y lo pedían á su Padre con las lágrimas á los ojos y con voz trémula. Aquel santo varón, escondiendo las suyas, lleno de confianza en la Divina Providencia, “vamos, hijos míos, les dijo un día, á hacer todavía un último esfuerzo: in-quémonos todos é invoquemos de corazón á Sr. S. José.” Aquellas lágrimas y fervorosas preces de los tiernos niños, ascendieron hasta el corazón de Dios y trajeron la Providencia. La oración había sido escuchada. ¡Qué poderosa es la oración!..... En la noche del mismo día, una

carta que llevaba la firma del Patriarca Valerga, portaba la noticia que un benefactor de Colonia (Alemania) ponía á disposición de la obra la suma de 600 francos (120 pesos). Hasta hoy no se ha sabido quién sería aquel bienhechor.

Este mismo adjuntaba al donativo una carta muy simpática é invitaba al Padre Belloni á que le diera más pormenores de la Obra. Este lo cumplió en el acto, y la suma de otros 800 francos (160 pesos) le fueron remitidos para la Obra.

La Providencia velaba visiblemente sobre ella, y daba á conocer que era suya, pues mientras el cólera-morbus devastaba el país y llevaba el duelo en todas las familias, el asilo, á pesar de estar tan lleno de niños, en piezas tan estrechas, no tuvo ni á un enfermo.

El Padre Misionero, en medio de sus penas, veía visiblemente las marcas de la asistencia Divina en la Obra: y comprendió entonces que era el momento de salir de aquel estado provisional, para agrandarla y asegurarla. Era inútil pensar en coleccionar fondos en Palestina para el objeto; ya dijimos, que este país es pobre; los católicos son en grande minoría, siendo la gran mayoría toda compuesta de cismáticos é infieles. Un solo partido se presentaba, y era el de embarcarse para Europa, interesar allí á las almas generosas en favor de su Obra de regeneración religiosa y social. Fué decidido el viaje y aprobado por el Patriarca Valerga, de feliz memoria.



VI.

La Escuela Agrícola de Señor San José.

El Padre Belloni había dispuesto todo para su viaje, y encontrado colaboradores inteligentes y abnegados que le reemplazasen. Sin embargo, estos señores, que no gustaban vivir con el día, como el misionero, pidieron los fondos necesarios para administrar la casa durante la ausencia de su fundador. El Padre Belloni puso, como siempre, su confianza en Dios, tomó un préstamo de 2,000 francos, con interés de doce por ciento, rédito común en Palestina á causa de la escasez de dinero, y partió para Europa. Los piadosos habitantes de Colonia le habían pagado los gastos del viaje; mas la Europa no le sonrió desde luego; los corazones y los bolsillos se cerraron á su llegada. Esta acogida tan fría desalentó un poco á nuestro pobre misionero, que se dirigió á su ciudad natal para pasar algunos días en el seno de su familia, de la que había estado separado más de ocho años. Allí recibió de improviso dos cartas en que le anunciaban que habían sido enviados á Jerusalem 2,000 francos para su querido Orfanatorio. ¿Quién no admira en esto la solicitud de la Divina Providencia? Precisamente era esta la suma necesaria para devolver el préstamo oneroso que el Sr. Belloni había tomado al partir de Tierra Santa. Esto reanimó su corazón abatido, y partió á Francia sin tardar, recogiendo allí limosnas y simpatías; en seguida fué á Bélgica; instaló juntas en varias ciudades

y encontró hombres piadosos que le escucharan con interés y que más tarde harían de su obra una obra propia.

Cumplido su objeto, el Padre Belloni se apresuró á regresar á donde su corazón le llamaba, al campo de batalla, á su puesto de honor. En efecto, el estío de 1868 le vió de nuevo en Palestina. Las limosnas que había recogido le permitieron comprar la casa, que hasta entonces tenía en arrendamiento. Desde este día los progresos de la empresa fueron notables; y la instrucción del Orfanatorio se extendió á los idiomas árabe, francés é italiano, y al dibujo, fuera de algún oficio necesario á los huérfanos para ganarse la vida. El Orfanatorio pudo desarrollarse, y la Obra, aunque pequeña, se sostenía y marchaba.

A estas manifiestas pruebas de la asistencia Divina, se añadió otra muy notable é inesperada.

El Marqués de Bute, acaudalado inglés y dueño de las minas y fábricas de Cardiff, después de su conversión al catolicismo por Mgr. Capel, visitó la Tierra Santa y los establecimientos caritativos: visitó el del Padre Belloni, á quien halló rodeado de sus queridos huérfanos; escuchó con interés sus planes y sus proyectos acerca de la educación de la juventud del País y la imposibilidad de realizarlos por falta de recursos. El generoso inglés, sin más preguntas, firmó en el acto un *cheque de dos mil pesos* en favor del misionero, y se lo dió con el *expreso encargo, que sirviera para la organización de una colonia agrícola*; y se despidió.

Pocos meses pasaron, y el Padre Belloni pudo comprar, para el objeto, de varios rancheros turcos, una vasta extensión de terreno á seis leguas de Belén, en el camino que va de Jerusalem á Egipto por Gaza, y á tres

leguas de Ramleh, á poca distancia del camino que los peregrinos siguen de Jaffa á Jerusalem, por el precio de *los dos mil pesos*. Tiene una extensión de doce kilómetros de superficie, es decir 900 hectáreas, ó tres leguas cuadradas. Las tierras están baratas en Palestina por el abandono de la agricultura. El lugar se llama *Beitgemal*.

Estas tierras eran incultas, abandonadas tal vez desde el tiempo de David y muy pantanosas; ocasionaban intermitentes. Los primeros quince jóvenes, que iban á ser los fundadores de la colonia, tuvieron que volverse atrás al asilo de la ciudad, y aplazar la organización de la colonia para cuando hubiera sido saneada. Era necesario abrir canales para el desagüe, hacer caminos, levantar cercas, comprar bueyes y arados para la labranza y fabricar principalmente la casa, y no una cualquiera, sino una casa, para un gran número de jóvenes; la capilla, las piezas para las religiosas que iban á tomar sobre sí el encargo de lo doméstico; la pieza para el Misionero, y accesorias. . . . Sin la calma, la paciencia y una gran confianza en Dios, todo eso no habría podido ser realizable, imposible, humanamente hablando.

Las ideas del Padre Belloni eran desde entonces las de hacer una escuela agrícola modelo, ya para enseñar el trabajo, ya para encender entre los árabes el amor á la agricultura, ramo del todo abandonado por ellos, y fuente inagotable de moralidad y de bien vivir, pues las tierras en Palestina son fertilísimas; ya para hacerse de un fondo capaz de sostener toda la Obra; ya para contrarrestar la influencia de los protestantes y cismáticos; los primeros ya contaban con varias colonias bien orga-

nizadas con sus ministros, médicos, boticas, etc.; y en fin, para ir apagando poco á poco el espíritu de antagonismo y recelo que tienen los musulmanes contra los cristianos; las relaciones entabladas con ellos por negocios agrícolas, eran, según él, medios seguros para inspirarles simpatía y confianza.

El Padre Belloni pensaba con acierto, porque conocía el terreno que pisaba.

El efecto probó la verdad y virtud de sus planes; pues nos es muy grato ver como hoy, que la Escuela Agrícola está muy bien arreglada, se ha despertado en la ciudad de Belén y alrededores el amor á la industria agrícola: cien hermosos viñedos cubren aquellas colinas que hasta pocos años atrás eran pedregales y guaridas de fieras, y verdes sementeras embellecen los valles, siguiendo el buen ejemplo del Padre Belloni. Los rancheros árabes de los contornos se acercan con confianza á nuestra Hacienda, y gustosos toman parte en los trabajos; más, en varios veranos llegaron hasta ayudarnos á cortar el trigo, rehusando toda retribución; y aun ocurren espontáneamente á asistir á las fiestas religiosas de la Casa.

Para conocer mejor el alma noble, generosa é inteligente del Fundador, ponemos aquí abajo sus mismas palabras.

Escribía en 1878 á sus bienhechores y les decía así:
 « El Oriente está casi en un estado primitivo; sin comercio, sin vías de comunicaciones, con un gobierno
 « que se preocupa muy poco de la cosa pública, y descuida y abandona sin inspección alguna á los caprichos
 « de sus empleados, todos los ramos de la administra-

" ción: aquí cada cual ha de buscar su subsistencia con
 " el trabajo de sus manos. Aquí no están en voga las
 " profesiones liberales. Una profunda ignorancia reina
 " por todas partes, con muy pocas excepciones. Una
 " pluma de oro se aprecia aquí menos que el instrumen-
 " to del obrero más vulgar.

" Si uno no quiere errar en la educación de la juven-
 " tud, necesita primero conocer el terreno en que se de-
 " be operar. Siendo en la Tierra Santa las cosas tales
 " como las hemos descrito, no damos á nuestros huérfa-
 " nos sino una instrucción elemental, apropiada á sus
 " capacidades respectivas, y á la posición que deben ocu-
 " par más tarde en la sociedad, y les enseñamos un arte
 " ú oficio en los varios talleres de carpintería, sastrería,
 " zapatería, escultura sobre madera y madreperla, etc.

" Más; todo el mundo conviene en que el Oriente *de-*
 " *be buscar su prosperidad en la agricultura.* Estos pue-
 " blos tienen costumbres de la mayor sencillez, que no
 " han cambiado, así como los trajes, desde los tiempos
 " patriarcales. Los comerciantes en las ciudades se en-
 " cuentran á menudo en la miseria; los artesanos mu-
 " chas veces sufren hambre por la falta de trabajo.

" No podemos pues pretender desarrollar nuestra obra
 " por el único medio de una escuela de artes y oficios;
 " *debemos fijar nuestra atención en la agricultura, si que-*
 " *remos tender los brazos á esta muchedumbre de desgra-*
 " *ciados, que tenemos á nuestros pies, pidiendo ser admi-*
 " *tidos en nuestro establecimiento.* Y creemos que así nos
 " atraeremos también las simpatías de los Musulma-
 " nes."

El día que así escribía el Padre Belloni, no tenía más

que el terreno: para realizar sus altos planes eran necesarios los recursos y en grande escala, al mismo tiempo que los necesitaba para el desarrollo material y moral del asilo en la ciudad, el cual debía ser como la casa matriz ó el centro de acción de toda la empresa.

El digno fundador tenía bastantes pruebas de que ella era del agrado de la Providencia, y á esta dejó el cuidado de desarrollarla, bendecirla y protegerla.

Así sucedió. El plan acerca de la Escuela Agrícola conquistó la simpatía del Papa Pío IX y de la Propaganda, y esta, en la recomendación que dió en favor de la obra, precisamente encarece el ramo de la agricultura.

Hé aquí en qué términos:

« Por lo mismo recomendamos en el Señor este Orfanatorio, con todo nuestro poder y á todo el mundo, vistos los buenos resultados hasta aquí obtenidos, y los más abundantes que obtendrá, así lo esperamos, si se logra desarrollarse esta obra, cuanto se necesita, para que pueda instruir en la agricultura á multitud de jóvenes. . . . » « Quod quidem orphanotrophium, intuitu bonorum fructuum quos huc usque attulisse Nobis relatum est, et uberiorum quos in posterum allaturum esse speramus, præsertim si amplificari ita poterit ut puerulis etiam agraria arte informandis valeat, vehementer omnibus in Domino commendamus. . . . » Card. Franchi. (1).

Hasta aquí, la Escuela Agrícola contaba solamente con el terreno ya comprado, con las simpatías de la Santa Sede, y con las esperanzas fijas en el Patriarca

(1) Noviembre 22 de 1874.

San José, bajo cuya protección y patronazgo había sido puesta el día que se le dió el bautismo de *Escuela Agrícola de Sr. San José*.

V

Pío IX y la Propaganda.

El Sr. Belloni el día 31 de Diciembre de 1874 estaba en París: y desde esta ciudad saludaba á sus amigos de Francia y Bélgica que lo habían bien recibido en el primer viaje, y les decía en una circular estas textuales palabras: " Muchos entre vosotros, queridos bienhechores, saben ya que he llegado á Europa. Es inútil que yo os diga el motivo de mi viaje. La carga de la Obra de la Sagrada Familia, que pesa sobre mis hombros, os dice claro que vengo para solicitar vuestra caridad. Luego que desembarqué en Nápoles, salí para Roma, con objeto de pedir al Santo Padre Pío IX su bendición para la Obra y para sus bienhechores. El Santo Padre se dignó concederme una audiencia particular, el día 19 de Setiembre último (año de 1874). Su Santidad, sentado en su despacho particular, viéndome, con una amable sonrisa á sus labios, me dice: "*entra, entra,*" me arrojé á sus pies para recibir su bendición. "*Que Dios te bendiga, hijo,*" me dice; *cómo estás?*" Después de haberle expuesto brevemente el plan de la Obra y el fin de mi viaje á Europa, le pedí la bendición para mis bienhechores. "*Sí, querido hijo, me dice, bendigo á ti y á ellos de todo*

« mi corazón, y, más, voy á darte mi óbolo para tu bella
 « Obra.» Y así diciendo, el Santo Padre sacó una bol-
 « sita del cajón de la mesa de su despacho, y me contó
 « con su misma mano, quince napoleones de oro, que
 « eran 300 francos (60 pesos).

« Le dí mis humildes gracias, y después de haber re-
 « cibido la segunda bendición, me retiré, llevando en mi
 « corazón la suavísima memoria de los diez minutos que
 « tuve la dicha de pasar con el inmortal Pío IX.

« He tenido también el gusto de ser recibido con se-
 « ñales de viva simpatía por el Cardenal Franchi, Pre-
 « fecto de la Congregación de Propaganda; no me negó
 « nada de lo que le pedí; y me concedió *una testimoñal*
 « *de recomendación* para la Obra, firmada por él y diri-
 « gida á todos los fieles.

« Y cuál sorpresa sería la mía, cuando el mismo Car-
 « denal me hizo saber, que Pío IX había aumentado su
 « donativo, y daba para mi Obra otros *cinco mil fran-*
 « *cos (1000 pesos)*; pero aun más: al momento de entre-
 « garlos, los aumentó hasta *seis mil!! (1200 pesos)*.

« Pueda el ejemplo de Pío IX encender en vuestros
 « corazones el amor generoso hacia mi Obra; protegida
 « por vuestra caridad podrá entonces realizar todo el
 « bien que quiere de ella la Divina Providencia, en Tie-
 « rra Santa... »

La bendición del Santo Padre había caído copiosa so-
 bre el Sr. Belloni, sobre los bienhechores y la Obra. La
 simpatía con que fué acogido en Europa nuestro Mi-
 sionero, fué generosa; á los antiguos bienhechores se
 añadieron los nuevos; y así la Obra iba á tener nuevo

impulso, y nuevo incremento á la sombra de la Santa Sede. (1)

Antes de concluir este artículo, permítasenos volver un paso atrás y dar una mirada retrospectiva á la Obra, para tener presente sus adelantos anuales, desde el año 1863 hasta el de 1876, en que Pío IX y Propaganda Fide se hicieron protectores de la Obra. Hé aquí la estadística de los alumnos internos, año por año, desde el principio:

En Beitgiallah,	año de 1863.	5	alumnos
"	"	"	1864. 10
En Belén	"	"	1865. 14
"	"	"	1866. 14
"	"	"	1867. 14
"	"	"	1868. 20
"	"	"	1869. 20
"	"	"	1870. 20
"	"	"	1871. 20
"	"	"	1872. 23
"	"	"	1873. 30
"	"	"	1874. 45
"	"	"	1875. 55
"	"	"	1876. 60

Trece años de sacrificios, esfuerzos, lágrimas, oraciones, y un sinnúmero de contradicciones, para 60 alumnos, que todo lo recibían por caridad, alimentos, vestidos, educación, instrucción!—En las cosas grandes, así como en las pequeñas, es siempre cierto lo del Ven^o Be-

(1) El Sr. Pío IX ya tenía noticias de la Obra y de su Fundador, supuesto que, el año anterior, con fecha 14 de Julio, 1873, habiale dirigido un *Breve* lleno de afecto, benevolencia y bendiciones.

da: “*Ecclesiam suam..... usque ad finem mundi humilitate vult erescere . . .*”

Más, los recursos que se habían recibido en esos mismos años habían servido para las construcciones del establecimiento en Belén, (1) y para ir preparando los trabajos en la escuela agrícola, como el desagüe, la casa, etc.....; habían servido para el numeroso personal de vigilancia y enseñanza, para montar la capilla del establecimiento con los debidos vasos sagrados y ornamentos é imágenes, armónium, piano para dar lección de música á los alumnos, y muebles . . . y quién puede saber para cuántas más necesidades, tan indispensables de cubrir en semejantes empresas! . . .

La Providencia, que acariciaba visiblemente su obra, iba á intervenir en un ramo de ella de mucha importancia: eran nada menos que los *cimientos de una congregación religiosa*, destinada á perpetuar la obra. Admírense nuestros lectores, que nos han seguido hasta acá paso á paso, ¿Cuándo nunca el Sr. Belloni había pensado, estando de pobre y humilde profesor en Beitgiallah, en volverse fundador de comunidad religiosa? . . . Si no él, bien lo había pensado y decretado la Providencia, única fundadora y exclusiva dueña de la obra.

(1) El establecimiento costó muchísimo más de lo que podemos figurarnos: pues, siendo que no se tuvo un plan determinado desde el principio, plan en que no era posible fijarse por la falta de recursos, á medida que los traía la Divina Providencia, tomaba el establecimiento, durante varios años, siempre un nuevo plan y nuevo orden, según las nuevas necesidades: y este deshacer y rehacer agotaba grandes cantidades.



VI.

**El Canónigo D. Antonio Belloni, fundador de la Congregación
de la Santa Familia de Belén.**

Recorred la historia de la caridad y de la religión, y encontraréis que Dios escoge siempre á los humildes para las grandes cosas, para que en ellas resplandezca únicamente su poder. Eso es precisamente lo que vemos en la fundación de las Comunidades Religiosas, que tanto bien han hecho y hacen á la Iglesia universal y á la sociedad civil. S. Francisco de Asís, Sto. Domingo, S. Ignacio, S. Benito, S. Alfonso, etc. . . . eran los humildes de corazón y pobres de espíritu: y Dios los puso como cimientos de edificios altísimos, y troncos de los cuales han salido ramas que se han extendido hasta los últimos confines de la tierra y han dado frutos de vida eterna.

Volvamos á nuestro Padre Belloni, venerable ya á nuestros ojos por las virtudes sacerdotales y apostólicas que hemos admirado en él hasta ahora, y oigámosle hablar á él mismo. En la relación que escribía de la Obra en 1879, á sus bienhechores, les dice lo siguiente:

“ El adelantamiento de nuestra obra se palpa, queridos
 “ bienhechores: es cosa que salta á los ojos de todos; y en
 “ este año como en los anteriores ha dado un firme paso
 “ adelante, á pesar de los trastornos que la guerra Turco-
 “ Rusa ocasionó en nuestro desgraciado país y en toda Eu-
 “ ropa, nuestra insigne benefactora. Adelantamos, sí, todos
 “ lo ven, y seguiremos adelantando, no tanto quizás, como
 “ son los magníficos deseos de algunos y cuyos deseos, naci-

“ dos de las grandes simpatías á nuestra obra, agradecemos;
 “ pero al menos hasta donde nos es posible. El bien se ha-
 “ ce; nadie, si no es neciamente, lo puede negar; pero es
 “ necesario decirlo muy alto y á la faz del mundo entero,
 “ soy deudor en mi trabajo de todo á la Divina Gracia que
 “ me asiste. Gloria, sí, gloria á Dios en lo más encumbrado
 “ de los cielos!.... Nosotros, en las admirables manos de la
 “ Providencia Divina no somos otra cosa que pequeños y
 “ quebradizos instrumentos; pero en sus omnipotentes ma-
 “ nos tranquilamente descansamos y nuestro corazón se lle-
 “ na de inefables dulzuras. El que cuida con esmero pater-
 “ nal de dar su alimento al pajarito y vestir galanamente al
 “ lirio del campo, nunca abandonará á sus hijos.

“ Las limosnas que cada día llegan á las puertas de nues-
 “ tra casa, proveen al sostenimiento de setenta alumnos in-
 “ ternos(año de 1878), que están enteramente á nuestro cargo
 “ y de sus dignos profesores, á los gastos de nuestras clases
 “ externas, en que se educan ya 130 niños, entre los cuales
 “ se encuentran un gran número de cismáticos. La concu-
 “ rrencia de estos cismáticos nos es grandemente provecho-
 “ sa para así tener relaciones amistosas con sus familias. No
 “ les obligamos á volverse católicos por fuerza: este sistema
 “ sería nocivo, porque los alejaría de nuestras escuelas; sólo
 “ sí, damos á todos con gran cuidado la instrucción religiosa
 “ católica; y dejamos á la gracia de Dios, que bendiga la se-
 “ milla que depositamos en estas almas rebeldes á la Igle-
 “ sia por la desgracia de haber nacido cismáticos, y á su
 “ tiempo podrá dar su fruto, si Dios lo estima conveniente
 “ para su gloria.

“ La Divina Providencia nos ha mandado también hasta
 “ hoy los recursos necesarios para proseguir las construc-
 “ ciones, y esperamos que no nos faltará para concluir las,
 “ así como para desarrollar los de la escuela agrícola.

“ Generalmente hablando, estamos muy contentos de nues-

“ tros niños: la asociación entre ellos de Sr. San José, la de-
 “ voción al Sagrado Corazón de Jesús, de la Virgen, la fre-
 “ cuencia de los Sacramentos, las instrucciones religiosas,
 “ sencillas pero muy frecuentes, dan frutos abundantes en
 “ estos jóvenes corazones. Estos niños aman á Dios, sin-
 “ tiendo todo el encanto que les inspira el catolicismo. ¡Cuán-
 “ to no les dirá la caridad de sus maestros que los envuelve
 “ en todo su sér, después de haber ido á curarlos en medio
 “ del abandono y de los sufrimientos de todo género!.. Ellos
 “ aprenden á amar á su Dios, á la sombra del Santo Pesebre,
 “ en medio de nuestros piadosos cánticos y de los himnos
 “ de Navidad que los eleva más allá de la tierra. Pronto la
 “ gracia penetra en sus corazones, y se entregan á ella sin
 “ resistencia.”

Todo eso no necesita comentarios para formarnos la
 justa y adecuada idea del varón, á quien Dios escogía
 para sus fines.

“ Cuando en lo de adelante encontremos en nuestros ama-
 “ dos alumnos, inteligencia y disposiciones para la virtud,
 “ unidas al deseo de abrazar el estado eclesiástico, no re-
 “ trocederemos ante obstáculo alguno, ni omitiremos sa-
 “ crificio por costoso que sea, para ayudar á llenar su vo-
 “ cación. Necesitamos Sacerdotes para los ramos de la Obra,
 “ la Diócesis de Jerusalem no tiene bastantes misioneros se-
 “ culares; la mies abunda y nos tendremos por muy felices
 “ en poder proporcionarle inteligentes y celosos operarios;
 “ de este modo, creo, que la Obra llenará la misión gran-
 “ diosa que la Divina Providencia le ha confiado, y que no
 “ es otra que la salvación de las almas.

“ A esta hora (1879) tenemos cuatro alumnos nuestros,
 “ encaminados al estado eclesiástico, en el Seminario de los
 “ Padres del Santísimo Corazón en Betharram, cerca de

“ Lourdes (Francia), y tres en el Seminario de Jerusalem,
 “ á cargo de la Obra. Bendiga Dios nuestras santas espe-
 “ ranzas!....

“ Otra cosa os he de comunicar, queridos bienhechores,
 “ para que bendigáis conmigo á Dios Nuestro Señor.

“ No podía encontrar, sino con muchas dificultades, bue-
 “ nos profesores seculares, por falta de sacerdotes; sus hono-
 “ rarios absorbían una parte de mis recursos; algunas veces,
 “ faltándoles estabilidad, nos dejaban. La Providencia Di-
 “ vina parece que quiere remediar el mal é intervenir con
 “ nuevas bendiciones.

“ Muchos de nuestros alumnos, habiendo acabado su tiem-
 “ po en el orfanatorio, me manifestaban espontáneamente
 “ el deseo de no separarse de nosotros, ofreciéndose para
 “ hacer de caridad, todo lo que yo deseara de ellos, en la
 “ Casa.

“ Para conocer, si esto venía de Dios, recurrí á la oración,
 “ á mi director espiritual, á Su Ilustrísima Mgr. Bracco, y de
 “ acuerdo me aconsejaron aceptarlos, probarlos y formar-
 “ los á la vida de comunidad. Están ahora estos postulan-
 “ tes en número de diez; y traen vestido religioso y se pre-
 “ paran por el estudio y la oración á su bella vocación.

“ Desde ahora en lo adelante encontraremos, confiando en
 “ Dios, entre ellos, á lado de los *Sacerdotes hijos de la Obra*
 “ también á los *Hermanos*, que los ayudarán ya como pro-
 “ fesores en las clases, ya como prefectos de disciplina, ya
 “ como maestros de taller, ya como directores de los traba-
 “ jos agrícolas, etc. Y así pienso que la Obra en lo sucesi-
 “ vo tendrá más estabilidad, un orden perfecto y mayor
 “ tranquilidad.”

Hé aquí, bajo la dirección de la Providencia, los ci-
 mientos de la modesta *Congregación de la Santa Fami-*

lia, que deberá componerse de *sacerdotes y de legos*, para perpetuar la vida de la Obra, su caritativa madre.

Es cierto que en esta clase de empresas el alma está muy expuesta á caer en ilusiones, y á creer que venga de Dios lo que puede ser sólo el efecto del amor propio. Pero estudiando las circunstancias que acompañan un acontecimiento, la santidad del objeto, el espíritu de prudencia, el éxito feliz que habrá tenido, sin dejar de tener en cuenta la oposición del espíritu malo, ¿quién podrá, frente á la lógica de los hechos, negar entonces la intervención divina? . . . ¿No nos enseñan esto los Directores de espíritu?

En los cimientos de esta Congregación, las circunstancias han sido, como en toda la historia de la fundación de la Obra, puramente providenciales: así lo hemos visto: santo el objeto: prudente y humilde el espíritu del fundador: felicísimo el éxito: pues hoy, diez años después, esta Congregación es un hecho. Ocho *Hermanos*, después de haber cumplido su noviciado, bajo la dirección del venerable fundador, y de haberse formado según el espíritu de la Obra, y cuatro *Sacerdotes*, han hecho ya su profesión religiosa, y renuevan, por ahora, año por año, sus votos. (1).

Este resultado había sido el fruto de diez años de pruebas! Lo que nos da á entender, que el venerable Padre Belloni no obró, ni obra con violencia, ni con presunción, sino con calma, prudencia, y temor de Dios.

En este momento mismo que escribimos, (Agosto de

(1) Pedro Deroo fué el primer sacerdote de la Obra: ordenado en 1883, murió á los ocho meses, de viruela. Las primicias á Dios! Bendita su santa voluntad.

1888), hay un buen número de jóvenes legos postulantes, y siete aspirantes al Sacerdocio, repartidos estos últimos, y á expensas de la Casa, tres en el Seminario de Jerusalem; uno en el colegio de los Jesuitas en Beyrout, tres en el de Bayona (Francia); y uno en Génova (Italia): todos nacidos de padres católicos, menos uno, llamado *José Antonio Alí*, nacido de padres musulmanes, y bautizado por el Padre Belloni, á la edad de 14 años.

En Setiembre de este año, si Dios lo concede, se ordenará sacerdote el joven Antonio Josefidi, de la Isla de Chipre; y, en el año 1890, lo será el joven Alí, que estudia en el Colegio de los misioneros de Génova, habiendo sido necesario alejarlo de Jerusalem, su patria, para salvarlo de la persecución á muerte de sus parientes, por motivo de su conversión.

Estos harán, á su tiempo, su noviciado para entrar en la Congregación.

“ El objeto de la Congregación es dedicarse con empeño á la propia salvación y á la del prójimo.

“ El oficio de los miembros de ella es dedicarse á la educación de la juventud y particularmente de los huérfanos, y de los niños pobres y desvalidos, de Tierra Santa, sean cristianos ó infieles.”

Estos son los dos artículos fundamentales de la Institución religiosa.

El Illmo. Sr. Patriarca de Jerusalem, Dr. D. Vicente Bracco, aprobó la Congregación y las Reglas.

Rugió el infierno en vista de todo esto: las contradicciones, la maledicencia, el escarnio tomaron nueva fuerza para deshacerlo todo. Esto lo entienden bien so-

No los que están á la cabeza de las obras dirigidas á la mayor gloria de Dios y al bien espiritual de los prójimos. ¿Qué no sufrieron S. Ignacio, S. Alfonso.....? y eran santos!...

Sí, grandes dificultades tuvo que vencer el Fundador de la Obra, y muchas causas de desaliento para la instalación de la Congregación. El más penoso de todos los desalientos le venía de los mismos Sacerdotes, sus colaboradores, acerca de la admisión de los *Hermanos* á la Congregación: todos ellos decían á una voz y hasta con poco espíritu cristiano, que una comunidad religiosa de jóvenes legos orientales fracasaba infaliblemente por su *instabilidad proverbial*.... Aislado en su idea, el Padre Belloni era el único que con inquebrantable paciencia, con ejemplarísima constancia, con una resignación y confianza admirable en la Providencia Divina, con una voluntad de acero, ayudado únicamente de la gracia de Dios, llevó á cabo la Santa Obra.

Adoremos los juicios de Dios!...

No es la última de las singulares virtudes del Sr. Belloni, que lo ponen en el número de los Misioneros más venerables de la Palestina, Siria, Monte Líbano, y delante de la Santa Sede, la ciega confianza en la Providencia Divina y la admirable paciencia con que lleva todos los trabajos, las calumnias y las animosidades de los malévolos. "Dios protegerá la Obra, supuesto que es suya." esta es la perpetua contestación que tiene á sus labios: nunca se le ha oído decir una palabra amarga contra sus enemigos, cuyo foco está en Jerusalem y Be-

lén. Guardamos la larguísima correspondencia de muchos años, la cual es uno de los monumentos de sus virtudes apostólicas: es ella para nosotros una continua escuela de piedad, humildad, temor de Dios, resignación y completo y heroico abandono en las manos de la Divina Providencia. (1)

La modestia tan natural al Sr. Belloni, el nuevo Calasancio de Tierra Santa, no nos permite decir más por ahora. Sigamos nuestra apología.

VII

Las Hijas de María.

Una nuevã protección de la Providencia tuvieron que registrar en 1877 los anales de la Sagrada Familia.

El periódico italiano, *La Unitá Cattolica* de Turín, había publicado en aquel año un llamamiento á la cari-

(1) Valga un ejemplo. Unos Belemitas, no sabemos bien si católicos ó cismáticos, enemigos gratuitos de la Obra, los mismos tal vez que lo fueron desde sus principios, por celo y envidia, han venido á esta República, por motivo de la venta de sus objetos piadosos, denigrando de pueblo en pueblo la Obra y á sus Superiores. No olvidemos que es carácter distintivo de los Orientales, como en ningún otro pueblo del mundo, la mentira y la hipocresía.

Mas, por este mismo odio, del que no sabemos dar explicación, llegaron últimamente hasta el punto de falsificar cartas de alumnos, dirigidas á los benefactores de Bélgica... Y el venerable Fundador, el Sr. Belloni, al saberlo, bendecía á la Divina Providencia y decía con el apóstol «*Nos maldicen y bendecimos; nos persiguen y lo sufrimos; somos blasfemados y rogamos...*» «dejémoslo todo á Dios: El sabrá arreglarlo mejor que nadie...» Efectivamente, se probó la falsedad de las cartas, y el Arzobispo Goossens de Malines, y Primado de Bélgica, compenso las detracciones, con recomendar la Obra en estos términos: «A l'exemple de mon éminent Pré-
«*décesseur, (Card. Déchamps), je recommande instamment cette excelente Oeuvre*
«*á toutes les personnes charitables de ce diocése.*

«† P. arch. de Malines. Le 3 nov. 1887.»

dad pública en favor de nuestra Obra: enumeraba las mil necesidades que cubrir; ensalzaba la santidad de la institución, y la virtud de abnegación del fundador, y lamentaba entre otras cosas la falta de un personal dedicado á las tareas domésticas.... ¿Quién podía figurarse que estas pocas palabras debían caer en corazones tan generosos de niñas, que sin más se movieran á querer dejar los consuelos y caricias de sus familias, las dulzuras del paterno hogar, la hermosura del patrio cielo, el cariño de sus amigas, para ir á vivir entre infieles, desconocidas de todo el mundo, aisladas, en otro clima, entre gente que habla otro idioma, y de costumbres diversas!.... Cuando Dios toma bajo su inmediata protección una obra, usa medios que al corazón del hombre parecen inexplicables y completamente opuestos á la humana naturaleza.

Lo que debe haber suscitado en el corazón de aquellas jóvenes el noble pensamiento de trasladarse entre infieles, y trabajar por el amor de Dios, ha debido ser la encantadora palabra *Belén*: así lo suponemos, porque nos ha sucedido lo mismo también á nosotros el día que se nos comunicó la orden de Propaganda, la cual nos destinaba como campo de nuestros trabajos, *Belén*, la *tierra del pan*: *Belén*, ese nombre lleno de tiernas memorias, la patria del Niño Jesús, el encanto de nuestra infancia, ese solo nombre nos enajenaba..... *Belén*, ¡quién no siente conmoverse el alma al saludarte!....

Hay en la frontera, entre Italia y Francia, á pie de las gigantescas montañas de los Apeninos, un pueblo llamado *Piña*: deliciosa su posición, rodeada de fértiles colinas y amenos prados: pero es mucho más simpática por el espíritu católico verdaderamente notable. El Párroco

del pueblo era entonces (no sabemos si lo es todavía) el Sr. D. Jacinto Bianchi, piadoso, activo, afable y verdadero padre del pueblo. Tenía en su parroquia una numerosa congregación de *Hijas de María*, institución tan conocida por todo el mundo católico, y aprobada por la Santa Sede.

Este buén párroco había leído el artículo de la *Unión Católica*, y, ya sea por chanza, ó mejor, obedeciendo á una inspiración de lo alto, propuso á unas de ellas, que eran huérfanas, si quisieran ir hasta Belén, y dedicarse á las faenas domésticas del Asilo de la Sagrada Familia, *por caridad*. En el acto tres de ellas aceptan la invitación: la Junta directiva decidió que se les pagarían aun los gastos de viaje, sacándolos de los fondos de la asociación.

Se dió comunicación al Sr. Belloni de esta decisión y se aguardaba sólo su aceptación. Esta no se hizo esperar mucho tiempo. Salieron llenas de santo entusiasmo las primeras tres: siguieron otras dos. Hoy, once años después, se cuentan doce, repartidas entre el Asilo de la ciudad en Belén, y la Escuela Agrícola en Beitgemal.

Es tanto el celo y el interés que se ha suscitado entre ellas, que la Asociación de las Hijas de María de Piña ha tomado ya por su cuenta la asistencia y el cuidado doméstico de la Santa Familia, y la adoptó por suya. Supieron aquellas generosas doncellas sobreponerse al clima: aprendieron el idioma árabe, y llegaron á ganarse por sus virtudes completamente el corazón de todos, y por do quiera son conocidas con el nombre de *Hermanas de la Sagrada Familia*.

Pero, ¿es posible tal y tanto heroísmo en las niñas y

en sus padres?... Eso encuentra su explicación sólo en los nombres de Jesucristo y caridad.... ¿No tenían estas jóvenes, así como sus padres, alguna esperanza siquiera de alguna recompensa?..... Ninguna: se les tomaba la promesa de no volver á su patria, ni á sus padres, sino después de seis años de misiones.... ¿Estarán obligadas por estrechos votos?... no: caridad, paciencia, desprendimiento de la vida son sus caracteres religiosos. Si alguna pierde estos buenos propósitos, puede separarse, pues están libres de todo vínculo de conciencia.

Nuestra pluma no sabe qué alabar primero, si el desprendimiento en los padres, ó el heroísmo de las jóvenes..... Cuánto no les debe decir el recuerdo de Santa Paula y Santa Eustoquia, nobles matronas romanas, descendientes de los Gracos y de los Scipiones, las cuales después de haber distribuido á los pobres en Roma su fortuna, se dedicaron al servicio de Dios en Belén?... (1)

Usan un vestido negro sencillísimo; llevan una medalla al cuello, suspendida de una cinta azul celeste: convertidas en *Misioneras*, toman un nombre nuevo, que recuerda la virtud heroica de aquellas mujeres católicas, que la historia registra como estrellas en este mundo tenebroso, á las cuales la Iglesia honra con culto.

Ninguna otra obligación las liga.

(1) Santa Paula había fundado en Belén, bajo la dirección de San Gerónimo, unos monasterios para Religiosas, los cuales fueron destruidos por los herejes Pelagianos. Santa Paula y Santa Eustoquia, madre é hija, murieron en Belén, la primera el año 404, y la otra 15 años después: fueron sepultadas la una á lado de la otra, en los subterráneos, á pocos metros de distancia de la Gruta del Nacimiento. El mismo San Gerónimo murió el 420, y fué sepultado á lado de sus hijas espirituales.

Varias de ellas hoy se han renovado, habiendo vuelto á su casa, por haberse acabado el término, y otras las reemplazaron. Piña es su casa matriz.

Las que pasaron por Roma el año de 1880, visitaron al Santo Padre León XIII, y recibieron de Su Santidad no sólo la bendición, sino palabras de benevolencia y paterna exhortación á no desmayar en el servicio de Dios.

El año de 1885, dos Hijas de María de Colonia Véneta quisieron dividir con las de Piña' la honra de ser *Misioneras* en Belén.

Al principio vivían en una casa alquilada; hoy viven en la casa nueva, anexa al asilo, aunque todavía con incomodidad, por no haberse podido concluir su habitación, por falta de recursos. Sufren con resignación, y aguardan que alguna alma caritativa las saque de esta condición penosa.

Gracias á Dios sean dadas por sus nuevas bendiciones tan sensibles y fecundas sobre la Obra de la Sagrada Familia.

Todavía guardamos la carta de un respetable personaje y bienhechor que visitó nuestra Obra en 1881. Queremos que la lean nuestros amigos:

" ¿De quién será esa modesta habitación que cerca del establecimiento en que nos encontramos, se está construyendo? Es la casa de las Hijas de María que merecen, y mucho, que se les cite las principales trabajadoras de nuestra Obra: son las santas mujeres que abandonan su patria, sus compañeras de Piña para venir á ser, en unión de algunas Hermanas de San José, las criadas, lavanderas y costureras de nuestros

alumnos. Son de una actividad incansable; de mañana á tarde, se les vé tratando de disimular la pobreza de nuestro ajuar con el lujo de la exquisita limpieza con que lo adornan. ¡Cuán contentas se verían las pobrecillas si les fuera permitido hacer algunos pequeños gastos que tanto desean en bien de la casa! . . Pero el inflexible y excelente hombre encargado de la contabilidad y administración, sacando graves argumentos sobre la ineludible ley de igualdad entre el *Haber* y el *Debe*, no puede acceder á los deseos de las pobres Hijas. Estas, sin entender una palabra de semejante razonamiento, procuran disimular con una sonrisa la lágrima que se escapa de sus corazones, traicionando su pena. Vuelven á emprender sus tareas fatigosas hasta inundarse sus frentes de sudor, que recojen los ángeles de Dios en vaporosos lienzos para cambiarlos, en el dia de la eternidad, en coronas de flores esmaltadas de preciosa pedrería. ¿No ha dicho, en efecto, nuestro Divino Salvador, que lo que se haga á uno de sus pequeñuelos, es como si á Él se hiciera? ¿No ha dicho también que el vaso de agua fría dado al más pequeño de sus discípulos, no quedará privado de recompensa?

“ Pues bien, este es el secreto de los sacrificios de estas heroicas y caritativas mujeres, y de cuantos de cerca ó de lejos se interesan y favorecen este santo Orfanatorio establecido, para alivio de nuestros semejantes, en la ciudad natal de nuestro querido y Divino Salvador. ”



VIII

Los Mexicanos y la Santa Familia de Belén.—Desde 1878 á 1888

Hemos seguido paso á paso el desarrollo de la Obra desde su principio hasta el año de 1878. Hemos visto cuán sensible y notable ha sido la asistencia de Dios sobre ella, la fiel correspondencia del Fundador á la gracia Divina, las simpatías de las altas autoridades de la Iglesia y de tantos bienhechores, á la vez que las contradicciones y las antipatías, tan necesarias en las obras de Dios para discernirlas de las que no lo son.

En quince años, que son los que habían pasado del día de su fundación, 1863, hasta el de 1878, qué de cosas adelantadas! . . . Los recursos en ese período de tiempo los habían suministrado los bienhechores de algunas ciudades de Bélgica, y otros de unas de Francia, aunque en menos cantidad. De suerte que debe decirse justamente que la infancia y la juventud de la Obra pertenecen á Bélgica en la mayor parte y despues á Francia. Hoy, diez años después, del 1878 al 1888, debe su edad madura á los bienhechores de la católica República Mexicana.

La Obra necesitaba todavía recursos para concluir sus construcciones en Belén y organizar de una manera cómoda los talleres, los dormitorios, hacer a casa á las *Hijas de María*, construir el departamento para los *Hermanos de la Obra*, que estuviera independiente de los cuartos de los huérfanos para el mayor desahogo de su

vida religiosa, y otro también y todavía más apartado para el noviciado de ellos, y poner mano á la sólida organización de la Colonia Agrícola, pues allí no había hasta entonces ninguna casa; era preciso hacerla desde los cimientos con todas las accesorias necesarias y proporcionadas al objeto... Qué de cosas todavía!... La intención del Fundador era de poder tener en dicha Escuela unos cien alumnos.

Esperar que se nos mandaran los recursos para todo eso, era inútil. ¿Qué hacer?... Si era necesario ir derecho al fin, era también indispensable poner los medios; y el medio más eficaz era ir á interesar personalmente á las almas generosas. Bélgica y Francia, las dos naciones más caritativas de Europa, habían venido acortándonos los auxilios, por motivo de los trastornos políticos y crecidísimos impuestos nacionales para sostener sus monstruosos ejércitos en pie de guerra, y por la multiplicidad sorprendente de sus propias obras piadosas. ¿Qué partido tomar entonces?....

Este fué el momento que la Divina Providencia quiso, para el objeto, servirse de nuestra pobre persona, según nos parece, y le damos las infinitas gracias, con la frente al suelo, por el favor que nos ha dispensado de llamarnos á su santo servicio.

Hemos preparado primero el ánimo en el silencio y en el retiro espiritual para conocer la voluntad de Dios y pedirle su asistencia; y después de haber recibido de la autoridad superior las necesarias credenciales y su santa bendición, dimos un cariñoso adiós á nuestra encantadora Belén; imprimimos el último beso de amor sobre el sagrado lugar del Nacimiento del Salvador, y,

no sin una lágrima de ternura, nos dimos los últimos abrazos el venerable Fundador y los amados compañeros de dolores y esperanzas. Era el día 7 de Enero de 1876, el día siguiente de la fiesta de los Santos Reyes, tan conmovedora en Belén.

Atravesamos felizmente los mares y llegamos ansiosos á Roma para recibir las bendiciones del Santo Padre Pío IX, y los testimonios de Propaganda, los cuales nos acreditaran para coleccionar recursos; pues está expresamente prohibido pedir limosnas para cualquier obra de *Tierra Santa* sin la determinada licencia de *Propaganda*, y esta sólo la concede en caso necesario. (1)

Acompañados de la bendición del Santo Padre y acreditados por la Comendaticia de Propaganda, que lleva la fecha del 6 de Marzo de 1876, emprendimos nuestra campaña, resignados á llevarlo todo sólo por el amor de Dios.

Nos hablaron de los acaudalados Lores Ingleses, y fuimos á Londres: de todos ellos sólo el Duque de Norfolk nos dió un generoso auxilio; y de otros caudales ingleses no supimos nada. Visitamos la católica Irlanda, la isla de los Santos; pobre y abatida esa generosa pequeña nación y mártir de la opresión sangrienta de los Protestantes Ingleses, acogió con la simpatía del corazón al misionero que le hablaba de Tierra Santa, y á pesar de su lastimosísima miseria, dió su pequeño contingente, y emprendimos nuestra marcha para los Estados-Unidos del Norte.

(1) Estas disposiciones han sido dadas por la Congregación de Propaganda á todos los Obispos varias veces: y la última fué en el año de 1883, á la que dió motivo el impostor sacrilego Juan Nemis, Maronita de Monte Líbano, cuya impostura denunciarnos enérgicamente á las Autoridades Eclesiásticas de esta noble Nación.

Pasamos un crudísimo invierno entre las nieves del Canadá, la nación hija de la católica Francia, con algún provecho; y á los tres meses descendimos á ese País de los Estados-Unidos, que tan indebidamente llaman nación: pues el derecho natural é internacional nos enseña que una nación para llamarse tal, debe reunir en sí unidad de raza, de lengua, de religión, de sentimientos y tradiciones; y ese País no es más que un mosaico ó colonia universal de cuantas naciones hay en el mundo y bazar de todas las lenguas, nacionalidades, religiones, etc. . . . y opuestos sentimientos individuales y nacionales. . . ; franceses contra alemanes; italianos contra franceses y en guerra continua entre sí mismos; judíos contra cristianos; mormones contra todos; herejes contra católicos; irlandeses contra ingleses; polacos contra rusos; griegos contra turcos; chinos contra los blancos, y los blancos contra chinos. . . . Hé aquí el País de los Estados-Unidos del Norte: la colosal casa de vecindad para todo el mundo. Una cosa sola une á esos vecinos de las infinitas razas, la sed insaciable del oro.

Recorrimos aquel País en su mayor parte: y nuestra única ganancia por el espacio de dos años, ó poco menos, ha sido de humillaciones, repulsas y graves mortificaciones de la parte de quienes creíamos esperar caridad fraterna, y más bien algún cristiano aliento. Nuestra alma logró muchísimo: nuestros huérfanos, poco.

Debo sin embargo mentar aquí con el debido respeto y gratitud al Sr. Obispo O, Connel de Marysville (California), al Sr. Arzobispo Salpointe, de Santa Fe, (Nuevo México), y al difunto Arzobispo de N. Orleans, el Sr. N. Perché: este último nos quiso con distinguido ca-

riño y aprecio que por nada merecíamos, y fué por habernos dedicado hasta donde nos alcanzaron las fuerzas, por cuatro meses, al servicio de los enfermos de la ciudad, asolada por la peste en 1878. Fué esta ciudad la última que visitamos entonces en los Estados-Unidos del Norte. (1)

Pero, si logramos las simpatías de algunos Obispos, los señores. Curas nos negaban la suya, aduciendo por razón que sus feligreses estaban recargados con muchas colectas, y no podían permitir la nuestra: todo eso era justo y cierto.

Redoblamos nuestras súplicas á la Sagrada Familia, para que nos abriera un camino y viniera en ayuda de la Obra, puesta bajo su protección; le presentamos nuestras pobres lágrimas. Pero aun éstas parecía que eran repulsadas, y con razón, por nuestra indignidad.

Desanimados, escribíamos entonces al venerable Sr.

(1) Al despedirnos de su Illma. nos hizo el precioso regalo de cuatro Breviarios, y de las siguientes testimoniales; una es suya y escrita de propio puño; la otra de su Vicario General.

Archidiæcesis Neo-Aurelianensis.

" Ego infra scriptus testificor Reverendum R. Piperni, Sacerdotem annexum Missionibus Terræ Sanctæ, et a Superioribus suis missum, cum approbatione Sanctæ Sedis ad colligendas eleemosynas, per octo menses in mea Archidiæcesi remansisse, et per illud tempus exemplarem se præbuisse, et omnibus dedisse ædificationem, ac sæviante epidemia, quæ meam Archidiæcesim depopulata est, zelum vere sacerdotalem et mirabilem exhibuisse animi fortitudinem in visitatione infirmorum. In cujus fidem hoc illi testimonium mitto... etc.—Die 16^a nov. 1878. ✠ N. Perché, Arch. N. Aurel.—"

" Omnibus et singulis has litteras visuris notum facimus, Rev. R. Piperni, Patriarchatus Hierosolimitani præbyterum..... per totum tempus quo sæviit horrenda pestis, omnium admirationem, ardentissimo zelo salutis animarum, ægrotos diu noctuque visitando, eisque religionis ministrando, mortuos sepeliendo, vivos consolando, pro omnibus orando, excitavisse; eumque vehementer commendamus..... etc.....—Ex ædibus Arch.—Die 23 oct. 1878.—G. Raymond.—Vicarius Generalis.

Belloni, suplicándole que nos permitiera volver á Belén, y que encargara, en nuestro lugar, á otros más dignos á los ojos de Dios. Y él: «Vuélvase V., si las circunstancias así se lo aconsejan;... la Providencia no nos abandonará....»

Efectivamente, esta Providencia, mil veces bendita, no nos abandonó.

En vísperas de nuestra vuelta para los Santos Lugares, con el alma llena de tristeza por el mal éxito de nuestro cometido, y todavía en convalecencia de la epidemia que nos atacó en aquella ciudad á los cuatro meses de ardua tarea sacerdotal, los amigos que bien se interesaban á la Obra, nos hicieron muy fuertes y repetidas instancias á que pasáramos á México, que, me decían, es nación eminentemente católica.

Una opinión, mucho muy desfavorable, circulaba entonces contra esta noble nación; pues acababa de pasar en ella el grave escándalo, que ni la historia había nunca registrado, ni el sol había visto el igual en este planeta desde que lo regala con sus benéficos rayos, la expulsión de las *Hermanas de la Caridad*.

Estas habían sido acogidas y hospedadas en Nueva-Orleans con la mayor expansión de amor por aquellos católicos. Todo el mundo decía horrores contra esta generosa nación. El mundo era injusto y negramente injusto; pues el mundo no sabe distinguir la *Nación-oficial*, de la *Nación-nación*, á pesar de que Pío IX dijo públicamente en una alocución que hoy en cada nación hay que distinguir dos naciones: «hay dos Francias, en Francia, una oficial, y otra nacional; dos Españas, en

España; dos Italias..... en Italia, una oficial y otra nacional....."

Y en México, dos Méxicos. La México-oficial consumó el incalificable crimen de aquella expulsión; la México-nación lloraba y acompañaba, con los ojos anegados en torrentes de lágrimas, y el corazón despedazado por el dolor, el navío que llevaba lejos, muy lejos á otras tierras, á sus Angeles de Caridad:..... Lloraban los enfermos; lloraban los niños; llenaban de gritos desgarradores el aire las madres;..... toda la México-nación estaba, como está todavía, inconsolable.....

Aquellos Angeles de paz, con la calma y resignación de las almas santas, después de haber dado á su madre patria el último adiós, mezclando sus lágrimas con las aguas de las olas amigas, alejábanse, entonando en alta mar, en flébiles y dolientes notas, el expresivo himno del gran Poeta Mexicano, el destierro de los Israelitas en Babilonia:

Del Eufrates remonto la orilla,
De Judá me acordé con tristura;
Y al mirar su marchita hermosura,
La corriente con llanto aumenté.

De memorias funestas y amargas
Sólo queda el dolor que alimento;
En un sauce, ludibrio del viento,
Para siempre mi lira colgué. (1).

Cedimos á las instancias de nuestros amigos: y, sin

(1) Guardamos, como un histórico recuerdo, la música de este himno: y la debemos á la exquisita bondad del Sr. Amézquita, que acompañaba á las Hermanas al destierro, el mismo que es ahora el Ilmo. Sr. Obispo de Tabasco.

hacer caso de las infundadas opiniones contra este País, nos hicimos á la mar en la buena compañía del tan respetable como virtuoso Padre D. Andrés Rivas, y á los ocho días estábamos en la Ciudad de México.

Permítasenos hacer aquí algún recuerdo.

Era el día 7 de Diciembre de 1878, víspera de la Purísima, fiesta la más solemne en toda la República. Las Iglesias, adornadas hermosamente para la gran solemnidad, rebosaban de fieles: la mañana siguiente, día ocho, sorprendente el número crecido de las comuniones en la Profesa, pues allí fuimos á oír misa y recibir la santa comunión con el pueblo, por no tener todavía las debidas licencias de celebrar. Noté que había un Padre, dedicado exclusivamente á administrar la sagrada comunión toda la mañana.

A este tiernísimo espectáculo, tan agradable y consolador para nuestro corazón de Sacerdote, exclamé y dije: “es muy cierto lo de Pío IX, que hay hoy dos naciones en cada nación....; bendito sea Dios.”

Asistimos á la Misa solemne de aquel día en Catedral: celebraba de pontifical el Illmo. Sr. Arzobispo, Dr. D. P. A. Labastida; y él mismo subió á su hora al púlpito para predicar el sermón de circunstancia. Era esta la primera vez que le veíamos: su noble presencia, su simpática fisonomía nos cautivó de pronto el ánimo; y nos sentimos ya llenos de amor y respeto hacia él.

Si bien recordamos, el texto del sermón había sido, *Tota pulchra es Maria, et mácula originalis non est in te*. Aunque todavía no nos era familiar el idioma caste-

llano, sin embargo, por la muy cercana relación que tiene con el italiano, y tanto más que el lenguaje religioso es la parte menos difícil en los idiomas, y por la materia que no nos era desconocida, comprendimos el sermón y bendicimos á Dios por el consuelo que nos había proporcionado. El calor y la vida en la correcta declamación del venerable Pastor, su oratoria que fascinaba á todos, la moción de los afectos tan delicadamente manejada y bien medida, sin cansar al piadoso auditorio, nos llamaban á la memoria nuestros púlpitos italianos, maestros de oratoria y de elocuencia sagrada.

Tuvimos más tarde la ocasión de oír á muchos sabios predicadores, pero sin acción y sin vida; el púlpito mexicano deja mucho que desear por esta parte.

Aquellas muy agradables impresiones me hicieron nutrir la esperanza de que la Autoridad Eclesiástica protegiera la Obra, cuyos intereses yo representaba. Efectivamente, la acogida que nos dió Su Ilma. el día nueve, fué inesperada para nuestro corazón; fué tan afable Su Señoría, tan cariñoso, que aquella media hora de entrevista nos había compensado todos los trabajos que habíamos pasado en las diócesis de Norte-América.

Le explicamos en italiano, pues Su Señoría lo habla muy bien, el objeto de nuestra misión y las penas pasadas. Nos escuchó con atención é interés: el estado de Palestina y la necesidad de levantar instituciones educativas en aquel país le era muy conocida, por haber visitado con el Illmo. Sr. Camacho los Santos Lugares el año de 1862: el Patriarca Valerga le decoró entonces con la insignia de *Gran Cruz del Santo Sepulcro* en Je-

rusalem. (1) Revisó nuestras letras comendaticias, y de su mismo puño extendió las licencias necesarias.

Era preciso dar á conocer, según el tenor de ellas, desde el púlpito, la Obra, y recibir en la misma Iglesia las voluntarias ofrendas de los fieles, pues sabido está, que las leyes de Reforma prohíben toda colecta fuera del templo. Al cabo de un mes, que ya algo sabíamos pronunciar el castellano, lo hicimos por la primera vez en la Iglesia de San Lorenzo, debido á la particular simpatía que nos dispensó el Superior de los Paulinos, el Sr. Torres, que es hoy digno Obispo de Tulancingo.

Nos preguntarán nuestros lectores, qué cosa predicamos. No necesitamos repetir aquí las ideas que venimos exponiendo en la primera parte de este opúsculo: pues aquellas fueron las ideas que predicamos; pero sí, debemos decir, que á la pintura del lastimoso estado de Tierra Santa, y á la exposición del bien que se debe obrar, por medio de la educación á los niños . . . las lágrimas rodaron de los ojos de nuestros oyentes, y las limosnas corrieron espontáneas sobre el platillo de la caridad. (2)

(1) Con la misma insignia fueron condecorados últimamente, por el Illmo. Sr. Patriarca V. Bracco, los Sres. Arzobispos Arciga, de Morelia, y Loza, de Guadalupe, y el Illmo. Sr. Obispo Barón, de León.

(2) Guardamos, como precioso recuerdo, todavía aquel primer sermón, y de la misma letra de aquel que fué la gloria de México, el Lic. D. Manuel García Aguirre, que se prestó con exquisito gusto á traducirnoslo del italiano al castellano: así como el discurso que hemos leído en la velada que se dió la noche del 20 de Enero de 1879, para dar á conocer la Obra.

Nos es grato hacer aquí un fino recuerdo de nuestros primeros amigos en México, cuya dulce memoria guardaremos hasta mas allá del sepulcro: y son el dicho Sr. Lic. D. Manuel García Aguirre, hoy ya difunto, el Sr. Lic. y literato D. José de Jesús Cuevas, el Sr. D. José Dolores Ulbarri, el Sr. Lic. D. Tomás Sierra y Rosso, ya difunto, el Sr. Dr. Can^o Mgr. Lara, el Sr. D. Joaquín de Haro, y otros

De México pasamos á otras Diócesis, y todos los Illmos. Señores Arzobispos y Obispos abundaron con nosotros en benevolencia y protección, así como todos los Señores Curas, menos únicamente tres: uno de la diócesis de Guadalajara, otro de la de Zacatecas y el tercero de la de Monterrey; este último no es mexicano: los tres tuvieron, por supuesto, sus legítimas razones: así lo creemos.

Para el éxito de nuestro cometido nos dedicamos á la predicación en los pueblos, porque así nos lo recomendaron los Señores Obispos.

Sólo 138 parroquias son las que visitamos hasta hoy, en toda la República, repartidas entre 17 Obispos; por término medio 13 ó 14 parroquias al año; en todas ellas, menos unas quince, hemos predicado formales misiones. Esto nos ha servido para emplear para la gloria de Dios cada minuto de nuestra existencia; porque es toda suya, y para procurarnos consuelos en el ministerio sacerdotal: los cuales han sido infinitos!!
gracias á Dios.

muchos que nos dieron entonces una mano muy caritativa y un auxilio muy eficaz para el buen éxito de nuestra misión. El Sr. García Aguirre leyó en la velada un hermoso discurso, publicado por la prensa; otro el respetable Mgr. Lara, y una muy aplaudida oda el Sr. Sierra y Rosso.

A algunos de nuestros amigos los hemos hallado, hace poco, cambiados completamente, por informes mucho muy desfavorables que recibieron de la Obra. Nuestra pena ha sido sensibilísima. La Obra tiene sus dos pueblos: ya lo hemos visto bastante más arriba. Estamos seguros que un día vendrá en que nos devolverán su preciosa amistad. Nuestra gratitud y sincero aprecio hacia ellos no se ha enfriado ni en lo más mínimo.

Otros de los más allegados amigos de la Obra, en la ciudad de México, han sido el Sr. Lic. D. Domingo Nájera, de muy grata memoria, y el señor Ingeniero D. Juan C. Barquera, y sus muy apreciables familias. Con ellos hemos pasado temporadas largas en expansiva amistad, por la cordial hospitalidad con que nos honraron Su memoria quedará eternamente grabada en nuestro corazón.

El corazón mexicano es eminentemente sensible y sentimental, como ningún otro de los muchos que conocimos en nuestros viajes, ya sea por su naturaleza, ya sea por la dulzura del clima, ó ya sea por la educación netamente católica. Dócil, noble, generoso, afable, hospitalario, extremadamente compasivo hacia sus nacionales desgracias, así como hacia las de otras hermanas naciones, lo ha sido también con nosotros y particularmente con la Obra de la Sagrada Familia de Belén.

Al pintar con la palabra de la oratoria sagrada á los Mexicanos la miseria espiritual de tantos pueblos, que viven al pie del Calvario y al rededor del Santo Sepulcro de Jesucristo, sin conocerle ó blasfemándole, la desgracia de miles de niños que, sin religión ni educación, católicos, herejes ó infieles, vagan por aquellos pueblos, focos de inmoralidad y corrupción asquerosa, entre los mil peligros, ó mejor, en la certeza de perderse; la necesidad de remediar tantos males, levantando y multiplicando los asilos de caridad en donde recogerlos, para educarlos á Dios y á la sociedad, á la virtud y al trabajo, y formarlos tales que sean un día cristianos honrados, padres de una nueva generación; al recordarles que esa obra es la más predilecta del corazón de Jesucristo—*hacer que los niños vayan y se alleguen á Él*,—y la recompensa celestial prometida á quien promueva la gloria del Señor, y aun á quien diera un vaso de agua al infeliz por su amor. . . .; todo eso los arrebatava, y nos cabe gran consuelo en recordarlo; la palabra caridad tocaba las fibras de sus corazones tan sensiblemente, que los hemos visto levantarse, casi por doquiera, como un solo hombre, y privarse de lo necesario para extendernos la mano de la

caridad, hasta conmovernos á las lágrimas. Y ahora mismo que tenemos el indecible gusto de consignar en estas páginas esos gratos recuerdos, para su perpetua memoria, nos sentimos palpar el corazón de ternura y afectos grandes, así como de gratitud ilimitada.

Gracias, pues, á los recursos que nos vinieron de las almas nobles de este país, la Obra se ha consolidado. El grandioso establecimiento en Belén se ha concluido, menos el departamento para nuestras buenas *Hijas de María*, la pieza para la Biblioteca de la casa, y unos cuartos necesarios para hospedar á los amigos de la Obra, que nos van á visitar de vez en cuando. Se ha hecho, en una palabra, una casa de educación *para los cien huérfanos internos*, con sus dormitorios, sus escuelas, sus talleres de artes y oficios, sus bodegas, su rectorio, etc. . . .

Con los mismos recursos se levantó la gran Casa de la Escuela agrícola en Beitgemal, apta hoy para abrigar los *75 jóvenes internos* que allí viven; los cuartos de las Hijas de María; la capilla que sirve también de Parroquia (1) así como los aposentos de los otros dos Padres Misioneros que allí viven, y las accesorias de la casa; se puso en cultivo una porción de la gran finca; se levantaron casas pequeñas al rededor de la principal para el personal secundario de la Colonia; se compraron las maquinarias; y en una palabra, se hizo cuanto se pudo para el desarrollo y orden de una empresa agrícola del tamaño é importancia de la nuestra.

Más, se emprendió y concluyó el establecimiento de

(1) El Illmo. Señor Patriarca erigió el año de 1880 en Parroquia, nuestra Escuela Agrícola, compuesta hasta hoy de 130 católicos.

Cremisan á una legua de Belén, cuyo destino é importancia verán aquí abajo nuestros lectores.

Y en fin, se han comprado terrenos urbanos y rústicos en Nazareth para levantar, con la gracia de Dios, el otro establecimiento proyectado, y sobre las mismas bases del de Belén, de artes y oficios y agricultura.

Hé aquí en pocas líneas citadas las grandes obras que asombran á los que las visitan y las consideran detenidamente, con la calma y sin espíritu de rastrera animosidad. Los que conocen la situación de las cosas en Palestina, la miseria material y espiritual, las disensiones religiosas y sociales, el odio á los que no son de la raza del país, á pesar del bien que se les hace con una constancia y paciencia modelada sobre la de Jesucristo, con una abnegación que toca al heroísmo; el ningún espíritu de adelanto ni de progreso para ningún ramo de la civilización humana, siendo los Orientales obstinadamente indolentes y estacionarios; y en fin, las contradicciones, que son las compañeras perpetuas de las buenas obras y las consecuencias naturales del orgullo y de la presunción, de la que todos están poco más ó menos contagiados, creyendo cada uno conocer las cosas mejor que otros; los que conocen, digo, y consideran todo eso y más, todos han dicho unánimes: "*no sabemos decir si esta Obra sea hija del atrevimiento cristiano, del heroísmo sacerdotal, ó más bien un milagro vivo de la Divina Providencia.*"

IX

El Establecimiento de Cremisan.

Una de las fincas, pertenecientes á la Obra de la Santa Familia de Belén, es Cremisan. Es esta una viña grande y bella, situada en medio de las montañas de Judea, sobre el declive de una colina verde, y en la más completa soledad, á una hora de distancia de Belén.

Por una prudente previsión, se ha construido una primorosa casita sencilla y cómoda, de 50 metros de largo sobre 18 de ancho. Hay en ella una capilla ú oratorio, un dormitorio, un comedor, cinco cámaras, una bodega, cocina, y despensa, en una palabra, un local para 50 alumnos. Esta preciosa casa se levantó allá, como por encanto, en cinco ó seis meses, y sin oposición por parte del gobierno turco: digo sin oposición, porque los cristianos por allá no pueden levantar ninguna clase de establecimiento sin previa licencia del gobierno, sin pagar muchísimo dinero; y aun después de haberla conseguido y bien pagado, qué de miserias y exigencias por parte de la autoridad local!!!..... Hemos aprovechado la presencia de un Gobernador favorable para terminar la construcción.

Hemos dicho que Cremisan está sobre la falda de una loma: á sus pies corre un caudaloso torrente durante el invierno, que es la estación de aguas en Oriente, y parece más bien un río impetuoso impulsando sus olas rojizas y amenazantes. Esto presenta un espectáculo grandioso, cuando se le contempla fuera del peligro.

Se nos dirá, ¿para qué sirve esta casa de campo de Cremisan? ¿Qué se pretende hacer con ella? Satisfaremos bien pronto el deseo de nuestros lectores.

1º Esta propiedad debe suministrar los productos necesarios para asegurar la celebración de las misas á perpetuidad, en beneficio de nuestros benefactores. La Iglesia exige que este género de misas repose sobre una renta asegurada; y el Ilmo. Sr. Patriarca de Jerusalem, al autorizar á la Obra para encargarse de estas, puso por condición que nos conformásemos á las reglas de los Cánones de la Iglesia, y aceptó para el efecto las tierras de Cremisan. (1)

2º Los productos de esta propiedad aseguran también la manutención de los Sacerdotes de la Obra, de nuestros Hermanos legos de la Santa Familia, y de las Hijas de María encargadas de lo temporal de la misma Obra, y aun la de cierto número de nuestros alumnos. He aquí la razón de ser de Cremisan; y todavía hay otra.

3º Esta quinta es un sitio de reposo para los convalescientes, de paseo para los niños, y de vacaciones para nuestros Sacerdotes y para los Hermanos de la Obra, los cuales allí hacen también su retiro anual hacia el fin del mes de Setiembre.

4º Si crece con el tiempo el número de nuestros alumnos, podemos establecer allá á los novicios y postulantes, que se forman mejor en la soledad para la piedad, el espíritu religioso y el trabajo.

(1) El venerable Sr. Belloni, con la debida aprobación del Ilmo. Sr. Patriarca, ha hecho canónicamente la fundación, desde hace doce años, de dos misas semanales perpetuas, en beneficio de aquellos bienhechores que ofrecieran al menos, y aunque por una sola vez, la limosna de *un peso* para el bien de la Obra.—Creemos que ni esto sabía el respetable Sr. Cura de Asientos cuando habló de lo "*desahogadamente*."

Este próximo Setiembre siete postulantes legos van á hacer allí su noviciado.

Y por último, el Orfanatorio de Belén está lleno, literalmente lleno: si como sucede frecuentemente en Tierra Santa, las calenturas perniciosas, el tifo, la viruela ó el cólera invadiera el Orfanatorio, tendríamos que lamentar una mortalidad considerable, si no pudiéramos hacerlos salir del establecimiento. Pero la mayor parte de ellos no tienen padres, ó si los tienen, estos no pueden recibirlos por estar en la mayor indigencia. Los mismos inconvenientes podrían presentarse en la Escuela agrícola de Beitgemal.

Llegado este triste caso, podremos enviar á Cremisan á nuestros alumnos. El edificio que construimos, y algunas tiendas de campaña—pues estamos en un país cálido—serán suficientes para ponerlos á cubierto de la epidemia. Será muy conveniente ensanchar la casa en cuanto haya los recursos necesarios.

Cremisan es uno de los lugares más sanos de Tierra Santa, y allí hemos enviado á muchos de nuestros enfermos que necesitaban cambiar de aires.

Tales son, en parte, las ventajas que nos ofrece Cremisan. Estas ventajas son inapreciables, sobre todo cuando se procure aumentarlas, creando al mismo tiempo nuevos fondos, que serán utilísimo auxilio para la Obra.

En fin, no se olvide que nuestros esfuerzos están dirigidos también á hacer que vuelva á florecer en el país la agricultura, desgraciadamente muy abandonada, y que es nada menos la verdadera fuente de todo bien material.

A poca distancia de la casa se encuentra una fuente, en que se cree comunmente que el apóstol San Felipe haya bautizado al eunuco de Candace, reina de Etiopía. Esto aumenta el mérito de la finca.

X.

La Iglesia del Sagrado Corazón de Jesús.

Escribía, hace dos años, el venerable señor Director de la Obra á sus benefactores: " Nuestra familia adop-
" tiva se ha aumentado ya muy considerablemente; pues
" tenemos en casa á cien niños internos, á más de los
" *Hermanos* de la Obra, y de las *Hijas* de María, y
" otros dependientes: en una palabra, nuestra Casa es ya
" todo un pueblo. El oratorio, que tenemos, es ya ex-
" tremamente reducido: se nos hace una imperiosa nece-
" sidad pensar en una Casa de oración que corresponda
" á la grandeza de la Obra y del objeto, al cual la Divi-
" na Providencia la ha destinado.

" Teníamos ya comprado un terreno, anexo á la casa,
" desde los primeros años de la fundación de la Obra:
" y he pensado levantar sobre este terreno nuestra igle-
" sia. El Illmo. Señor Patriarca aprobó la idea y dió
" su formal licencia para ello.

" Tres años estuvimos batallando con el gobierno tur-
" co, para conseguir el *firman* (decreto), de construcción,
" pues por acá no se puede levantar ningún estableci-
" miento sin licencia gubernativa.—Hemos ya dado ma-
" no á la Obra.—La vamos á dedicar al Sagrado Cora-
" zón de Jesús. "

A estas reflexiones, que halló justas el Illmo. Señor Patriarca, no añadimos nada para encarecerlas: este modesto templo será como el remate de la Obra. La ciudad de Belén, que ya tiene una hermosa iglesia parroquial, administrada por los RR. PP. Franciscanos, dedicada á Santa Catarina Mártir, y edificada sobre la Gruta Sagrada, quedará embellecida de aquí á poco tiempo con la iglesia de la Santa Familia, dedicada al Sagrado Corazón de Jesús.

Consagrar al Sagrado Corazón de Jesús un templo allí mismo, donde comenzó á latir sobre la tierra por nosotros, en Belén, á más de ser una necesidad para la Obra, es una idea tierna, noble, sublime, santa y digna de la simpatía de los corazones cristianos.

Ya van dos años de trabajos. La estrechez del oratorio para tanto pueblo de alumnos; la necesidad de reunir á internos y externos para la instrucción y prácticas religiosas; el desagravio de que somos deudores al martirizado Corazón de Jesús; la gratitud que le debemos por el amor con que nos ha amado tanto; la necesidad de aplacar la ira de Dios provocada por los herejes y malos católicos, estas y otras mil razones nos obligan á concluir la Obra.

En ese mismo templo, de aquí á un año, se elevarán himnos de alabanza al Corazón Santo por centenares de voces infantiles de los niños de la Santa Familia. ¡Qué consuelo será oír resonar aquellas bóvedas sagradas con los dulces cánticos al Sagrado Corazón de Jesús, por la boca de los niños que han nacido en las mismas tierras que Él santificó con su presencia, y respiran

el mismo aire que Él respiró en compañía de su Santísima Madre María!

¡Qué consuelo será para nuestros queridos bienhechores, el saber que en aquel templo, esos mismos niños, en la hora solemne que se ofrece sobre aquellos altares la Víctima Inmaculada—el Niño Dios—al Padre de la clemencia, levantan en un arranque de amor y gratitud, sus voces argentinas, suplicándole: "*Benedicid, oh Jesús, á nuestros bienhechores!*" (1)

(1) La iglesia tiene de largo 34 metros (sin contar el espesor de los muros, ni el coro que estará sobre el atrio, con pórtico, de la puerta principal) por 16 metros de ancho, igualmente sin contar los muros.

Está la iglesia modelada sobre la de Lourdes, es decir, que tiene una nave con capillas laterales abovedadas (á semejanza de las capillas que se ven en las catedrales de México, Puebla, etc.) Estas capillas estarán en comunicación la una con la otra por medio de puertas: de esta manera se puede ir á ellas desde la sacristía, sin pasar por la iglesia.

El estilo es el romano.

Habrá cinco altares, cuatro menores y el mayor. El mayor será dedicado al Sagrado Corazón de Jesús, con su estatua correspondiente. Uno de los altares menores con su capilla respectiva, será dedicado á la Santísima Virgen de Guadalupe, como monumento de amor y gratitud á la Patrona de los Mexicanos, quienes con sus generosos donativos promovieron el mayor desarrollo de la Obra de la Santa Familia.

Se ha pintado en México la imagen de la Virgen de Guadalupe y mandado á Belén; la obra ha sido costeada por la muy piadosa Sra. Doña María de Jesús Sánchez de Pliego, de Toluca (México), antigua bienhechora de la Santa Familia: su nombre se lee al pie de la imagen. El artista ha sido el Sr. D. José M. Ibarrarán Ponce, de la ciudad de México.



XI.

Estado actual de la Obra. (Agosto de 1888).

Aquí dejamos la palabra al mismo Director y Fundador D. Antonio Belloni. En su última relación anual á los bienhechores, dice así:

“Amadísimos bienhechores nuestros:

“Al aproximarse el nuevo año, creo de mi deber expresar los sentimientos que nutro hacia vosotros de profunda gratitud y de cordial agradecimiento por toda la benevolencia con la que habéis mirado nuestra Obra hasta hoy: creo inútil aseguraros que, todos los días del año y dos veces al día, levanto con mis jóvenes huérfanos fervorosas plegarias al Dios de las bondades, para que os consuele en los trabajos de la vida con sus celestiales bendiciones.

“Creo también mi deber daros cuenta de la situación de la Obra, de nuestros trabajos, de nuestras esperanzas y necesidades. Era el 1° de Enero de 1863 cuando recogí á mi lado el primer niño huérfano: no tenía entonces más capital que el de 20 francos, es decir 4 pesos. Van ya 25 años que trabajamos para la salvación de la juventud desvalida de Tierra Santa. ¿Quién puede numerar uno por uno los obstáculos y las contrariedades que ha suscitado el demonio, enemigo de todo bien y amigo y padre de todo mal?... Han sido tales, que habrían desalentado al hombre de mayor buena voluntad y de ánimo más fuerte: pero Dios estuvo con nosotros y nos ha sostenido: y por Él hemos vencido.

“Nuestro querido hermano en la Obra, el Padre Piperni, ha sabido bien hacer entre vosotros nuestras veces con inte-

resaros hacia la Obra: en sus cartas nos ha comunicado todos los rasgos de la caridad del pueblo mexicano. Y gracias á esta, hemos podido dar á la Obra el desarrollo que hoy todos admiran. Vuestros sacrificios han sido grandes y constantes, es cierto, pero grande es el bien que hemos hecho. ¿Qué de niños hemos salvado de la perdición terrena y eterna?.....

“*Alumnos internos.* La obra hoy da el pan del alma y del cuerpo á 175 alumnos internos, de los cuales 100 viven en el asilo de la ciudad, y 75 en la Escuela Agrícola; sin contar los ocho alumnos que á nuestras expensas tenemos en el seminario, y los Sacerdotes y Hermanos profesos y postulantes. Imposible se nos ha hecho aumentar el número en Belén, por falta de lugar y terreno para más. Sólo en Nazareth, en Cremisan y en la Escuela Agrícola de Beitgemal hay lugar para agrandar los establecimientos: y esto será sólo cuando nos alcancen los recursos, porque en dichos tres lugares tenemos á nuestra disposición extensos terrenos.

“Es una imperiosa necesidad dar día con día mayor incremento á nuestra querida Obra, en vista de la multitud de pobres jovencitos que vienen aun de lejanas tierras, pidiéndonos el bien de la fe y de la educación cristiana: en el espacio de pocos meses tuvimos, con el mayor dolor de nuestro ánimo, que rehusar más de cien infelices pequeñuelos que nos suplicaban y pedían admisión por el Niño Jesús. Aun en estos momentos que os escribo, diez ó doce niños recogidos en los establecimientos de sectarios están esperando con impaciencia el momento que haya lugares vacíos en nuestra casa para huirse de aquellos asilos de perdición.

“A medida que la Providencia nos trae recursos de esas lejanas regiones, vamos mejorando la condición de la Obra. Basta tener un poquito de experiencia, para comprender cuanto cuesta montar esta clase de instituciones al grado

que conviene. Así este año aumentamos nuestros talleres con una imprenta y una encuadernación.

“Para completar la casa en Belén, la cual es el centro de las demás, necesitamos todavía de una sala para la biblioteca, y de otra para los Hermanos de la Obra, y para alojar á las personas que nos visitan. Es urgente construir un almacén ó bodega grande para guardar los materiales de los diferentes talleres y una pieza para los roperos. Nuestras Religiosas, las Hijas de María, todavía no tienen un dormitorio conveniente.

“¿Cómo hacer?.....”

“*Alumnos externos.* Son 160, comprendiendo en esta cifra los que frecuentan las escuelas *nocturnas y dominicales*. En la generalidad son jóvenes pobres. Nuestra casa les suministra, así como á los internos, todo, menos la casa, por estar esta incapaz de recibir más internos. De ellos, 130 son católicos, y 30 cismáticos.

“Nuestros externos, como se ve, no son todavía católicos: esto nos es muy sensible. Los estamos instruyendo y esperamos que la buena semilla que echamos hoy en sus pobres corazones, dará algún día sus frutos. La conversión de los externos es mucho más difícil que la de los internos; estos no respiran más que un aire puro religioso, mientras que los externos sufren la influencia de sus parientes herejes, y de las emanaciones deletéreas de los malos ejemplos. Podemos agregar á esto, que su permanencia en nuestras clases es de corta duración, porque sus padres los dedican al trabajo, apenas están aptos para él.

“*Talleres para los internos.* Nuestros alumnos, menos los muy pequeños, están repartidos en los talleres

de carpintería, ebanistería, zapatería, sastrería, escultura en madera, herrería, imprenta y encuadernación. Cuando saben medianamente bien su oficio, se les paga la tercera parte de su trabajo, y la casa se las capitaliza, y se las entrega el día de su salida del establecimiento.»

«*Cremisan*.—Este año (1887) no hemos cosechado más que la tercera parte de lo que esperábamos. La cosecha ha sido mala. Hemos aumentado los utensilios para la prensa de las uvas. En este establecimiento agrícola, en el que reposa buena parte del porvenir material de la Obra, están un Misionero y unos Hermanos, para dedicarse al estudio y al trabajo á fin de poder un día ser maestros de agricultura. En vista de los terrenos extensos que hemos adquirido en Beitgemal, en Cremisan, y en Nazareth, sentimos la gran necesidad de formar á nuestros Hermanos muy capaces de dirigir los trabajos agrícolas.

«*Beitgemal*.—En este grande establecimiento agrícola hemos aumentado este año (1887) la casa y hecho muchas mejoras. Hemos aumentado la sección del viñedo en otras siete mil cepas de vid.—Va por entendido, que hemos gastado no poco para guardar y cuidar las plantaciones de los años pasados.

«Hasta hoy todos nuestros esfuerzos han sido dirigidos á construir las habitaciones para el personal de las Obras, y á mejorar en poca escala las tierras. Pero hoy que en Beitgemal ya tenemos una casa bastante vasta para alojar á nuestros 75 alumnos internos, nos iremos ocupando de una manera particular en preparar y desmontar otras tierras y aun aumentar el número de los animales.

«Este establecimiento ya hace muchos años que me preocupa, y todavía no me es dado verlo concluido, ya por no saber que hacer primero con los pocos recursos que nos mande la Divina Providencia, ya por los calores extraordinarios

de estos países, ya por las sequías que por acá son muy frecuentes.—A pesar de todo esto, tenemos muchos motivos para consolarnos: el Illmo. Sr. Patriarca, en Abril de este año (1887) honró, por la primera vez, con su visita, nuestro establecimiento de *Beitgemal*, y ha quedado encantado de hallar en medio de áridas montañas y en el centro de ranchos de árabes musulmanes, los cuales sólo presentan cuadros de desolación, un establecimiento, á la vista delicioso, rodeado de árboles, con viñedos amenos, huertas de variada verdura, simétricos caminos de comunicación y canales de riego, etc.

.....

«Belén, Diciembre 15 de 1887.

«Antonio Belloni.»

Otros pormenores sobre el estado actual de la Escuela Agrícola.

«Belén, Marzo 26 de 1888.

«Sr. Pbro. D. Rafael María Piperni.—México.

«Carísimo Padre:

«.....He visitado en días pasados nuestra Escuela agrícola en *Beitgemal*, y he quedado muy contento.

El personal está todo en perfecta armonía, y es una prueba de ella una pública y espontánea demostración de cariño que en secreto se organizó en favor del Padre Scansio, Misionero director de la Escuela. Juntaron entre todos unos 400 francos (80 pesos) y con ellos compraron una estatua de S. Antonio y unos bonitos ornamentos sagrados, y el día de su fiesta se los ofrecieron. Nótese que entre ellos, había el donativo de un arriero de la casa, que es mahometano. Con la armonía general reina también, y lo he notado con

grande satisfacción, la disciplina, el amor al trabajo y la piedad entre nuestros jóvenes agricultores. La alegría del corazón la llevan todos pintada en sus rostros. Espero, pues, que las bendiciones de Dios serán mayores sobre nuestra casa.

“Los trabajos del campo están todos organizados según mis deseos. Están repartidos en siete secciones: viña, olivar, sembrado, hortaliza, monte, etc. A cada sección preside un jefe que trabaja con los jóvenes y con cierto número de operarios que varía según las circunstancias y necesidades de la estación. Cada jefe responde de su sección. El mayordomo inteligente y activo tiene á su cargo la vigilancia y contabilidad general: y á más, da las lecciones de agricultura en teoría y en práctica.

“*Sección de los caminos.* Cuando compramos en Beitgemal la tierra de nuestra escuela, ningún pedazo de ella había sido nunca cultivado: no había pues ni caminos, ni canales para dar curso á las aguas, y en tiempo de lluvias, todo era una inmensa laguna y ocasionaba por sus miasmas fiebres mortales. Era preciso comenzar á hacer caminos y abrir canales. Los hemos hecho y nos han costado mucho dinero. Mas, el año pasado (1887) hemos comenzado el camino carretero que llegue hasta Belén: son 25 kilómetros de distancia: tenemos hecho sólo cinco kilómetros. Siguen todavía los trabajos.—La obra es costosa, pero interesante y esperamos que esté concluída para Octubre de este año 1888.

“*Sección de los olivos.* Nuestro olivar todavía no rinde, pues todos saben que este árbol crece muy despacio: pero en cambio dura larguísimos años dando su fruto. En el terreno destinado á esta sección pueden caber todavía cinco mil árboles. Las circunstancias no nos permiten plantar más que 500 al año.

“*Sección para siembras.* Los valles y los llanos que care-

cen de manantiales, son destinados á la siembra de los cereales. (*En Palestina llueve el invierno y no se necesita regar el trigo*). Necesitamos todavía dos años para poner toda la sección en estado de cultura.

“*Sección de viñas.* Para este ramo está destinada una extensión de cerca de 80 hectaras. El año pasado no tuvimos lluvias y se pasó sin poder plantar más viñas.

“*Sección del monte.* Las 400 hectaras destinadas para la madera, hasta hoy no nos dan más que pura leña: los musulmanes son verdaderos devastadores y no dejan crecer los árboles; cuando compramos estos terrenos, los encinos apenas comenzaban á crecer. Van dos años que hemos dedicado á cuidar nuestro monte, cuya madera nos ha de servir para miles de cosas. Hemos hecho una casita para el guardián, el cual á la vez que trabaja, vela sobre el lugar contra las devastaciones de los musulmanes y de los animales.

“*Sección de animales.* En este ramo estamos todavía al principio. Tenemos unas cuantas cabezas de ganado mayor y un buen rebaño de ganado menor. Haremos cuanto esté á nuestro alcance para promover el desarrollo de esta parte de nuestra escuela agrícola, pues tenemos pastos buenos y abundantes. Una de nuestras ideas es la de instalar un gran número de colmenas, pues por acá hay flores y yerbas aromáticas muchísimas.—A este propósito se me ha referido que una compañía prusiana establecida en este país que cultiva las abejas por mayor, (600 colmenas) tiene anualmente un producto de cerca de 20 mil francos (5 mil pesos).

“Como veis, queridísimo Padre, tenemos todavía mucho que hacer: los recursos que recibimos están muy bien empleados. Al cabo de cuatro años, nuestra escuela agrícola dará para la obra entera de la Santa Familia todo lo necesario para su mantenimiento. Me faltaba decirle que nuestra Casa de la Escuela Agrícola necesita ser agrandada para alojar á más jóvenes: pero me he resuelto mejorar primero los te-

rrenos para que lleguen al estado de alimentar á los alumnos que ya tenemos recogidos, y después pensaremos en cosas mayores, si Dios Nuestro Señor nos ayuda.

“Le recomiendo que publique estas noticias en el *Boletín*, para que nuestros amados bienhechores, estén al tanto de nuestros trabajos y nuestras esperanzas. Aseguradles que siempre rogamos por ellos aquí al lado de la Sagrada Gruta del nacimiento del Señor.

Antonio Belloni.»

XII.

Testimonios.

En la relación que hace de la Obra el venerable Sr. Belloni, con fecha 15 de Diciembre de 1886, después de haber manifestado sus cordiales sentimientos de gratitud hacia sus bienhechores, dice entre otras cosas:

“ En el mes de Marzo de 1864, tenía solamente una do-
 “ cena de huérfanos. Estaban alojados en Beitgemal, en
 “ una casa de dos piezas. En aquel tiempo su Eminencia
 “ el Cardenal Massaya vino á visitar como peregrino los
 “ Santos Lugares: y se alojó en el Seminario, situado en
 “ aquella misma aldea. Siguiendo el consejo de uno de mis
 “ amigos, lo invité á que visitara el orfanatorio naciente y
 “ á que bendijese á mis huérfanos. Habiendo notado, du-
 “ rante el camino, que yo tenía vergüenza de conducirlo á
 “ un alojamiento tan pobre, me dijo: «No os mortifiquéis,
 “ querido Padre; tened ánimo, porque la Providencia ben-
 “ decirá vuestra obra; más tarde poseeréis una amplia casa

“ y seréis el padre de un gran número de huérfanos. »—El R. P. Franciscano que era mi Director espiritual, testigo en aquella época de mis trabajos, de mis penas y contradicciones, me dijo á su vez: «No, temáis, amigo mío; tened confianza en Dios; El bendecirá vuestros esfuerzos, porque aun cuando no impidieseis más que un solo pecado venial, debierais estar contento de vuestro trabajo; pues bien, yo os digo que impediréis un gran número de pecados y haréis el bien á muchos niños».

Las profecías de aquellos dos varones, según vemos, se han cumplido.....

Personas respetabilísimas y personajes eminentes han venido visitando el Establecimiento año por año, y todos han hablado con elogio de la nueva Obra. Nos concretamos á citar los más notables de estos últimos años.

El distinguido Señor Misionero Apostólico y Director General de la Obra de las Escuelas de Oriente en París, el P. Chamertant, llegó en Diciembre de 1886, encargado por la Comisión central de París, de visitar los establecimientos educativos de Siria y Palestina, y dió á la Comisión los más halagüenos elogios de la Obra y de su respetable Fundador (1).

En Febrero de 1887 visitó la Obra el Príncipe heredero de la Corona de Italia.

En Setiembre de 1887 la visitó el Illmo. Mgr. Cretoni, *secretario de Propaganda Fide*. Este alto perso-

(1) Los establecimientos católicos, así como todas nuestras misiones en Siria y Palestina, están desde tiempo inmemorable bajo la protección de la bandera francesa, de acuerdo con la Santa Sede. En Marzo de este mismo año, la Santa Sede expidió á todas las misiones católicas orientales, italianas, francesas, etc., recomendando se siguiese reconociendo y respetando la protección francesa, aunque se hayan establecido en ellas cónsules italianos. Esto habla alto contra las miras nuestras del gobierno italiano. (Véase pág. 4^a)

naje quiso manifestar su completa satisfacción de los progresos de la Obra, quedándose todo el día en la Casa y honrar á los alumnos así como al Fundador, con sentarse á la mesa con ellos. Era el día 13 de Setiembre.

En la primera semana de Marzo de este año, 1888, siguió otra visita oficial, la del *Consultor de Propaganda Fide*, el Illmo. Mgr. Zaleschi: y este también dejó en la casa preciosos recuerdos de su visita.

En Febrero de este mismo año, 1888, visitaron la Casa tres Obispos de los Estados Unidos, Mgr. Ryan, Mgr. Walsch y Mgr. Burke, y pasaron gustosos con nuestros alumnos todo un día.

En Mayo de este mismo año, 1888, Mgr. Passerini, otro *Consultor de Propaganda*, quiso honrar con su visita el establecimiento.

Los Cónsules Francés, Inglés, Italiano y Español, no pasan año sin honrar el Instituto con su apreciable presencia.

Infinitas otras personas respetables han manifestado su mayor simpatía hacia la Obra, y vivimos grandemente reconocidos para con ellos.

Pero no queremos dejar de reproducir aquí abajo los más interesantes testimonios escritos en favor de la Obra por señores dignos del mayor respeto; uno es del Illmo. Sr. Patriarca, el Prelado de Jerusalem; el otro del Señor Cura Labis; el tercero del Superior de la Congregación de los Hermanos de la Doctrina Cristiana en Jerusalem; el cuarto del respetabilísimo Jesuita el Padre Deslée, y finalmente del Cardenal Prefecto de Propaganda Fide.

Visita del Illmo. Sr. Patriarca á la Escuela Agrícola.

El Illmo. Señor Patriarca de Jerusalem visitó en Abril de 1887 nuestra Escuela Agrícola de Sr. S. José.—A su vuelta de la visita se sirvió escribir la carta siguiente, que honra altamente al Sr. Belloni, y llenará de regocijo y satisfacción á nuestros amados lectores. Es la siguiente.

«Jerusalem, Setiembre 12 de 1887.

«Señor Canónigo D. Antonio Belloni, Belén.

«Mi muy estimado y amado Señor.

«De la visita que hice este año, por la primera vez, á la Escuela Agrícola de Beitgemal pude por mí mismo adquirir un conocimiento perfecto de las obras que están bajo vuestra dirección. He probado, en verdad, tal satisfacción, que no puedo dejar de manifestárosla. Esta satisfacción no me viene sólo del orden excelente que he notado en vuestros establecimientos, y del provecho que sacan los pobres niños que en ellos habéis recojido, sino principalmente de la idea consoladora de que en vuestros establecimientos se ha abierto un campo de salvación para la juventud pobre, contra la cual y sin cesar están dirigiendo sus satánicos esfuerzos los enemigos de la Iglesia.

«De esto podéis comprender cuán grandes son mis deseos, de que vuestras obras se desarrollen y se extiendan más y más en lo de adelante en la misma proporción que lo han sido hasta el presente. Sé muy bien que no puede este deseo realizarse hasta tener á vuestra disposición los recursos necesarios; pero sé también, que en vista de ese celo con que trabajáis por la salvación de las almas y la gloria de

Dios, y de esa abnegación de la cual nos habéis dado tantas pruebas hasta hoy, alcanzaréis de la Divina Providencia los recursos que necesitáis. De esto estoy plenamente persuadido: la Divina Providencia no dejará enfriarse en los corazones de vuestros bienhechores la benevolencia y el interés con que os han socorrido hasta hoy, é inspirará á otras almas los mismos sentimientos y las mismas generosas disposiciones.

«De mi parte no dejaré nunca de prestaros la asistencia que me impone el deber de Pastor y la obligación que tengo de proveer para la educación de la juventud pobre de Tierra Santa.

«No me queda pues sino exhortaros encarecidamente á seguir con firmeza y valor en la tarea de que venimos hablando, á pesar de las dificultades que se os puedan atravesar.

«Estas dificultades, lejos de desanimaros, deben al contrario inspiraros mayor ardor, pues ellas son la prueba más segura de que vuestra obra es del agrado de Dios.

«En prueba de estos mis sentimientos, os suplico que recibáis, Señor Canónigo, la bendición paternal que os imparto con toda la efusión de mi corazón.

(Trad. del francés.)

✠ VICENTE, PATRIARCA.

Visita del Cura A. Labis (Belga) al Asilo de la Santa Familia.

El Padre A. Labis, Cura de Blicquy (diócesis de Tournai, Bélgica), uno de los numerosos peregrinos franceses á Tierra Santa, el año de 1887, visitó detenida-

mente la Obra de la Santa Familia de Belén, y á su vuelta á Bélgica, publicó en el acreditado periódico europeo, *Le courrier de Bruxelles*, (*El Correo de Bruselas*), con fecha 13 de Agosto de 1887, todo lo que ha visto con sus mismos ojos, y considerado personalmente sobre el mismo lugar, tocante á la Obra de la Santa Familia. Muchos periódicos reprodujeron el mismo artículo.

Para nosotros este documento es de mucha importancia: porque primeramente confirma todas las noticias y pormenores que hemos dado de la Obra hasta hoy; y lo es para nuestros benefactores también, porque quedan por esto más satisfechos y más contentos de haber biendado lo que han dado; y en fin, para que sigan ayudándonos con valor y sin desmayo en la santa empresa.

Hé aquí el documento:

«Tournai, Agosto 13 de 1887.

«Señores Redactores de *El Correo de Bruselas*.

«Muy Señores míos:

«A mi vuelta de Tierra Santa muchos amigos, que se interesan vivamente por las Obras del Padre Belloni, me han pedido, con instancia, pormenores acerca de los establecimientos que dirige el dicho Padre en Belén, en Beitgemal y en Beitgiallah (Cremisan). He creído útil publicar lo que yo mismo he visto y comprobado.

«Lo hago de muy buena voluntad y sin prevención alguna, pues he ido á Palestina únicamente como peregrino, y tengo la conciencia de decir la verdad tal como me pareció; y diciéndola, no habré hecho sino elogiar y animar las empresas del celoso misionero.

«El primer establecimiento que he visitado ha sido el Asilo de Belén. Su situación es pintoresca, pues está sobre la pendiente de una colina, [1] á la entrada de la ciudad, viniendo de Jerusalem, doscientos metros distante de la basílica de la Navidad de Nuestro Señor. Es grande, vasto, y mantenido con un aseo y orden admirable, lo que es muy raro hallar en Oriente. Contiene *cien alumnos internos*, de los cuales los más adultos aprenden un arte ú oficio. He visitado sucesivamente los talleres de carpintería, de zapatería, de escultura sobre madera y concha, la fragua, etc.; bajo este lado el establecimiento es una escuela industrial.

«Pero todo el tiempo no está para el solo trabajo manual; todos los alumnos, grandes y pequeños, frecuentan una ú otra de las cinco clases elementales primarias. Yo mismo he comprobado que la mayor parte de estos jóvenes están admirablemente dotados de noble inteligencia.

«La cocina y el cuidado de la ropa están confiados á unas Religiosas; las cuales además tienen á su cargo á los niños de tierna edad.

«Se enseña en el establecimiento también el dibujo y la música. Hay una banda musical formada entre los mismos alumnos, la cual nos ha entretenido con la ejecución de hermosas piezas musicales.

«Por ser mis compañeros visitantes casi todos Belgas, esta banda musical nos dió una agradable sorpresa con tocar-nos la «Brabanzonne». Nunca este himno nacional que yo oía á mil quinientas leguas lejos de mi tierra, me ha agradado tanto; creo aún que algunas lágrimas se me asomaron á los ojos.

«A más de cien internos (en la casa no pueden haber más) ciento sesenta externos frecuentan hoy las distintas clases.

«Todo se da gratuitamente tanto á los internos como á los

(1) No de una montaña.

externos; habitación, alimento, vestido, lección, etc., siendo los únicos recursos los donativos de países extranjeros, y el producto, pero bien insignificante, del trabajo de los alumnos en los talleres.

«La capilla que, como todo el resto de la casa, está muy bien tenida, es bien angosta: tal condición de cosas es provisional. He admirado con grande emoción de mi ánimo el altar llamado de la Congregación de María Santísima: hacen parte de esta congregación sólo los alumnos de conducta ejemplar: y á ellos pertenece unicamente el mantenimiento del altar. Ser admitido en esta congregación es un grande honor y particular recompensa que todos ambicionan: y *es por eso que la mayor parte practican actos de piedad y de valor cristiano que nosotros no osaríamos exigir de nuestros congregantes de Europa.*

«Una hermosa iglesia se está edificando en este momento anexa á la Obra, y dedicada al Sagrado Corazón de Jesús. ¡Lástima que se eleve tan lentamente! Las construcciones cuestan terriblemente en aquel país, donde no existe otro medio de transporte que los camellos, mulas y burros. Es necesario también notar que no hay allí otro material para fabricar que la piedra y cantera: falta el carbón, y no hay como preparar ladrillos. El país está completamente desmontado: la madera para obras de arte debe venir de países extranjeros, como Francia, Austria, etc.

«El establecimiento de la Santa Familia en Belén es una escuela industrial modelo, concurrida no sólo por jóvenes católicos sino también por musulmanes, judíos, cismáticos y otros herejes.

«No debo pasar adelante sin hacer constar que el Padre Belloni ha escojido, con el mayor cuidado y fino tacto, entre sus alumnos á los que se distinguen por su inteligencia y virtud y que él cree ser llamados al sacerdocio. Son estos en número de trece: uno de ellos será ordenado sacerdote

este próximo Setiembre: otro el mes de Marzo de 1888. Todos están destinados al servicio y desarrollo de la Obra. No pudiendo aguardar á que se ordenaran estos alumnos sin retardar y trabarse los adelantos de la Obra, el Padre Belloni fué obligado, hace ya buen número de años, á llamar á unos sacerdotes *Maronitas* para ser ayudado en el gobierno de sus obras, y en este momento está esperando á otros.

«*Cremisan*. A una legua de distancia de Belén se halla el establecimiento llamado Cremisan, cerca del pueblecito de Beitgiallah. Es este establecimiento un vasto y hermoso viñedo, en medio de las áridas montañas de Judea, en la soledad más perfecta. El Padre Belloni ha fabricado allí una casa sencilla, pero muy cómoda, de 50 metros de largo por 17 de ancho. Tiene la casa un oratorio, un dormitorio, un comedor, cinco piezas, la cocina, etc., en fin, es una casa muy cómoda para 50 personas. Está toda la finca sobre la pendiente de una colina: su aspecto es pintoresco. Por el momento residen en la casa un Sacerdote y tres Hermanos congregantes de la Santa Familia, que se ocupan en el cultivo de la viña y de la huerta. (1)

«He tenido el gusto de probar los diversos vinos que dió este viñedo, el año de 1886, y puedo asegurar que estos vinos pueden rivalizar con nuestros mejores vinos de la Europa meridional.

«Este establecimiento, ó finca, no hace sino comenzar: cuando esté ya todo y bien cultivado, será uno de los fondos principales para el sostenimiento de las Obras de la Santa Familia, fundadas por el Padre Belloni.

«*Beitgemal*. Un tercer establecimiento, y más importante que el anterior, pero todavía no concluido, es el de Beitgemal, localidad ya erigida en parroquia desde el año de 1880. Cuenta actualmente con 120 católicos.—Hay un mi-

(1) El día de hoy este personal ha aumentado.

sionero de la Obra de la Santa Familia que es el Cura.— Esta aldea, ó hacienda, (*llamada de S. José*) está á 6 leguas de Belén, hacia el poniente, es decir, del lado del Mediterráneo.

«Así como el establecimiento en la ciudad de Belén es una escuela industrial, el de Beitgemal es una escuela agrícola. La agricultura está completamente abandonada en Oriente. ¡Qué de riquezas podrían los Arabes sacar de sus terrenos, si quisieran cultivarlos! El Padre Belloni espera que su ejemplo los saque poco á poco de la pereza y los haga buenos campesinos.

«Los alumnos que actualmente residen en esta escuela agrícola, son 65, (1) y todos muestran mucha disposición á la vida cristiana y al cultivo del campo. El mismo Sr. Cura es á la vez el jefe de la Obra, bajo la alta dirección del Padre Belloni.

«Todo presenta un hermoso porvenir; los árboles frutales y el viñedo de esta escuela agrícola, plantados hace algunos años, comienzan á producir. Desgraciadamente las plantaciones no pudieron hacerse hasta hoy en grande escala. Era necesario primeramente fabricar la casa para el alojamiento del personal: el edificio actual es modesto, pero basta por el momento. El Illmo. Sr. Patriarca de Jerusalem, y cuantos han visitado esta escuela agrícola, están seguros que esta empresa, protegida, dará espléndidos resultados.

«Para llegar á conseguirlos, es necesario el dinero y mucho más de lo que se cree. En Tierra Santa no lo hay. Las Obras de Dios allá establecidas no pueden sostenerse más que con los donativos de los países católicos.

«Oh! si nuestros católicos dieran, para las obras católicas, lo que los herejes de Alemania y de Inglaterra mandan para el mal, cuántas conversiones obrarían nuestros celosos misioneros en aquella Tierra, teatro de nuestra redención!!

(1) Hoy son en número de 75.

«Un Cónsul me aseguraba, que la Rusia cismática gasta, año por año, por término medio, *doce millones de francos*, (dos millones cuatrocientos mil pesos!!!) para favorecer las obras cismáticas. Y lo que gastan los protestantes!?!?

«Católicos, hijos y siervos del Dios verdadero, hagamos para establecer el reino de Dios lo que los hijos de las tinieblas hacen, para establecer el reino de Satanás.

(*Trad. del francés*).

A. LABIS,
Cura de Blicquy.

Carta del Padre Deslée al Canónigo A. Verdure.

El R. P. Deslée, de la Compañía de Jesús, ha dirigido la siguiente carta al Sr. Canónigo Verdure, el más adicto bienhechor de la Obra en Bélgica. Aquel celoso misionero residió algunos años en la Universidad de Beyrouth, fundada y dirigida por los RR. PP. Jesuitas, con ese talento superior que les es propio.

Todo el mundo sabe que la Tierra Santa confina al Norte con la Siria. El R. P. Deslée ha hecho la peregrinación á los Santos Lugares y ha visitado el Orfanatorio de Belén. El juicio que el R. Padre ha formado de las diversas obras de Tierra Santa, es muy autorizado y por eso publicamos la dicha carta. Héla aquí:

«Al Sr. Canónigo Verdure, en Tournay (*Bélgica*).

«Tronchiennes, 10 de Enero de 1883.

«Señor Canónigo:

«He leído con interés el *Boletín* anual de la Obra de Belén. Desde que visité ese Orfanatorio, y vi y oí á sus nume-

rosos huérfanos, pienso frecuentemente en los esfuerzos inteligentes del Sr. Belloni, y ruego al Sagrado Corazón que los bendiga.

«El Sr. Canónigo Belloni tiene una misión importante que llenar, y su obra viene á tiempo oportuno.

«Mientras que los Padres Franciscanos continúan, con una fidelidad heroica y secular, conservándonos los Santos Lugares, y el P. Ratisbona con las Religiosas de Sion cuida de los Orfanatorios de niñas, y los Hermanos de la Doctrina Cristiana abren escuelas para los hijos del pueblo, el Sr. Belloni establece y conserva Orfanatorios para los jóvenes, con el triple y laudable objeto de formar artistas y artesanos, abrir poco á poco en estos países pobres las fuentes de la agricultura, y dotar á su obra y más tarde á otras varias, de clero latino, indígena y abnegado.

«Todavía por mucho tiempo el Occidente, por sus auxilios en hombres y en dinero, deberá intervenir en secundar esta obra de regeneración del Oriente, y el Sr. Belloni tuvo un feliz pensamiento cuando hace algunos años pidió á la escuela apostólica de Turnhout jóvenes para el seminario del Patriarcado.

«Yo conozco, á estos jóvenes, los he visto, y sé por Monseñor Patriarca, que se van formando perfectamente bien.

«En las escuelas preparatorias de Turnhout, fuera de las vocaciones sacerdotales, hay también un corto número, de un grado inferior, que han recibido ya alguna instrucción religiosa y nociones de agricultura, artes y oficios. Me parece que estos jóvenes ofrecen más garantía y estabilidad. Acerca de ellos podéis tomar informes en la escuela de Turnhout.

«Sin embargo, si la Providencia me hace encontrar algunos otros jóvenes, me permitiré hablar de ellos.

»Os acompaño una de mis pequeñas publicaciones destinadas á hacer popular la memoria del venerable Padre de

la Colombière. Remito igualmente por el correo algunas páginas relativas á las misiones de nuestros Padres en Oriente. Si ellos no trabajan en Palestina, lo hacen en el Norte, la Siria y Armenia; y en el Sur, en Egipto. En estos tres países tienen numerosas estaciones de misiones, y forman á la juventud estudiosa en su colegio del Cairo y en la Universidad de Beyrouth. Oremos por la regeneración de Oriente.

«Aceptad, Señor Canónigo, las seguridades de mi particular aprecio, con que me repito de vd. en J. G.

P. DESLÉE.»

Al mismo Sr. Verdure, cartas del Cardenal de Propaganda.

I.

«Reverendo Señor:

«Juntamente á la carta de 26 de Febrero recibí los dos opúsculos que contienen el Informe, correspondiente á los años de 1882 y 1883, de los trabajos y progresos de la Obra piadosa de la Santa Familia, fundada por el Sr. Canónigo Belloni en la ciudad de Belén. Con gran complacencia he leído ambos opúsculos, y no puedo menos de regocijarme al saber los progresos que hace esa buena Obra, y de su grande utilidad para la diócesis de Palestina. Vos sois uno de los que consagraís á esa Obra toda vuestra benevolencia y todos vuestros cuidados, y os esforzáis de todo corazón en hacerla prosperar; por eso os tributo las alabanzas que tanto merecéis. Esperando que Dios os haga perseverar en esa conducta, le ruego que os otorgue toda suerte de bienes.

«Roma, en el Palacio de la Sagrada Congregación de Propaganda, á 29 de Marzo 1883.—Vuestro afectísimo Juan, Cardenal Simeoni, Prefecto.—D. Arzobispo de Tiro, Secretario.»

(Traducido del latín).

II.

«Reverendo Señor:

«La vuestra del 26 de Marzo me ha consolado mucho.....

«Me he regocijado aún más, en ver los progresos de la Santa Familia de Belén, propagada la religión católica por medio de las escuelas agrícolas, y la fe sembrada en los corazones de tantos jóvenes y tan bien arraigada hasta resistir á todos los ataques del error. Realmente me he regocijado por tan admirable resultado; y ruego á Dios que ayude á vos, así como á todos los dignos colaboradores de la Obra, y que recompense con sus gracias los trabajos que le consagráis.

«Roma, Palacio de Propaganda, Abril 15 de 1884.—Vuestro afectísimo Juan, Cardenal Simeoni, Prefecto.—D. Arzobispo de Tiro, Secretario.»

(Traducido del latín).»

III.

«Reverendo Señor:

«..... He probado una nueva viva satisfacción en ver los resultados conseguidos ya en el Orfanatorio de Belén, ya en la Escuela Agrícola. Yo os felicito, porque vos habéis trabajado valerosamente con el Fundador, el Sr. Belloni, y con los otros benefactores para el incremento de aquella Obra. Nutro la firme esperanza que vos y vuestros colegas seguiréis con el mismo interés á hacer que porte la dicha Obra cada día más abundantes frutos. Yo os lo recomiendo encarecidamente, y ruego á Dios os conserve.

«Vuestro devotísimo, Juan Simeoni, Cardenal Prefecto.—D. Arzobispo de Tiro, Secretario.—Secretaría de Propaganda.—Roma, 9 Agosto 1887.»

(Traducido del latín).»

El Reverendo Sr. Evagre, Superior de los Hermanos de la Doctrina Cristiana en Jerusalem.

Bien conocida está en todo el mundo católico la respetable Congregación de los *Hermanos de la Doctrina Cristiana* fundada por el Ven.º de la Salle, y dedicada únicamente á la educación de la juventud pobre. Innumerables Casas de educación tienen en Europa, Norte-América, y hasta en Australia y Africa. Hace once años que, de acuerdo con la Santa Sede, se han establecido también en Palestina: tienen sus Casas en Jerusalem, Jaffa y Caiffa: su Casa matriz es la de Jerusalem: sorprendente es el bien que hacen en sus escuelas. Esta fundación es debida á la energía del sabio Hermano Evagre, tan conocido en Francia y Bélgica como varón adornado de grandes virtudes, y lleno de muchos méritos.

Este señor, que reside en Jerusalem, en la carta que dirige al Canónigo Verdure, de Tournai (*Bélgica*), distinguido y generoso bienhechor y colaborador de la Santa Familia, dice " *conocer la Obra de un modo particular por haberla seguido y estudiado paso á paso por once años, y halló que entre todas las obras que él conoce en Palestina, la del Sr. Belloni alcanza el intento, á que deben dirigirse los esfuerzos, es decir, la regeneración de la Tierra Santa por la educación de la juventud.*"

Hé aquí la carta:

«Jerusalem, Abril 20 de 1887.

«Venerable Canónigo y Señor mío:

«He tenido el gusto de saber por mis Hermanos, en mi paso por Tournai, cuanto amáis la Tierra Santa y cuanto os

empeñáis por la Obra de la Santa Familia que dirige en Belén el digno Sr. Belloni.

«En la visita que tuve el honor de hacerlos, hablamos de esta Obra, que *conozco á fondo*, y por la cual tengo un gran interés.

«Os dije que este digno sacerdote, amigo de nuestro piadoso Patriarca, había fundado el orfanatorio con sólo recursos de la caridad de los fieles; que centenares de niños, educados, nutridos y mantenidos gratuitamente, debían al Sr. Belloni un porvenir más dichoso; que no solamente estos niños recibían una instrucción conforme á sus necesidades, sino además un ejercicio que les aseguraba una existencia honrada. Me complacía sobre todo en decirlos que en este establecimiento una *vida perfectamente cristiana disponía á nuestros jóvenes para las luchas del porvenir, y que de todas las obras que yo conocía, la del Sr. Canónigo Belloni era la que más alcanzaba el objeto pretendido, la regeneración de la Palestina por la educación de la juventud.*

«Si agrego á esta instrucción cristiana, á este aprendizaje de un oficio, la cultura que ha emprendido esta Obra bendita, aumentaréis más gustoso vuestros esfuerzos para sostenerla.

«En efecto, el Sr. Belloni es un colonizador; un gran número de sus alumnos se ocupan en la agricultura de los vastos terrenos situados entre Jaffa y Jerusalem (Beitgemal).

«No es necesario que yo os pormenore todos estos trabajos; lo que testifico con gusto es que la Obra de la Santa Familia, cerca de la cual vivo, hace más de once años, no ha hecho más que prosperar; que al celoso Fundador Sr. Belloni no le arredran ni la edad, ni las fatigas, ni las penalidades para una empresa semejante; el amor de su obra le da fuerzas, y todos nosotros deseamos unánimemente su conservación para nuestro afecto.

«Comprendéis, Sr. Canónigo, que al dirigiros estas líneas

no me preocupa ningún interés; el Sr. Belloni tiene su obra, yo tengo la mía. Vos conocéis nuestros trabajos tanto acerca de nuestros numerosos alumnos, cuanto de nuestros novicios, esfuerzos que os dignáis apreciar.

«Os ocupáis de una Obra buena, excelente: os felicito. No os dejéis abatir por las dificultades. Se glorifica Dios, se salvan las almas, se hace el bien: esto es real: lo veo; lo sigo de cerca.

«Aprovecho la oportunidad de escribiros estas líneas, á mi vuelta á esta Santa Ciudad, para recomendarme á vuestro piadoso recuerdo y á vuestras buenas oraciones.

«Dignaos recibirlas con agrado.....

H. EVAGRE.

(Traducido del francés.)

Dos triunfos.

Por sistema los protestantes no se establecen sino en pueblos católicos; quien ha dado la vuelta al rededor del mundo, puede haberlo visto. Así en Palestina se han establecido, sólo porque hay católicos.

En los primeros años que el venerable Sr. Belloni estableció su asilo en Belén, un ministro protestante prusiano fundó también el suyo. Eran tantas las cantidades de dinero de que disponía para su malhadado establecimiento, que en breve llegó á recoger en él más de setenta alumnos entre niños y niñas. Era asombroso el mal y el escándalo.

A medida que subía de importancia el establecimiento del Sr. Belloni, rebajaba la de los protestantes, y lle-

gó hasta tal punto su nulidad, que el día 24 de Abril de 1884 se cerró aquella casa de pecado; y su director, al despedirse de sus amigos de Belén, dijo estas textuales palabras: «*Desde que vino á Belén este Padre de huérfanos* (así llaman en Palestina al Sr. Belloni), *no pueden los protestantes hacer aquí ningún bien!*

Más, hace cuatro años, que han comprado los protestantes una extensión de tierra, en Beitgemal, más grande que la nuestra, y que linda con nuestra Escuela Agrícola, para fundar también ellos allá la suya. Levantaron casas de madera. . . . ; el ministro, la casa de oración, el médico. . . , todo se estableció con actividad asombrosa.—No basta sólo el dinero para las obras de Dios: se quiere la gracia divina, el dolor, las lágrimas, la cruz. . . . para que no se vengan abajo como la casa fundada sobre la arena! . . . En efecto, este mismo año, la colonia protestante ha fracasado: sólo quedó el señor ministro con su mujer é hijos, para no perder el sueldo, y el médico para cuidar de la salud de aquellas preciosísimas vidas. . . .

«¿Qué haremos con estos. . . orientales. . . ?» dijo un día el ministro á un Belenita.—«Es necesario preguntarlo á nuestro *Abuna* Antonio:» (el Padre Belloni), contestó el Belenita.—

Dos victorias sobre los protestantes! dos testimonios elocuentes! . . .



La voz de la Sede Pontificia.

Cerremos ya la crónica de estos altamente honoríficos testimonios con la voz de la Santa Sede Pontificia, y repetiremos con San Agustín: «*Habló Roma; causa finita est.*»

—

«Habiendo el Presbítero D. Antonio Belloni fundado, hace varios años, con la autorización del Illmo. Sr. D. Vicente Bracco, Patriarca de Jerusalem, y con el consentimiento de Propaganda Fide, la Obra llamada de la Santa Familia en la ciudad de Belén, para el incremento de la Religión y para promover la buena moral, y en vista del fruto de satisfacción que ha dado la Obra desde entonces hasta hoy, y del fruto aún más copioso que hace esperar, el mismo Sr. Belloni solicitó que la dicha Obra, para bien de los alumnos, fuese confirmada con una particular bendición y aprobación de la Santa Sede.

«Nuestro Santísimo Padre, por la Divina Providencia, León Papa XIII, oída la relación que le hizo el infrascrito Arzobispo de Siria, Secretario de Propaganda, en la audiencia del 8 de este mes de Abril, quiso remitir la mencionada petición á la misma Congregación de Propaganda.

«Esta, á su vez, en vista de los preclaros méritos de la Obra para el incremento de la Religión Católica, y de las comendaticias del Illmo. Sr. Patriarca de Jerusalem, *aprobó y confirmó* la dicha Obra, y quiso expedir el presente *decreto*.

«Dado en Roma. Palacio de la Sagrada Congregación de los negocios de la propagación de la Fe, hoy 15 de Abril de 1883.—JUAN, *Cardenal*. SIMEONI, *Prefecto*.—† D. Arzobispo de Siria, *Secretario*.»

(Trad. del latín.)

CONCLUSIÓN

Habríamos querido, con el más ardiente deseo de nuestro ánimo, enumerar entre los visitantes amigos benévolos de la Obra á algún Mexicano!.... El día que el Padre Fray José M^a Portugal dejaba las playas de su querida tierra para los Santos Lugares, lo supimos, no recordamos como: y aguardábamos con impaciencia, con el corazón abierto á una dulce esperanza fijada en él, que, volviendo al patrio suelo, con su bien correcta pluma y bajo la inspiración de su piadoso corazón, hubiera tenido una palabra de consuelo para nuestra alma, que ha sufrido tanto..... y para nuestros amadísimos bienhechores. Esperábamos que nos hubiera dicho una palabra graciosa, acerca de los Sacerdotes, de la Casa, de los *Hermanos*, de las escuelas, de la disciplina, de la Escuela Agrícola, de los talleres.... del Oratorio.... ó siquiera de nuestro venerable Fundador....

Hemos esperado en vano.

Víctima de las malas impresiones que recibiría su ánimo (y no dudamos en lo más mínimo que haya sido contra toda su voluntad) en los corrillos de la sistemática murmuración y maledicencia, en ios que caen tantos incautos peregrinos, fué, así mal preparado, á visitar

aquel Instituto, en que tantos inteligentes y respetables Visitantes hallaron orden y simetría, caridad y temor de Dios, abnegación y celo sacerdotal, amor y disciplina; una vida eminentemente cristiana, el modelo de las instituciones dirigidas á la regeneración de los pueblos de los Santos Lugares, piedad y valor cristiano extraordinario en los alumnos, la salvaguardia de la juventud contra las crecientes olas de la heregía; una obra llena de preclaros méritos, según la Sagrada Congregación de Propaganda Fide..... Sólo nuestro Visitante, el respetable señor Cura de Asientos, Rev. Fray José María Portugal, no halló en el Instituto de la Sagrada Familia de Belén más que un edificio bien ventilado.....

Las poco benévolas apreciaciones del tan respetable como virtuoso Sr. Portugal, nos han causado una hondísima pena que no nos ha sido posible disimular, por cuantos esfuerzos cristianos hayamos hecho..... Perdónesenos esta flaqueza humana: pero sí, lo ofrecimos ya todo al Sagrado Corazón de Jesús.

En estos mismos días un querido amigo Sacerdote nos escribía: "el oro, no el cobre va al crisol."

Y bien: bendito sea ese Corazón Divino, que, para purificarnos, no permite que nos alcancen consuelos terrenos...; será tal vez para que no oigamos aquel terrible "*recepisti mercedem tuam...*"

Si nuestros bienhechores concurren tan gustosos con su limosna material para que crezca y viva por largos siglos el caritativo plantel de la Santa Familia de Belén; nosotros lo hemos regado con los sudores de nues-

tra frente y las lágrimas de nuestros ojos, hasta las que ahora mismo que escribimos estas últimas palabras para su defensa, van surcando nuestro rostro: "*Euntes ibant et flebant, mittentes sémina sua...*;" lo hemos calentado al foco de nuestro ardiente corazón. .; por esto lo amamos mucho, y lo amaremos muchísimo más de hoy en adelante, como aquella madre que ama al fruto de sus dolores, al ver realizadas en él las esperanzas de su amor. Jesús, María y José lo han protegido hasta hoy: por ser obra suya; y esto es para nuestra alma una prenda indudable de su nuevo amparo y de más numerosas bendiciones. Sea todo para su gloria.

México.—Fiesta de la Natividad de la Santísima Virgen, Setiembre de 1888.

RAFAEL MARÍA PIPERNI,
Sacerdote de la Santa Familia de Belén.

INDICE

	Páginas
Dedicatoria.....	III
Introducción.....	V
Documentos oficiales.....	XXV

PARTE PRIMERA.

Situación política, moral y religiosa de Tierra Santa....	1
La Rusia.....	2
Los Protestantes.....	4
El Gobierno Italiano.....	4
Los Judíos.....	5
Los Cismáticos.....	13
El Gobierno Turco.....	14
Los Católicos.....	16
El remedio.—La nueva Cruzada.....	26

PARTE SEGUNDA.

Obra de la Santa Familia en Belén.—Triunfo de la Iglesia en Tierra Santa.....	33
Origen de la Obra.....	36
Traslación de la Obra.—Penas y pruebas.....	43
La Escuela Agrícola de Señor San José.....	49
Pío IX y la Propaganda.....	55

El Canónigo D. Antonio Belloni, fundador de la Congregación de la Santa Familia de Belén.....	59
Las Hijas de María.....	66
Los Mexicanos y la Santa Familia de Belén.—Desde el año 1878 á 1888.....	72
El establecimiento de Cremisan.....	86
La Iglesia del Sagrado Corazón de Jesús.....	89
El estado actual de la Obra. (Agosto de 1888).....	92
Testimonios.....	99
Visita del Illmo. Sr. Patriarca á la Escuela Agrícola.....	102
Visita del Sr. Cura A. Labis al Asilo de la Santa Familia	103
Carta del Padre Deslée al Canónigo A. Verdure.....	109
Al mismo Sr. Verdure, cartas del Cardenal de Propaganda.....	111
El Reverendo Sr. Evagre, Superior de los Hermanos de la Doctrina Cristiana en Jerusalem.....	113
Dos triunfos.....	115
La voz de la Sede Pontificia.....	117
Conclusión.....	118



FE DE ERRATAS.

La mucha brevedad con que fué escrita y llevada á la prensa la presente obra, no ha permitido que su impresión saliera muy correcta. Las más notables erratas son las siguientes:

Página.	línea.	dice,	debe decir.
I	16	acrecentamientos de	acrecentamientos del fruto de
VI	1	os	los
12	26	aguardada	aguardado
18	32	los; cuales	; los cuales
19	61	ó de	<i>(está de más)</i>
34	20	año de 1847	mes de Enero de 1848
36	8	en	al
49	1	VI.	IV
50	30	turcos	árabes
55	21	á sus	en sus
66	8	Calasancio	Calasanz
67	27	á pie	al pie
72	24	hacer casa	hacer la casa
72	26	de os	de los
75	16	conta	contra
80	15	me	nos
80	17	yo representaba	nosotros representábamos
119	8	heregía	herejía

BENEFICIOS ESPIRITUALES

PARA LOS BIENHECHORES DE LA OBRA:

1° Indulgencia de 80 días concedida por cada uno de los Señores Arzobispos, y 40 por cada uno de los Obispos de México.—2° En Belén, dos misas cada mes, para vivos y difuntos.—3° En Belén, una misa en la Noche Buena, otra el día de los Santos Reyes.—4° Diez y seis novenas generales, hechas por 16 comunidades religiosas á la intención de los bienhechores.—5° Participación de los méritos de los Misioneros encargados de la Obra.—6° Oraciones diarias de los huérfanos, rosarios, comuniones, etc. Los niños turnándose de dos en dos, velan todos los días delante del Santísimo Sacramento, orando por sus bienhechores.—7° Dos misas semanales A PERPETUIDAD, por todos los que den al menos UN PESO, aunque sea por una sola vez. La ofrenda del peso es por cada una persona, sea viva, sea difunta. Se puede suscribir á una persona ausente, ó á una persona para su conversión, etc. Dichas misas ya se están celebrando en Belén. Son por todo 130 misas anuales á que participan los suscritores de *á peso*, sean vivos ó difuntos, sin contar las misas de aguinaldo diarias que se celebran todos los años, á comenzar del 1° de Noviembre hasta la fiesta de los Santos Reyes, día 6 de Enero.—Las personas que contribuyen con la limosna menos del peso, gozan de los beneficios expresados, *á excepción de las misas perpetuas*. Una misa diaria hasta el año de 1892 para todos los que ofreciesen siquiera 25 cs. de limosna.—Una persona que podrá generosamente ofrecer el donativo de *cien pesos netos*, ú ocuparse en coleccionarlos para la construcción de la Iglesia del Sagrado Corazón de Jesús en Belén, tendrá en ella inscrito su nombre sobre una placa de mármol.

Las ofrendas se reciben, en México, por el Sr. Lic. y Presidente de la Sociedad Católica D. Joaquín J. de Araoz, calle de Medinas núm. 24.